

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

*BIBLIOTECA
COM. CERRO DEL JODÍO*

DE MEDELLIN A PUEBLA

DIEZ AÑOS

\$20.00



Año 43 No. 513 Agosto de 1978

aportes



Es la nueva serie de publicaciones del Centro de Reflexión Teológica y su nombre indica su intención:

Poner a disposición de todos, materiales seleccionados de los últimos aportes a la teología latinoamericana.

Y para hacer realidad la intención de poder llegar a todos y aportar con los mejores materiales a la renovación teológica de nuestros lectores:

- Ningún número de la colección costará más de \$ 40.00
- Y cada uno de ellos contendrá uno o más artículos de lo mejor que se haya escrito sobre el tema en no más de 100 páginas.

Hemos trabajado ya para usted seleccionando, dentro del abundante material, el mejor. Su lectura habrá recompensado nuestro esfuerzo.

He aquí los números que usted puede ya adquirir:

1. La oración de Jesús y del cristiano. Jon Sobrino.
2. Opción cristiana por los oprimidos. J. Jiménez — J. I. González Faus.
3. La fe en Jesucristo, Raíz, Plenitud y Compañera de la Liberación Humana. J. I. González Faus.
4. Puebla'78 Temores y Esperanzas. Boff, Richard, Dussel . . .
5. La Iglesia que Nace del Pueblo. Varios teólogos latinoamericanos.

AUGUSTO RODIN 355 .

MEXICO 19, D.F.

APDO.19213.

+ Y SUS LECTORES	4
+ Y LA NOTICIA	5
México	7
América Latina	
+ TEORIA Y PRAXIS	
El Imperialismo en las Iglesias Latinoamericanas. Ignacio Medina	9
+ CUADERNO: DE MEDELLIN A PUEBLA. DIEZ AÑOS	22
Introducción al cuaderno.	
Pérdidas y ganancias de la Iglesia en América Latina. Entrevista de Teófilo Cabestrero a Pedro Casaldáliga.	23
Voces del Pueblo	28
Medellín y la Iglesia Universal. Vicente Cosmao.	33
¿"Iglesia para el pueblo" o "Iglesia del Pueblo"? Una pregunta para Puebla. Johann Baptist Metz	36
Voces del Pueblo	39
Voces de Obispos	47
+ COLABORACIONES	
Comunión Eclesial. Encuentro Nacional de Comunidades de Base. Arnaldo Zenteno, S.J.	52
+ Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA	
Domingos de Septiembre. Víctor Verdín y Jesús Maldonado.	56
+ Y EL CINE	
Otros límites de El Lugar sin Límites. Raúl H. Mora L.	59

Año 43 No. 513 Agosto de 1978.

Dibujos de J. Ricardo Robles, S.J.

PRESENTACION

26 de agosto de 1968. Paulo VI pronuncia el discurso de apertura de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Han pasado diez años. Años densos como pocos en cuatro siglos y medio de cristianismo en tierras americanas. Así como el antiguo pueblo de Israel hacía memoria de los acontecimientos salvíficos, así nosotros no podemos dejar de mirar esa historia de Medellín, y contemplar con agradecimiento lo que ha desencadenado. Sin embargo, esta historia se ha visto manchada. Porque Medellín anunció una promesa. Y hemos sido muchos los que la hemos ido marchitando. Obispos, sacerdotes, grupos cristianos organizados. Porque Latinoamérica no está más libre, ni más fraterna, ni más justa, que hace diez años.

Commemorar Medellín será el mes de agosto. Múltiples iniciativas están surgiendo. Reuniones parroquiales, por zonas, regionales. Con infinidad de posibilidades. Puebla se verá ampliamente enriquecida. Porque está siendo un acontecimiento más que episcopal. La conciencia de los cristianos latinoamericanos se agudiza ante la responsabilidad de un mundo encadenado por el capataz; y los encadenados ansían libertad. Medellín mostró una esperanza. Puebla no podrá menos que avanzar más allá de esa esperanza, en una historia libertaria.

Alfonso Castillo S.

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

Consejo asesor: Enrique Dussel, Gilberto Giménez, Vicente Leñero, Enrique Maza, S.J., Jean Meyer, Ramón Mijares, S.J., Luis Ramos, O.P., Angel Sánchez.

Director Alfonso Castillo, S.J.
Subdirector: Ignacio Medina, S.J.
Consejo de Redacción: Rubén Aguilar, S.J., Alberto Arroyo, S.J., Carlos Borrani, S.J., Felipe Espinosa, S.J., Javier Jiménez Limón, S.J., Raúl H. Mora L., S.J., Antonio Rojas, S.J., Enrique Valencia, S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus. Citar la fuente con aviso a la Dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS: La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesial. Suscripción anual \$220.00 Dls. 11.00. Número suelto \$ 20.00. Dls. 1.50. Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355. México 19, D.F. Tel: 5-98-47-08. Impresión Alamos Editores, S.A. Miguel Laurent 340-A. México 12, D.F.

12-IV-78

Señores:

Reciban mi fraternal saludo y mi voz de aliento por la estupenda revista que ustedes editan y que es un valioso impulso para la liberación de nuestros pueblos.

Soy un asiduo lector de la misma y me sirven mucho las reflexiones que en ella encuentro, pues me encuentro haciendo una experiencia de presencia comprometida en un barrio de clase muy pobre.

G.M. V.
Colombia

23-VI-78

Sr. Director de Christus:

Me dirijo a Ud. para hacerle una pregunta: ¿por qué jamás critican Uds. las acciones y actitudes de la URSS? ¿No es acaso otro imperialismo? ¿Tenemos que adivinar un maniqueísmo en lo que se publica en "Christus": lo que hace USA es malo; lo que hace la URSS es bueno? ¿La realidad es tan simple —tal vez no simplista— como esto?

Ya resultaron varias preguntas, pero son modalidades de una sola: ¿por qué la unilateralidad de "Christus"?

Atentamente.

Lic. J.A.M.
D.F.

17-VI-78

Señores de Christus:

Les mando ese cheque para saldar mis cuentas y algo más ahí para gises. Adelante, yo les sugiero simplificar todo lo más su lenguaje, para que sea entendible al Pueblo. Se habla mucho del Pueblo pobre, pero se dice todavía poco lenguaje para ese Pueblo.

Aún hablamos un lenguaje burgués. Es importante que nuestros teólogos hablen desde dentro mismo del Pueblo jodido si quieren decir unas palabras ágiles, densas poéticas, liberadoras, etc.

Por ahí hay varios Teólogos de la Teología de la Liberación diciendo para la periferia con palabras del centro.

Aguzados, hay que aprender en el Pueblo.

Necesitamos material literario para el pobre, pero aún es difícil encontrarlo. Adios.

Atentamente

R.E.
Durango

7-VII-78

En la última semana de Agosto se cumple el 10o. aniversario del Acontecimiento—Medellín. Es muy importante que no dejemos pasar desapercibida esa fecha tanto por lo que ha sig-

nificado Medellín para la presencia de la Iglesia en la transformación de América Latina, como por lo que esta celebración puede significar para el Celam III—Puebla.

Como preparación para Celam III, muchos grupos cristianos populares han estado estudiando—reflexionando en Medellín. De esos grupos ha brotado fuerte la pregunta y el reclamo ¿por qué no nos han hablado de Medellín? Han pasado 10 años y hasta ahora nos hablan... Por otro lado algunas personas muy comprometidas de la Base, nos han dicho: nosotros no habíamos oído hablar de Medellín, pero ahora que nos hablan, vemos que es lo que hemos estado viviendo.

Ante estas experiencias y en este aniversario, se me ocurre sugerir lo siguiente: a) que todo el mes de agosto la predicación gire en torno a Medellín b) que igualmente la reflexión de los diversos grupos se centre en Medellín. c) en la última semana de agosto que se celebre un encuentro de todo el día sobre este tema—acontecimiento. d) que si es posible se estudie el cuaderno del CRT: De Medellín a Puebla. e) que lo que brote de estas reflexiones y celebraciones se haga llegar al obispo del lugar como un aporte a Celam III.

A.Z.
Distrito Federal.



MEXICO

¿REFORMA ECONOMICA VS REFORMA POLITICA?

Uno de los aspectos importantes con que se ha ido distinguiendo el presente régimen es la puesta en marcha de la reforma política. Se trata de ampliar los márgenes legales para la organización política y de dar carta a la ciudadanía a nuevas corrientes de opinión. En este contexto resulta notable el registro condicionado otorgado a dos partidos de izquierda y a uno de derecha.

La reforma política no deja de estar en el tapete de la discusión por diaristas, peritos, politólogos de todas las clases y aun por los mismos partidos políticos. Quizá lo que ha venido recalentando los motores de la discusión en torno a la reforma política es la Reunión Nacional para la reforma económica, patrocinada por la CTM y la ratificación de Carlos Sansores Pérez en la dirección nacional del PRI. Con estos acontecimientos se plantean serios interrogantes. Un poco para escudriñar con mayor claridad cuál es la posición de fuerzas sociales significativas en la nación como son la CTM y el PRI. Por otro lado queda como un interrogante, por demás interesante, los resultados y conclusiones de la Primera Asamblea Nacional Ordinaria del Congreso del Trabajo.

Ante estos hechos no se puede dejar pasar de lado el analizar las posibles relaciones que pueda haber entre una y

otra reforma. Ni siquiera el quedarse en una posición más o menos fácil y conformista, sea de encontrar complementación, sea de ver en las dos reformas una gran contradicción.

El hecho de que la propuesta de una reforma económica haya salido precisamente de la CTM, da lugar para que muchos peritos o simples comentaristas se adelanten a criticarla y a contrapuntarla con la reforma política. Las razones que se esgrimen van en la línea de interpretar varias declaraciones del líder Fidel Velázquez en contra del reconocimiento de algunos partidos, principalmente de izquierda. Sobre todo por considerar en ellos una amenaza para el control ejercido sobre los principales sindicatos obreros. Se considera la reforma política como una apertura para la participación de los partidos de izquierda en la vida sindical, y esto se considera un peligro para el tradicional "charrismo sindical". De ahí surge la interpretación de conflicto y contrapropuesta de una reforma económica, como complemento de la política, se ve más favorecida y socorrida, sobre todo por aquellos que la propugnan, es decir, la propia CTM y aquellos sindicatos considerados como fuerzas democráticas, como es el caso del SME, del STRM, del SUTINEN, del SNTE y, en cierta medida de la FSTU. Todos, con mayor o menor profundidad y agudeza en sus análisis, propo-

nen una urgente reforma económica que complemente los avances y realizaciones de los nuevos partidos políticos.

Las propuestas concretas que se hacen al interior de la reforma económica tienen como punto coincidente, la afirmación del presidente López Portillo en su toma de posesión, en el sentido de que el modelo de desarrollo implementado hasta este momento en el país, está agotado y urge adoptar otro. La crisis económica por la que atraviesa el país, y los múltiples anuncios de que ya se va saliendo de ella no habían provocado hasta estos últimos días una propuesta programática que hiciera efectiva una real salida de la crisis. No se trata de cualquier propuesta, sino de aquella que beneficiará a las grandes mayorías populares, y estuviera apoyada en la fuerza organizada de los trabajadores.

Basándose pues, en lo fundamental, en el cambio de modelo de desarrollo implementado en el país, se pueden encontrar varios puntos de coincidencia en las ponencias de la Reunión Nacional para la reforma económica, como en diversas declaraciones de los sindicatos mencionados. Uno de esos puntos coincidentes se refiere a la ampliación del mercado interno; es decir, como van las cosas, el trabajador recibirá cada vez menos salario real con una capacidad de compra menor. Por

consecuencia, muchos productos quedarán en el mercado y, tanto comerciantes como empresarios mantendrán su margen de ganancia elevando los precios. Sin salirse pues del marco de desarrollo capitalista, la ampliación del mercado interno se ve como una urgencia que alivie el peso de la crisis que ha caído sobre las clases populares.

La reforma fiscal a fondo, que grave más al capital que al trabajo, resulta ya una propuesta a gritos. Se denuncia la injusticia de los causantes cautivos; es decir, de todos los trabajadores que, por recibir un salario, se les retiene una proporción de sus impuestos. Quedan con márgenes muy grandes la evasión fiscal, los grandes capitalistas, empresas transnacionales, diversas clases de rentistas, capital especulativo, no productivo.

El salario remunerador es un concepto emergido en el seno de la CTM; se refiere al salario cuyo valor es equivalente al valor añadido en la transformación de un producto. Este concepto se contrapone al de la política de los salarios mínimos. La participación real y efectiva en las utilidades de la empresa, de parte de los trabajadores, se enuncia con un mecanismo de ahorro forzado

y colocado en un Fondo Nacional Obrero para la Inversión y el Empleo. Todas las propuestas quedan enmarcadas en una política económica de redistribución del ingreso mediante una variación en las remuneraciones al trabajo, los ingresos del Estado y los ingresos del capital. Supone, pues, una estrategia de desarrollo.

Quizá el aspecto de mayor relevancia política en la propuesta de reforma económica, es la unanimidad de la CTM y de los diversos sindicatos que han hecho públicas sus propuestas en un punto: *fortalecimiento del papel del Estado como rector de la economía*. Esto queda en clara contradicción con la política de privatización de la economía y de su paulatina desestatización. El hecho de que esta propuesta haya nacido de las organizaciones del proletariado, por muy oficialistas e institucionales que sean, representa un peso político de consideración en el ejercicio del papel del Estado mexicano. No es una estructura monopolítica, como algunos lo piensan, sino que en su seno se encuentran corrientes contradictorias. Los trabajadores organizados, dentro y fuera del sindicalismo oficial, son una presión que puede inclinar la correlación de fuerzas polí-

ticas del país hacia una salida nacionalista y revolucionaria de la crisis que actualmente padecemos. Por lo tanto, pensar la reforma económica como una contradicción con la reforma política no es sino el producto de una obcecada y miope visión política de la situación actual del país. La reforma económica, propuesta, avalada y apoyada por las fuerzas organizadas de los trabajadores es una coyuntura favorable no sólo para un mejoramiento en el nivel de vida de las clases populares, sino en el proceso de organización y de toma de conciencia del papel que han de representar en el futuro; situación que sería negada y reprimida por una salida granburguesa y antipopular de la crisis, como de hecho ya se han oído voces empresariales. Atacar las proposiciones de la CTM y de otros sindicatos "oficialistas" es favorecer inconscientemente la política de la burguesía nacional e imperialista.

Está por demás mencionar las conclusiones programáticas y la unidad de acción pactada con todas las fuerzas organizadas de los trabajadores de dentro y de fuera del Congreso del Trabajo que resulten de su Primera Asamblea Nacional Ordinaria.

OAXTEPEC: ¿UN PUEBLA PROTESTANTE?

Tres semanas antes de la Conferencia de Puebla, (Septiembre 16 al 25) tendrá lugar en Oaxtepec, Morelos, una muy importante reunión de las iglesias protestantes latinoamericanas. En forma semejante a la reunión católica, el encuentro protestante ha tenido una etapa de preparación, cuenta con un "libro de trabajo", documento preparado por los 25 miembros de la comisión organizadora, y adelanta ya una proposición digna de ser considerada.

La significatividad de esta asamblea radica en dos puntos. Primero, aparecerá el testimonio de la fuerza unificada de una mayoría de las iglesias y grupos protestantes latinoamericanos, a pesar de ser minoría religiosa. Segundo, no puede comprenderse la asamblea al margen de la función histórica de los

últimos años desempeñada por muchas iglesias protestantes, en cuanto que abundan las pruebas de su servicio a las causas del vecino de norte. La abundante documentación sobre las escuelas de verano por ejemplo no dejan dudas sobre la utilización frecuente, por parte de los intereses norteamericanos claramente imperialistas, de las estructuras eclesíásticas. Son canales adecuados en nuestros países hondamente religiosos y culturalmente cristianos para la introducción de corrientes contrarias no sólo a una nueva realidad latinoamericana, sino también a la recuperación de la identidad continental, y a la riesgosa búsqueda de caminos inéditos.

El abanderamiento de causas populares, con un lenguaje renovado, repre-

senta una verdadera tentación cuando no se incorpora a una nueva dimensión global, una lectura más histórica y social de nuestros pueblos. Tanto en Puebla como en Oaxtepec serán temas ineludibles los derechos humanos, la lucha contra el hambre y el desempleo, la participación en la configuración de nuestras sociedades, etc. Pero también estos temas han sido los preferidos por Carter al referirse a Latinoamérica. Si no se les da un contenido evangélico con referencia a las causas sociales, no se hace un servicio a los pobres de la tierra, sino a la política encabezada por el presidente Carter.

Por otra parte, ni los obispos católicos, ni los católicos involucrados en la tarea evangelizadora podrán menospreciar o ignorar a nuestros hermanos protestan-

tes. El servicio a la fe y al evangelio de Jesús está exigiendo una proclamación nítida, valiente, socio-política, de la historia de Dios entre nosotros. Todos los intentos que estén implicando una consagración de las actuales estructuras sociales, que pretendan ahogar la voz balbuciente de los empobrecidos, que estén centrados en el engendramiento de la iglesia, serán traiciones a la historia que hizo posible a la iglesia

misma: la historia de Jesús. En este sentido tendrá que cuestionarse la proposición de Oaxtepec, relativa a la constitución del "Consejo Latinoamericano de Iglesias Evangélicas", lugar de especial controversia en la reunión.

Porque posibilitará que el Consejo Mundial de las Iglesias tenga en A.L. un instrumento, probablemente mucho más controlador y burocrático que el mismo Consejo. La libertad que ejerce el Consejo frente a los poderosos, es patrimonio del movimiento ecuménico universal, que se veía seriamente amenazado, neutralizado en su práctica cada vez más frecuente a favor de la liberación de los hombres.

AMERICA LATINA

GUATEMALA: CAMBIO DE GOBIERNO

Por cuarta vez consecutiva el primero de julio tomó posesión de sus cargos los nuevos presidente y vicepresidente de la república. Esto ocurrió en un clima de inseguridad por parte del gobierno saliente del general Laugereaud ante amenazas del "terrorismo internacional", y de un posible complot de la extrema derecha nacional representada por el Movimiento de Liberación Nacional (MNL).

El período comprendido entre Marzo, —fecha de las elecciones— y el primero de Julio —día de la toma de posesión de las nuevas autoridades— se caracterizó por una agudización de la ola de violencia, ya crónica en el país, y por una manifiesta debilidad del gobierno saliente.

La matanza de campesinos, —hombres, mujeres y niños— en Panzós, al norte del país, con un saldo de más de cien muertos, muchos de ellos acribillados por el ejército, y el resto ahogados cuando huían de la persecución por parte de las patrullas del ejército, puso de manifiesto la connivencia del ejército guatemalteco con los nuevos terratenientes

de la región, revalorizada en estos momentos por la infraestructura vial que la empieza a atravesar y por la cercanía de los campos petrolíferos guatemaltecos. Como secuelas de este hecho sangriento una religiosa extranjera, acusada de inmiscuirse en la política, fue expulsada del país. Días más tarde un camión de la Policía Militar Ambulante fue dinamitado; murieron dieciocho agentes de esta institución y quedaron heridos cinco más. En un principio el hecho fue atribuido al Partido Guatemalteco de los Trabajadores, partido comunista en la clandestinidad desde hace veinticuatro años. Esto fue negado posteriormente, y quedó sin aclararse este hecho de sangre.

Un día antes de la toma de posesión un sacerdote Hermógenes López, es asesinado cuando viajaba en su vehículo hacia el pueblo del cual era párroco. El P. Hermógenes siempre luchó en favor de los desposeídos y denunció valientemente situaciones de injusticia que se daban en el territorio de su parroquia.

Además de estos hechos sangrientos

—los más espectaculares y que cobraron mayor número de víctimas, pero no los únicos— el período se caracterizó por una serie de manifestaciones y movilizaciones populares, muchas veces como protesta frente a la represión; otras como protesta ante los hechos de violencia que exigían la aclaración de lo sucedido. Cosa que hasta la fecha no ha hecho el gobierno.

Con este trasfondo sube al poder el nuevo equipo de gobierno, con un general como presidente: Romeo Lucas García, y un intelectual como vicepresidente: Francisco Villagrán Kramer. El primero es un típico militar de los que gobiernan los países del subcontinente. Las ideas principales que maneja son nacionalismo, orden, paz y tranquilidad. En su campaña electoral aprovechó su conocimiento de la lengua indígena, el kekchí, para atraerse a los campesinos sin concientización ni organización. El segundo, el vicepresidente, es una figura mucho más interesante: hombre culto, especialista en derecho internacional, figura en la política guatemalteca desde hace ya bastantes años. Al comienzo de los años sesenta tuvo posiciones avanzadas y

fue fundador de un movimiento que quiso constituirse en partido de izquierda: el FUR. En esos años era considerado como el líder de la fracción más avanzada de los políticos que actuaban en la legalidad. Después de unos años de abandono de la política resurge como ideólogo y representante de la fracción más avanzada de la burguesía guatemalteca y llega a vicepresidente de la república.

El nuevo gabinete de gobierno ofrece algunas sorpresas como el nombramiento del general Efraín Ríos Montt, candidato triunfador a la presidencia por la Democracia Cristiana en 1974 y al cual le fueron robadas las elecciones sin mayor oposición de su parte para ministro de Gobernación; además la presencia de varios militares en Carteras tradicionalmente ocupadas por civiles como las Finanzas y Educación.

Uno de los fenómenos más interesantes en los últimos meses ha sido el crecimiento de la organización popular, y la combatividad que han mostrado estas organizaciones; algunas de ellas son nuevas como el CNUS (Comité Nacional de Unidad Sindical) y el CUC (Comité de Unidad Campesina). Este último es de muy reciente aparición y es la primera organización verdaderamente combativa y clasista del campesinado guatemalteco.

También en este período han abundado las huelgas y paros por parte tanto de trabajadores de la empresa privada como del Estado; y el movimiento sindical se ha mostrado muy activo: huelgas de médicos y de trabajadores de la salud, de maestros, de empleados públicos, de mineros y de trabajadores de industrias de la capital de Guatemala. Todos ellos pedían aumentos de salarios ante el alza del costo de la vida debido al proceso inflacionario que vive muy agudamente Guatemala. También pedían aumentos en las pensiones y jubilaciones.

La capacidad de respuesta ante esta gravísima situación social por parte del gobierno es muy limitada pues desde

1954 la autonomía relativa del Estado guatemalteco frente a las clases burguesas ha sido mínima. Por ello no se puede esperar grandes cambios provenientes de la iniciativa gubernamental. El nuevo gobierno es producto de la alianza entre dos partidos: el PID (Partido Institucional Democrático) y el PR (Partido Revolucionario) que representan —en la medida en que la pobreza ideológica y la poca capacidad de movilización de los cuatro partidos tradicionales guatemaltecos pueden llegar a representar— a los sectores menos recalcitrantes de la burguesía nacional, interesada en mantener el "statu quo" y la dispuesta a hacer concesiones mínimas para mantener el orden y la paz social, lemas estos tan caros a estos sectores de la burguesía.

De modo que el pueblo guatemalteco no puede esperar de este gobierno los cambios urgentes y radicales que se hacen necesarios en la estructura social y económica guatemalteca. El pueblo, en sus sectores más conscientes y organizados lo sabe, y sabe también que los cambios vendrán por la presión de los sectores populares organizados y combativos que luchan por arrebatar a la burguesía el dominio absoluto que ejerce a través del terror y de la represión, llevada a cabo por ese instrumento fiel de la burguesía que es actualmente el ejército guatemalteco.



IGNACIO MEDINA

EL IMPERIALISMO EN LAS IGLESIAS LATINOAMERICANAS

Ahora el artículo analiza la política imperialista sobre las Iglesias Latinoamericanas. Su análisis se basa en algunos documentos que datan de 1969; no se trata pues de un análisis de la actual política imperialista frente a la Iglesia Latinoamericana. La razón que movió a la redacción para su publicación es doble: 1) Como el mismo Rockefeller afirma, son los documentos episcopales de Medellín lo que hace ver al gobierno norteamericano la necesidad de cambiar estrategia frente a la Iglesia latinoamericana. 2) Consideramos que los análisis presentados por el autor tienen cierta vigencia actual. Es verdad que los documentos reflejan la política norteamericana anterior a la actual administración Carter. Sin embargo el cambio que se trata de implementar, no ha evitado el que la represión siga ejerciéndose sobre la Iglesia, como lo demuestra la historia reciente de la Iglesia Salvadoreña. Se trata de un cambio de formas pero no en los objetivos.

Las iglesias en general y la Iglesia católica en particular, en los últimos 15 años, han visto aparecer en su interior sectores a la vez dinámicos y plenamente insertados en la lucha política de liberación de las masas más pobres y oprimidas del continente latinoamericano. Siendo la Iglesia en este siglo institucionalmente conservadora y muro de contención frente al cambio social, es necesario comprender el proceso de alguno de sus sectores en el marco más amplio de la contradicción fundamental actual entre el capitalismo y el socialismo en el cual está inserta la evolución de la iglesia universal.

En forma general, la Iglesia católica avanza desde la condenación del marxismo de Pío XI en la década de los 30

hasta llegar al silencio significativo respecto al comunismo en el Concilio Vaticano II y a la apertura de la Iglesia a lo temporal, implicada en la constitución *Gaudium et Spes*. Las mismas iglesias evangélicas experimentan cierta apertura a la problemática social y política, como se refleja en la Asamblea de Uppsala realizada en 1968 por el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

En América Latina surge la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM II) reunida en Medellín en 1968, que avanza más lejos al asumir un compromiso como Iglesia —condenación dialécticamente ligada al ateísmo militante del comunismo de entonces—, pasa por Juan XXIII y su aceptación de una cierta colaboración con los marxistas,

en la tarea de liberación de los pueblos latinoamericanos, sujetos el "neocolonialismo" y a una "violencia institucionalizada" en las estructuras económicas, sociales y políticas, dominadas por el "capitalismo internacional del dinero".

Este proceso se comprende en una situación de efervecencia social y política del continente subdesarrollado al que el imperialismo arrebató, por mejores medios, sus materias primas y excedentes de producción. El supuesto desarrollo de las economías latinoamericanas es dominado por los intereses de las grandes empresas monopolíticas y conglomerados multinacionales de Estados Unidos, que han penetrado todo el continente. Este desarrollo del subdesarrollo subordinado a la acumulación central imperialista da lugar a un crecimiento de ciudades e industrias, pero crea también la pauperización creciente de las masas explotadas del continente. La miseria de estas masas, sobre todo obreras y campesinas, es tanto más atroz cuanto que sus expectativas al consumo son estimuladas por los medios de comunicación social, dominados por la ideología capitalista del bienestar; pero en verdad sólo una pequeña minoría privilegiada puede verdaderamente participar en esta sociedad de consumo exportada del hemisferio norte.

Dada la creciente toma de conciencia por parte de las masas ante las desigualdades sociales, y sobre todo por el triunfo de Cuba en 1959, los distintos regímenes pretendidamente democráticos que restaban en el continente fueron sucumbiendo bajo golpes militares manipulados por la burguesía. La ingerencia del gobierno de Estados Unidos en estos sucesos ha resultado cada vez más clara a raíz de los informes publicados recientemente por la Comisión investigadora del Senado norteamericano, y también como consecuencia de las revelaciones de los agentes de la CIA, Marchetti y Agee sobre la acción manipuladora de ese organismo en los hechos políticos señalados: "covert operations" para "desestabilizar" gobiernos en función de los intereses de Norteamérica y de los países intervenidos, según la expresa declaración del entonces presidente Ford.

El objeto de este artículo es sintetizar la creciente infiltración del imperialismo norteamericano y sus aliados locales, las clases burguesas privilegiadas del continente, dentro de las Iglesias de América Latina. Tal penetración siguió un lineamiento hasta la década de los 60s, pero en la década actual, caracterizada por la crisis capitalista mundial, ha existido otra estrategia para controlar y neutralizar a los elementos progresistas de la Iglesia, comprometidos en el proceso de liberación de los oprimidos. Todavía más recientemente han surgido nuevas modalidades en la acción del imperialismo con la política de "los derechos humanos". Estas nuevas modalidades tendrán que analizarse posteriormente.

Es un análisis fundado en documentos pero que hace referencia a datos empíricos de represión sobre las Iglesias en la mayoría de los países latinoamericanos. No hacemos en este momento referencia explícita a esa multitud de hechos represivos sino tan sólo hipótesis coherentes de interpretación que nos puedan dar luz para discernir mejor la misión de los cristianos en este momento de internacionalización tecnológica del capital y monopolios.

I. Caracterización general de los cristianos

La tipología que señalamos es esquemática y se refiere ante todo a la dimensión social y política de la fe. Es una caracterización hecha en los años 60s por los análisis norteamericanos, pero que nos puede permitir comprender mejor la línea de los grupos cristianos perseguidos actualmente.

1) Los sectores *conservadores*, se atenían a una práctica religiosa tradicional y se radicalizaban en algunos países, a medida que la revolución avanzaba. Recibían ayuda de movimientos integristas como "Patria, familia y Tradición", el apoyo del Opus Dei, e intensificaban la penetración pentecostal. Estos grupos fueron resultado de la alianza que se dió en casi todo el continente en los últimos decenios entre los grupos confesionales conservadores y la misma institución eclesial.

Pero estas posiciones, ligadas a las oligarquías dominantes, fueron perdiendo fuerza frente al papel ascendente de las burguesías nacionales y con el crecimiento del socialcristianismo, inspirado esencialmente en las encíclicas sociales papales —que se inicia con León XIII en 1891— y en el catolicismo social europeo de la posguerra. Expresión política de esta última tendencia es la Democracia cristiana de ciertos países como Chile y Venezuela.

2) Los sectores cristianos *terceristas* surgieron de los elementos abiertos de la juventud de los partidos conservadores, con amplia ayuda económica de las iglesias europeas, sobre todo alemana (Misereor) y aun, como se ha revelado después, en forma encubierta por la CIA. Como ejemplo se puede mencionar el Centro de Desarrollo para América Latina (DESAL) en Santiago de Chile, que contó en los 60s con un equipo de técnicos y fondos considerables y filiales en casi todos los países. Esto fue importante en Chile, donde Democracia cristiana había hablado de reformas sociales y de "revolución en libertad" en tiempos en que Frei llegó al poder (1964-70). De hecho se logró realizar ahí la reforma agraria propuesta por la Alianza para el Progreso.

El programa de esta corriente política pretende buscar un camino medio entre el capitalismo y el socialismo, y proporciona una base ideológica contra las posiciones revolucionarias. Siguiendo el ejemplo de Chile, los cristianos reformistas se fueron endureciendo con la experiencia del "socialismo marxista" de Allende hasta que terminan por fundirse con la derecha "golpista" militar en oposición al régimen. Bajo pretexto de defender la democracia y la libertad, se unieron activa o pasivamente a la reacción guiada por el imperialismo para implantar un militarismo represor.

Los cristianos de este tipo son permeables a la ideología burguesa, que se disfraza de reformismo y que interioriza en sus conciencias una serie de valores éticos pero abstractos (tales como democracia, libertad, no-violencia...) que les crean bloqueos mentales y les impiden participar en los procesos revolucionarios del pueblo.

3) Los cristianos de izquierda surgieron como grupos o personas aisladas ya en los 60s: el movimiento universitario católico fundado por Acao Popular en Brasil, el Frente Unido Camilo Torres en Colombia, Don Helder Câmara ... Pero esta línea de cristianismo social se desarrolla con más fuerza a partir de la Conferencia de Medellín en 1968 y surgen posiciones eclesiales a favor del catolicismo: la "Golconda" en Colombia, "Sacerdotes para el Tercer Mundo" en Argentina, "Onis" en Perú ...

Al mismo tiempo, se desarrolla en varios países la "teología de la liberación", corriente teológica específicamente latinoamericana, que parte de un análisis económico, político y cultural de la realidad de nuestro continente y de la práctica social de los cristianos.

En Chile y en varios países, esta corriente fragua en un nuevo movimiento: "Cristianos por el socialismo". Lo constituyen cristianos que, por ejemplo en Chile, decepcionados por el fracaso de la experiencia Frei como revolución, rechazan las soluciones terroristas inspiradas en la llamada "doctrina social de la Iglesia", pues son engañosas y en gran medida orientadas, no a liberar a las masas, sino a mantenerlas bajo la ya secular explotación.

Para los cristianos de izquierda la opción sólo se da entre capitalismo y socialismo, y en torno a este último proyecto político deben unirse cristianos y marxistas; la fe les exige la lucha por la justicia, y por medio del análisis científico de la realidad concretan su opción en la lucha por el socialismo. La fe en Cristo está mediada en nuestro momento histórico por la política, por un compromiso real de liberación de la clase trabajadora.

La importancia de esta nueva corriente no se limita sólo a querer militar cristianamente en la izquierda latinoamericana. Existía el rechazo de una posición reformista que pretendía mostrarse como derivada del Evangelio, y cuyo discurso dominante era que la lucha de clases, por estar alimentada mediante odio y violencia (violencia proveniente de los oprimidos), era incompatible con el mensaje cristiano. De esta manera los cristianos de izquierda lograban, en cierta medida, retirarse del capitalismo en su intento reformista y en su justificación ideológica, y contribuían a la movilización de la clase trabajadora y de determinados grupos de la pequeña burguesía.

Las relaciones entre los obispos y estos cristianos comprometidos con las luchas del pueblo fueron difíciles, pero no se llegó a la ruptura. Los obispos, por un lado, aceptaban cierta legitimidad de la opción socialista; los cristianos socialistas, por otro lado, no querían romper con la jerarquía y con las iglesias por motivos teológicos y políticos. En América latina, la gran mayoría de sacerdotes católicos y pastores protestantes comprometidos políticamente con trabajadores permanecen ligados a las instituciones eclesiales y creen en la necesidad de la unidad en torno a la jerarquía y a sus comunidades como signo de unidad de la Iglesia de Jesús. Ellos saben además que la influencia sociológica de la jerarquía es fuerte todavía en las masas de latinoamérica, que no han llegado al grado de secularización existente en bastantes regiones europeas.

II. Estrategia del imperialismo en los años 60s.

Hasta mediados de los 60s, las iglesias no eran consideradas un peligro para los planes imperialistas. Al contrario, sobre todo en el caso de la Iglesia católica, se confiaba en su carácter monóticamente anticomunista y por tanto era seguro su papel de contención contra las "ideologías subversivas". La alianza era estable, a tal punto que A. Phillips, jefe de Operaciones de la CIA para A.L. declaró: "Hace 25 años que en América Latina, los de la CIA están en contacto con muchos excelentes misioneros que trabajan en la zona para ventaja mutua, pues los de la CIA también ayudan a la Iglesia". Y todavía añade: "Cualquier agencia, para recoger información faltaría a su deber si no aprovechara la pericia profunda de los clérigos que trabajan en la zona".

En ese tiempo, el énfasis de la política imperialista era apoyar a ciertos grupos sindicales cristianos supuestamente opuestos a los marxistas, a promover movimientos cooperativos de distinto tipo ligados a las iglesias, influir en centros de investigación como DESAL, utilizando en todo a algunos misioneros incautos como fuente de información sobre las iglesias y movimientos populares. Ejemplos de esto son los fondos económicos para DESAL y para las escuelas radiofónicas de Sutatenza en Colombia, la penetración ideológica en instituciones cristianas como los Voluntarios de la Paz, creados en tiempos del presidente Kennedy.

Así la política norteamericana hacia las iglesias consistía en cierta infiltración en sus rangos con el fin aparente de ayuda humanitaria y promoción del desarrollo. En realidad, se buscaba sobre todo realizar un servicio de inteligencia que permitiese identificar a los dirigentes cristianos "peligrosos", y obtener informaciones sobre los movimientos marxistas. No era una política de agresión contra sacerdotes y religiosos, como más tarde se llevará, sino de utilización de los misioneros dentro de su labor de inteligencia. La manipulación también era el elemento importante como es la utilización de grupos cristianos en la caída de Joao Goulart en 1964 en Brasil, y la de Torres en Bolivia en 1971. La CIA no se limitaba a un papel de inteligencia sino que intervenía directamente en los asuntos políticos de otros países —asesinando presidentes, interviniendo en las elecciones, fomentando golpes de Estado—, dentro de lo cual la manipulación de las iglesias, personas eclesiales y grupos cristianos juega un papel importante. Además, el uso ideológico de la superstición y temas religiosos para movilizar a las masas contra el comunismo constituía también un método excelente.

III. Nuevas estrategias para nuevos momentos.

La revolución cubana puso en alerta a Washington sobre el peligro de subversión marxista en un continente hasta entonces considerado seguro. Helder Câmara, Camilo Torres y el hecho de Medellín también fueron determinantes.

El marco de fondo de la nueva situación se abre en 1968 con una crisis estructural del capitalismo mundial: recesión e inflación que se agravan con el problema de los energéticos. Los monopolios internacionales del imperialismo necesitan continuar su dominio e influyen en el plano político para asegurar la acumulación progresiva de capital. Y en momentos de crisis, todos los medios, aun los ilegales y violentos, le son aptos: los principios liberales se echan a la basura, las normas democrático-burguesas son abiertamente violadas en nombre de la defensa de una sociedad democrática y libre. Los regímenes depresivos son expresamente apoyados por Washington a través de intervenciones de la CIA, respaldadas públicamente por el entonces presidente Ford.

¿Cuál fue la nueva estrategia respecto a las Iglesias en América Latina, de los cuales algunos sectores ya no eran salvaguarda del sistema establecido?

El análisis parte fundamentalmente de 3 documentos importantes:

— Un documento secreto elaborado por la CIA para las fuerzas armadas de Bolivia, para el Servicio de Inteligencia Militar del Segundo Ejército boliviano de la provincia de Oruru. Ahí se dan a conocer estrategias y tácticas para controlar y reprimir a los sectores eclesiales comprometidos en luchas populares.

Por la represión que se ha hecho común no sólo en Bolivia sino también en otros países de A.L. podemos afirmar que este documento es la expresión parcial de una estrategia general del imperialismo para Latinoamérica.

— En 1969, se hizo un informe sobre la Iglesia católica en A. L. Fue un estudio que hizo la firma de los "cerebros" de la Rand Corporation de Santa Mónica, Calif. (mediante el contrato SCC - 1006 - 0387 - 67) ordenado por la Oficina de Investigaciones Exteriores del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Un equipo internacional de especialistas, encabezado por Luigi Euradi, Richard Maullín, Alfred Stepen y Michael Fleet, manejando una abundante información confidencial, diversos estudios anteriores y materiales reunidos al efecto, que comprendía hasta trabajos elaborados por el Vaticano sobre la Iglesia latinoamericana, entregaron en Octubre de 1969 un análisis titulado: "Latin American Institutional Development: the Changing Catholic Church", que realizó entre junio y septiembre de 1969. En este análisis, la Rand Corporation muestra su preocupación por la evolución de enfoque de los problemas sociales registrado en la comunidad católica a partir de 1960, así como diversas manifestaciones de laicos, sacerdotes, obispos e incluso reuniones episcopales como la de Medellín donde se condena el subdesarrollo y el imperialismo. Habla también de un relajamiento en la posición sistemática anticomunista de la Iglesia.

— Rockefeller, después de su visita a América Latina, entregó en 1969 un informe sobre la situación. En ese informe expresa la preocupación de la política exterior norte-

americana sobre la evolución de la Iglesia, llama la atención del gobierno norteamericano sobre la agitación existente en cuadros de la Iglesia católica en A.L. y expresa su alarma ante lo que consideró posible vulnerabilidad en algunos casos de la Iglesia por la penetración subversiva.

Rockefeller hace una advertencia: "... debemos tener cuidado con la Iglesia latinoamericana, pues si cumple con los acuerdos de Medellín, atenta contra nuestros intereses".

En una situación de mayor control y represión de los trabajadores del continente, el imperialismo penetra en las iglesias. Y así como a miles de campesinos y obreros, también a los cristianos y al clero les llega una realidad que tiende a ser cotidiana: sacerdotes encarcelados y expulsados, iglesias y casas parroquiales allanadas, revistas y diarios cristianos prohibidos, actividades pastorales y educacionales fuertemente controladas, cristianos y eclesiásticos asesinados por grupos de derecha para-militar o por los mismos gobiernos represivos que sin embargo se llaman cristianos.

Esta represión afecta con especial virulencia al Cono Sur aunque es una estrategia global para A.L. Sin embargo, las iglesias parecen no darse cuenta de que el ataque desatado contra sus miembros y organizaciones más progresistas amenaza en verdad a la institución en su conjunto. Menos parecen comprender el sentido y la razón profunda de la represión que corresponde no sólo a determinados países sino a todo un continente convulsionado por las contradicciones creadas en el capitalismo monopólico imperialista, causante del subdesarrollo y pauperización de las mayorías.

A continuación haremos un análisis más detallado de las nuevas estrategias desarrolladas por el imperialismo norteamericano hacia las iglesias, sin que esto signifique que las estrategias radicales hasta los años 60s no continúen efectuándose, como lo es la infiltración en las iglesias para obtener información, y la manipulación de personas y grupos para promover los objetivos económicos y políticos de las burguesías. Las frases encomilladas son textuales de los documentos.

la. Estrategia:

Provocar y ahondar las divisiones en las iglesias

Esta estrategia busca la eliminación de los elementos dinámicos del clero y comunidades cristianas, como lo dice el documento de las Fuerzas Armadas de Bolivia: "no se debe atacar a la Iglesia como institución ni menos a los obispos en su conjunto, sino a una parte de la Iglesia, la más avanzada". Busca la neutralización de la jerarquía y sobre todo de los obispos y sacerdotes más progresistas dentro de ella. El método consiste en provocar y profundizar las contradicciones internas existentes en las iglesias, contradicciones que, en cierta medida, reflejan aquellas inherentes a la sociedad latinoamericana.

Estas contradicciones son las siguientes:

* Las que se dan entre obispos progresistas con el resto de la jerarquía (sobre todo obispos y clero en general) y también, aunque secundariamente, salvo en las iglesias evangélicas, con los laicos pertenecientes a las comunidades cristianas.

* Las que se suscitan dentro del clero (sacerdotes, religiosos, pastores...), ya sea a partir de tendencias teológicas y políticas diversas o por nacionalidades (clero nacional contra misioneros extranjeros).

* Las que se dan dentro de las comunidades cristianas donde existen divisiones entre cristianos conservadores y progresistas.

Sobre estos tres tipos de contradicciones se actúa desde fuera para aislar a las figuras más representativas de posiciones de izquierda dentro de las iglesias. Se trata de aislar a obispos y cristianos que, defendiendo los derechos humanos, luchan contra la represión y por tanto constituyen un obstáculo político serio a la puesta en práctica de los planes de las burguesías nacionales e imperialistas. Las contradicciones internas de hecho existen (conservadores—terceristas—izquierdistas); la estrategia consiste en agudizarlas para que no se enfoquen al enemigo principal. En este punto, las burguesías de los países aprovechan la escuela de Lenin y Mao y aplican en ocasiones mejor que los trabajadores sus enseñanzas sobre la lucha de clases.

La táctica consiste en ayudar a los cristianos conservadores poniendo a su alcance la fuerza publicitaria de la burguesía y el poder político del Estado para neutralizar y eliminar a los cristianos revolucionarios y progresistas, sobre todo a sus figuras más representativas: obispos, sacerdotes, pastores y religiosos, dirigentes laicos de movimientos populares. Se trata de hacerles aparecer involucrados con el "comunismo internacional" en el caso de países en que las fuerzas de izquierda legalmente pesan en la vida política nacional o con fuertes movimientos guerrilleros. En estos casos poco importa que la relación de los cristianos con fuerzas de resistencia popular no sea política sino simplemente de ayuda humanitaria en favor de los perseguidos por la fuerza represiva.

Sin duda que existen a lo largo del continente cada vez más cristianos comprometidos con las fuerzas de izquierda, pero en el caso de las jerarquías de las iglesias la situación es distinta. Aunque algunas veces puede haber coincidencia con ideas de izquierda, la abrumadora mayoría de los obispos, sacerdotes y pastores hoy perseguidos por los gobiernos militares desarrollan estrictamente una misión pastoral de ayuda a los oprimidos como exigencia del propio Evangelio. Esto no impide la mantención y reproducción de las ganancias del imperialismo a costa de la explotación, miseria y desempleo de grandes sectores de la población.



Lucha ideológica contra los cristianos revolucionarios y progresistas

Tres temas fundamentales alimentan la campaña imperialista contra los cristianos de avanzada: el anticomunismo primario, el nacionalismo clasista y los valores cristianos reinterpretados por las furzas armadas.

a) El anticomunismo como práctica se da siempre tratando de implicar a las iglesias en la lucha en favor del comunismo. La evolución doctrinal y de cierta colaboración experimentada por el cristianismo y el marxismo es descartada totalmente ya que se suele recurrir a la condenación por Pío XI del marxismo y comunismo stalinista. Desde esta posición avalada por la "doctrina social de Iglesia" sólo hay un paso para concluir en la legitimación cristiana de la represión. Porque hasta argumentar que en el origen de toda acción reivindicativa de las bases obreras y campesinas, de toda defensa de derechos humanos violados, de cualquier acción política en favor del pueblo siempre se encuentra un plan subversivo de origen extranjero, manejado por el "comunismo internacional" y que lleva a la desintegración de la "civilización cristiana y occidental" de nuestro continente.

Por eso se trata de probar que existe una conexión entre las obras apostólicas que emprenden los cristianos de izquierda y el "comunismo internacional". El eje ideológico es una "visión cristiana del hombre y de la sociedad", basado en una posición filosófica y doctrinaria "cristiana". Los gobiernos militares que se proclaman como cristianos justifican, en base a su concepción del hombre y de la sociedad democrática cristiana occidental, la práctica violenta que las clases dominantes imponen —*manu militari*— contra las masas populares a través del continente. Todo lo que se opone a los intereses de la burguesía es pensado por la conciencia social burguesa como lo inhumano. Así, el socialismo y el marxismo serían inhumanos porque contradicen "los valores humanos de la persona". La defensa de los intereses capitalistas e imperialistas se hace consciente como una defensa del hombre, y el movimiento popular como una amenaza contra la humanidad.

b) Un segundo tema utilizado en esta lucha ideológica es el "nacionalismo" o seguridad nacional. El nacionalismo se opone a las "doctrinas extranjeras" que se tratarían de introducir a países de tradiciones cristianas y democráticas. Cristianismo sería entonces todo lo que no corresponde a las doctrinas extranjeras; democracia sería cualquier régimen (liberal, dictatorial o fascista) que excluya la existencia de regímenes inspirados en estas doctrinas. Así, las iglesias deben ser nacionalistas, defender la patria (de la clase dominante y no de la mayoría) amenazada por la subversión marxista inspirada desde el extranjero.

Sin embargo este nacionalismo no implica un desarrollo económico independiente del capitalismo internacional, independiente de los monopolios o de la política de Washington. La experiencia revolucionaria de Cuba y de la

Unidad Popular chilena serían pues desde esta perspectiva profundamente anti-nacionales.

Este concepto de nacionalismo está fuertemente ligado al de reconstrucción moral, institucional y material de la "patria" sometida a una crisis económica y de valores. Se debe mirar a una etapa en el destino material y espiritual de la nación que abra paso a las nuevas generaciones. No es que el capitalismo esté mal intrínsecamente, sino que existen solamente errores que hay que corregir para el futuro. Las clases dominantes se identifican, en su conciencia social, con lo que llaman patria-nación. Pierden la historia como la historia del desarrollo capitalista de la burguesía; todo lo que es popular, indígena, proletario, es sentido por la clase dominante como ajeno a la "tradición nacional". Lo popular es por tanto anti-nacional.

c) El tercer tema en esta estrategia es el cristianismo reinterpretado en términos políticos por las clases dominantes y particularmente por los militares y sus ideólogos. En ciertos regímenes dictatoriales practican un pseudo-magisterio cristiano que se encarga de definir la fe en sus implicaciones políticas. Hay un proceso de teologización de los gobiernos militares que en ciertos casos corresponde simplemente al vacío dejado por las iglesias y particularmente de las jerarquías que se proclaman apolíticas.

El apoliticismo de la Iglesia exige abstenerse de toda militancia política como principio normativo impuesto a obispos, sacerdotes y religiosos. Esta posición todavía es bastante general a pesar de que hay bastantes casos de alianza expresa entre la jerarquía y la clase dominante y a pesar de que tal principio científicamente es insostenible: ninguna persona, grupo o institución puede permanecer neutra en los conflictos de los grupos sociales de una sociedad (2). Sin embargo este apoliticismo se presta a la manipulación fácil de la fe por el poder político dominante en la sociedad y más particularmente por los regímenes dictatoriales interesados en buscar la ayuda de la religión para legitimar políticamente su situación y acción represiva.

Estos discursos ideológicos se pueden expresar, por ejemplo, en una "plegaria" a Dios como la que se hizo respecto a Pinochet: dar gracias a Dios por el "servicio patriótico" que hizo al país, al ser éste "liberado de una dictadura marxista que parecía inevitable y que habría de ser irreversible". En este caso, también es la Iglesia misma en su jerarquía la que en una declaración, trata de legitimar a posteriori, en 1975, el golpe militar de 1973 como algo cristiano, y por lo tanto justifica toda la secuela de prisión, tortura y muertes de la dictadura militar (3).

El objetivo no es otro que aislar al clero progresista nacional y extranjero. Se trata de que la burguesía continúe su sistema de explotación sobre las masas populares, y para ello uno de los puntos importantes es aislar y eliminar a los elementos aliados con el pueblo dentro del clero y de las iglesias. La acusación fácil a estos sectores del clero es la de "hacer política" y de ser o no haber sido enviados al país "con la finalidad exclusiva de llevar a la Iglesia hacia el comunismo".

favorece en último término, a los grupos dominantes o a los pobres y oprimidos.

3a. Estrategia:

Represión policial en escalada

En esta lucha ideológica es importante el control de los medios de comunicación que están en manos de las iglesias. Por ello también se busca extender las medidas restrictivas de la libertad de prensa, televisión y radio a los medios de comunicación cristianos. Simultáneamente, en los medios controlados por la burguesía o por el Estado, se discrimina siempre en favor de unos y en contra de otros. Se da especial realce a las posiciones de los sectores conservadores o terceristas. Todo esto coordinadamente tratando de dar la misma interpretación de los hechos en todos los órganos controlados por la clase dominante.

La reinterpretación del cristianismo se impone también en la educación (escuelas cristianas y aun universidades) bajo diversas formas: la infiltración de la CIA en la escuela de economía de la Universidad Católica de Chile con el apoyo del ideólogo económico de la Junta Militar Milton Friedman; la infiltración en las escuelas lingüísticas para indígenas de regiones apartadas como lo denuncia Mons. Banbaren, obispo auxiliar de Lima; difusiones culturales de radios evangélicas como la potente emisora de Quito que difundió ideología pro-norteamericana; el dominio de centros de investigación como DESAL, cuyo director R. Veke-mans ha recibido varios millones de dólares de la CIA. (4)

Otro aspecto digno de mencionarse es la utilización de sentimientos religiosos y emocionales de las masas populares para condicionarlas a una determinada respuesta política. Ejemplos de estos casos los tenemos en tres golpes de Estado. En Brasil, 1964, el "rosario en familia" y la devoción mariana, con la motivación de un anticomunismo primario, jugaron buen papel a favor de E. Geisel. En Bolivia, 1971, las jornadas religiosas y las marchas a la Virgen, también con carácter anticomunista, influyeron en el golpe de Banzer. En 1973, con el golpe militar chileno, se distribuyeron estampitas de la Virgen, con oraciones anticomunistas, y posteriormente se ha dado difusión pública en los diarios a diversas apariciones de Cristo en barrios populares y a fenómenos de niños milagrosos.

En muchas de estas campañas ideológicas la participación de la CIA está suficientemente probada; en otros casos sólo es hipótesis. El criterio determinante es descubrir que es lo que está promoviendo en último término. La rápida expansión por ejemplo, de movimientos cristianos de tipo carismático, la proliferación de sectas sospechosas como los Testigos de Jehová, los Mormones y otros que con grandes medios materiales se establecen en regiones indígenas del Ecuador, podría responder a una acción coordinada del imperialismo que utiliza formas condicionadoras sociales y culturales para manejar la reacción política de las masas reprimidas.

Debe quedar por lo menos una actitud crítica frente a estas reinterpretaciones supuestamente "cristianas" difundidas entre las masas populares. Se está dando una lucha ideológica para desacreditar a los elementos progresistas y afianzar a los sectores eclesiales terceristas y conservadores. Esto en un contexto de crisis capitalista en que las burguesías buscan mantener su dominio y hacer progresiva la acumulación de capital. Cada acción, para ser juzgada, tiene que encuadrarse en este contexto global tratando de ver a quién

La táctica elaborada por las fuerzas armadas bolivianas, con la asesoría de la CIA, para controlar las iglesias, nos revela cuáles son las fases sucesivas en la escalada de la represión contra los cristianos progresistas.

La primera fase consiste en "controlar de cerca ciertas órdenes religiosas" y sus vinculaciones con organismos cristianos que operan en el campo pastoral y social y con sus organizaciones populares (juntas de vecinos, sindicales, ligas agrarias, etc.).

Asimismo las parroquias y las principales casas de religiosos y aun los obispos deben ser controladas y vigiladas.

Si juzgamos a partir del caso boliviano, la CIA presta, voluntariamente, una colaboración técnica a los gobiernos o a las fuerzas armadas para constituir ficheros sobre ciertos sacerdotes, pastores, obispos, ... "en 48 horas ha puesto en manos del Magisterio del Interior un expediente completo de algunos sacerdotes: antecedentes personales, estudios, relaciones amistosas, direcciones, publicaciones, contactos en el exterior".

La segunda fase de la escalada policial consiste en la inculcación de inocentes mediante pruebas falsas (supuestos documentos subversivos, armas ...), delitos de subversión fomentados por fuerzas políticas extranjeras. "Los apresamientos se han de hacer preferentemente en el campo, en las calles silenciosas o a altas horas de la noche. Una vez que se ha realizado el apresamiento de un sacerdote, el Ministerio ha de tratar de incluir en su portafolio y si es posible en su habitación, propaganda subversiva y algún arma (preferentemente pistola de gran calibre) y se ha de tener listo su historial para desprestigiarlo ante el obispo y la opinión pública".

Esta táctica aplicada en Bolivia es utilizada en mayor o menor medida en otros países como lo demuestran los numerosos hechos de arresto de cristianos. Pero no siempre se siguen otras recomendaciones del mismo plan. Por ejemplo, también se dice: "Por principio, ya no se ha de allanar casas de religiosos, ya que esto genera mucha publicidad". Sin embargo, en 1975, el número de allanamientos de casas de religiosos aumenta sin duda en los países más afectados por la represión.

En cuanto al arresto de sacerdotes se recomienda: "que sean detenidos en la calle, de preferencia lugares desiertos o en campo raso. La policía debe movilizarse de civil y en taxis contratados para el efecto. Se evita la identificación de los agentes represivos evitando usar las chapas oficiales de la policía". Esta táctica es ciertamente usada en Chile y en otros países, aparte de Bolivia.

La tercera fase consiste en la expulsión del país de los religiosos detenidos silenciosamente, que se presenta posteriormente como un hecho consumado al episcopado y como expresión de un gesto de generosidad hacia la Iglesia que demuestra la armonía reinante entre el gobierno y la institución: "A los obispos se les comunica la expulsión como un hecho ya realizado".

El arresto y la expulsión de los sacerdotes y pastores catalogados como subversivos es uno de los objetivos de esta táctica. Las iglesias, con el control de sus elementos más dinámicos y a veces los más evangélicos, se encontraría así amordazada.

4o.: Estrategia

Las iglesias ante los retos de la realidad latinoamericana

La crisis mundial del capitalismo en este decenio, agravada por la escasez de energéticos y en contradicción internacional con el auge del movimiento socialista, ha abierto un período de mayor explotación sobre los países del tercer mundo, o mejor dicho, sobre las clases dominadas en los países subdesarrollados. Paralelamente se ha dado también una izquierdización de las fuerzas políticas latinoamericanas en la que buen número de grupos cristianos también forma parte. A esta situación, a pesar del énfasis subjetivo de J. Carter sobre los derechos humanos, ha correspondido una política dura de los Estados Unidos por defender sus intereses, que traduce en la práctica las recomendaciones de Rockefeller en 1969 y políticamente implementadas por Kissinger, Nixon y Ford.

Los numerosos movimientos y grupos cristianos, inscritos dentro de la corriente de opción por el socialismo, han entrado en un camino irrevocable en favor de los movimientos obreros y campesinos que continúan empeñados en la lucha social y política contra las clases dominantes, a pesar de la proliferación de regímenes militares apoyados por los Estados Unidos. Esta opción está autenticada por la prisión, tortura y sangre de muchos cristianos revolucionarios, y por el testimonio de muchos otros que, por el sólo hecho de defender —en nombre del Evangelio y aun sin móvil político alguno— los derechos atropellados del pueblo, se ven perseguidos.

La persecución contra los cristianos revolucionarios y progresistas debe ser entendida en el contexto global del capitalismo monopólico multinacional y del imperialismo en crisis. Una crisis que no sólo es económica sino que tambalea la dominación de las clases dominantes, las cuales en varios países han perdido su capacidad de gobernar basados en la democracia burguesa y la manipulación de las leyes. Así han surgido necesariamente en varios de nuestros países los golpes de las fuerzas armadas como órganos represivos por excelencia para poder mantener el orden capitalista establecido y controlar la fuerza creciente de las clases sociales dominadas.

La Iglesia, de gran peso social en la mayoría de los países latinoamericanos, ha sido un órgano legitimador. En muchos casos, el único o al menos el principal. De ahí la importancia para el imperialismo de controlar a las iglesias de los países en que la religiosidad está viva en las masas. Controlar el aparato ideológico eclesiástico es sumamente importante. Por ello, las clases dominantes y sus gobiernos militares intentan reinterpretar su fe en términos políticos y a favor de sus intereses, y al mismo tiempo utilizar una nueva estrategia contra los cristianos y sectores eclesiales que no acepten someterse.

En este sentido, el "intelectual orgánico" de la clase dominante ha avanzado mucho más allá que los de la clase oprimida puesto que intenta adelantarse a los acontecimientos para controlarlos y favorecer sus intereses.

Pero, ¿hasta qué punto las iglesias están dispuestas a someterse a las clases dominantes y a jugar un rol ideológico legitimador del sistema?

Vamos a poner primero tres elementos que vuelven más compleja la respuesta a esta pregunta.

a) Por un lado hay que llamar la atención sobre las contradicciones existentes en la misma religiosidad popular latinoamericana, en alguna manera independiente de la jerarquía, clero y teólogos. Es una religiosidad con tradición de varios siglos con un conglomerado ideológico muy heterogéneo.

b) Existen teologías diferentes en pugna dentro de la misma Iglesia que impulsan diferentes líneas de acción. En los proyectos de los cristianos de izquierda, en base al contacto con la situación de obreros y campesinos, ha nacido una teología crítica del capitalismo, la teología de la liberación, como una corriente minoritaria dentro de la Iglesia pero que tiende a aumentar en la medida en que se agudiza la contradicción entre burguesía y trabajadores.

c) El Evangelio mismo, doctrina de liberación basada en la persona histórica de Jesús, es opuesto radicalmente a la ideología de gobiernos represivos y clases dominantes, a pesar de que en muchas ocasiones su institucionalidad muestre más bien lo contrario. Con el antecedente histórico del Exodo y la labor de los profetas, el Evangelio ha dado lugar a una práctica de liberación, y ello impele a la práctica política anti-imperialista a sectores significativos de cristianos.

Con estos elementos podemos afirmar en primer lugar que la Iglesia como institución no se va a identificar ni a ponerse como aliado incondicional de las clases dominantes o de cualquier régimen. Estructuralmente las iglesias cristianas pueden jugar un papel legitimador y de aliadas de la burguesía, pero el origen mismo de la institución impide que la institución como tal se identifique con determinada sociedad histórica.

Con la dominancia del modo de producción capitalista, las iglesias están sometidas al proyecto de la burguesía

dominante y del imperialismo. Viven y están institucionalmente dentro de las manos de una sociedad capitalista, y por tanto, son incapaces de en un primer momento, sin riesgo de autodestrucción, de atacar al sistema imperialista, el cual es contradictorio al Evangelio que predicán puesto que está fundado sobre la explotación y represión de una gran parte de la humanidad y en provecho de unos pocos privilegiados. No se pueden identificar sin más las iglesias y sus jerarquías con las clases dominantes, a pesar de que algunos eclesiásticos pertenecen a esa clase y están comprometidos con ella; la Iglesia como institución tiene un carácter específico capaz de cierta autonomía dentro de la sociedad de clases capitalista.

La Iglesia católica particularmente ha jugado hasta ahora un rol ideológico legitimador preponderante en las sociedades latinoamericanas. Las clases dominantes encuentran sin duda apoyo en las posiciones conservadoras de movimientos integristas como "Familia, Tradición y Propiedad", presente en Brasil, Argentina y Chile, y sobre todo en posiciones teológicas más elaboradas y coherentes como las del Opus Dei. Pero estas posiciones conservadoras y a la vez modernizantes y pro-capitalistas mantenidas por cristianos en su gran mayoría pertenecientes a las clases acomodadas no cumplen un papel público legitimador puesto que no predominan abiertamente en el Episcopado. Este en general, condena los "abusos del capitalismo" y no sólo al comunismo por su carácter ateo y materialista. Así las posiciones teológicas conservadoras como las del Opus Dei, que jugaron un papel ideológico legitimador de importancia en los últimos años del fascismo franquista; en la mayoría de los pueblos latinoamericanos cumplen sobre todo un rol dentro de las clases privilegiadas que encuentran así su justificación moral para actos represivos, pero no tienen irradiación hacia el pueblo.

Los cristianos de izquierda, por su parte, sostienen teologías críticas del capitalismo y realizan también una acción de "desintegración" de las masas imbuídas de la ideología dominante, anticomunista y "nacionalista" que se encubre indebidamente bajo una legitimidad cristiana. Estos cristianos juegan ya papel interno de presión sobre las jerarquías para que asuman posiciones más comprometidas con los pobres y su liberación. Las jerarquías tratan de controlar doctrinal y disciplinadamente a estos cristianos sin lograrlo totalmente. La razón es que el compromiso de éstos con los más pobres y con los que sufren hambre y represión nace del Evangelio que predica la liberación de los pobres, en virtud de una teología aceptada también oficialmente en el CELAM de Medellín en 1968.

La influencia ideológica de estos elementos cristianos de izquierda —sobre todo sacerdotes, pastores y religiosos—, que representan en cierta manera la voz de los sin voz dentro de la Iglesia, es más fuerte que la de otros cristianos terceristas. Estos últimos están más cercanos a la "doctrina social de la Iglesia", que es la que sostienen los obispos y que se ha visto desacreditada por su incapacidad de encontrar en la práctica solución intermedia entre capitalismo y la lucha por el socialismo. Esto sucede mucho más cuando las clases dominantes, para mantener sus privilegios, tienen que recurrir a la represión.

Hay, pues, también posibilidades reales de una *capacidad legitimadora* de las iglesias frente a las burguesías dominantes. Pero esto no es el único factor en la lucha contra el imperialismo; es necesario tener en cuenta la correlación de fuerzas políticas al interior de A.L. y sobre todo a nivel mundial. El avance orgánico de obreros y campesinos en alianza con otros grupos progresistas de la sociedad es el factor más importante. La capacidad revolucionaria de la Iglesia sólo puede ser significativa en la lucha contra el imperialismo y construcción de una sociedad nueva si se pone en coordinación con los movimientos populares teniendo en cuenta la correlación de fuerzas a nivel nacional e internacional.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en realidad no existe en la mayoría de los casos una voluntad de parte de las jerarquías de oponerse frontalmente a las clases dominantes y a los regímenes represivos. Al contrario, generalmente los han legitimado moralmente, acomodándose a la nueva situación y asegurando así su permanencia como institución.

Pero, con todo es necesario distinguir dos momentos en la reacción de las iglesias latinoamericanas: una actitud débil para resistirse a las dictaduras de derecha en el momento en que éstas luchan por la toma del poder destruyendo las democracias liberales, y aún más débil, cuando efectivamente lo alcanzan. Sin embargo, las iglesias reaccionan en forma diferente bajo un régimen dictatorial y represivo, con tendencia neofascista, que ha destruido las instituciones políticas y más aún trata de reducir a las iglesias a cumplir un rol legitimador de la dictadura, y para lograrlo interviene desde afuera para aumentar sus contradicciones y eliminar a los elementos revolucionarios y progresistas.

En ese momento, se produce una cierta radicalización de sectores importantes de la jerarquía y del clero que en momentos de sufrimientos y represión generalizada son aguijoneados por su conciencia cristiana y por su fidelidad al Evangelio. Este proceso está en relación no sólo con la polarización de clases en la sociedad global sino también con la respuesta de la Iglesia como institución que no acepta ser destruida.

Este proceso, que pasa del primer momento de sometimiento al segundo de oposición puede tomar varios años como en el caso de Brasil (de 1964 a 1970) o puede ser más rápido en momentos de degradación económica y política acelerada como en el caso de China (de 1973 a 1975). La aceleración de este proceso debe por supuesto entenderse relacionada con la reacción del pueblo, y sobre todo de la clase obrera y de los partidos que la representan y también con la coyuntura económica y política. La opinión pública internacional también pesa en las iglesias latinoamericanas, y asimismo la presión ejercida por las jerarquías y obispos liberales y proféticos de otros países.

De hecho, en los últimos 10 años, experimentamos en el continente latinoamericano la proliferación de gobiernos militares represivos. Esto ha dado lugar en varios países al segundo momento de reacción de las iglesias junto con movilizaciones de grupos de las clases oprimidas. "Los hijos de



las tinieblas", sin embargo, siguen siendo más sagaces que "los hijos de la luz": mientras las iglesias se reducen a reaccionar ante las nuevas situaciones, las burguesías imperialistas se adelantan elaborando nuevas estrategias. En nuestro momento actual encontramos una nueva línea por parte de E. Unidos para América Latina: la defensa de los "derechos humanos" y la implementación de democracias burguesas y de regímenes civiles en lugar de militares. Estos lineamientos propuestos por el gobierno de J. Carter, siendo de alguna manera un avance de la presión popular, se dirigen fundamentalmente a presentar otra cara del mismo estado progresivo de acumulación de los monopolios.

No vamos a analizar en este momento las particularidades de esta nueva estrategia (5); lo que queremos resaltar es el papel que juegan y pueden jugar las iglesias en la situación latinoamericana.

De hecho, —refiriéndonos en este momento a la Iglesia católica— la institución sigue jugando en conjunto un rol legitimador del sistema capitalista y más se alentarán la legitimación si se impone la propuesta de algunos eclesiásticos influyentes quienes declaran que estamos en proceso de urbanización e industrialización en el que los cristianos no tienen más que insertarse para ampliar los frutos del desarrollo capitalista (6). Debido sin embargo a la capacidad deslegitimadora de cualquier sistema basado en la explotación —capacidad que tiene el Evangelio en el que se funda la Iglesia— y debido también a las voces proféticas de personas y grupos cristianos comprometidos con las luchas populares, existe la posibilidad real de que la Iglesia pueda dar un aporte significativo en el proceso de liberación del continente.

V. Algunas conclusiones.

En primer lugar, resulta evidente que actualmente está en marcha una ola represiva de magnitud desconocida en este siglo, en el conjunto de América Latina y tal vez más particularmente en el Cono Sur. Esta ola represiva ha surgido en un momento de recesión e inflación a nivel mundial, que afecta en forma más atroz a los países subdesarrollados, y ocasiona una crisis política de dominio entre las diversas fracciones de la clase dominante. Existe una crisis social y política del imperialismo, que para mantener su lógica de acumulación de capital, debe aumentar la explotación y extracción de excedentes sobre los países del tercer mundo. Es una crisis económica y política ante la cual el imperialismo tiene que idear nuevos medios y estrategias para mantener el dominio de las burguesías ante el auge de los movimientos populares revolucionarios.

En segundo lugar, la represión ha comenzado a afectar de una manera sistemática y especializada a las iglesias de varios países donde el imperialismo pone en práctica nuevas técnicas no sólo para infiltrarlas y manipularlas en favor de sus propios intereses sino también para neutralizarlas y eliminar a sus sectores progresistas que de hecho ponen obstáculos políticos a la preservación de sus planes de dominación sobre el continente. De este modo, ciertos go-

biernos y fuerzas armadas, por mucho que se digan cristianos, no vacilan en acudir a la represión policial escalada para silenciar a los cristianos comprometidos al lado de los pobres en una lucha política contra las dictaduras y la opresión y aun a aquellos que en un mero gesto humanitario y en fidelidad al Evangelio —sin móvil político explícito— se entregan a una tarea de defensa de los desposeídos y perseguidos.

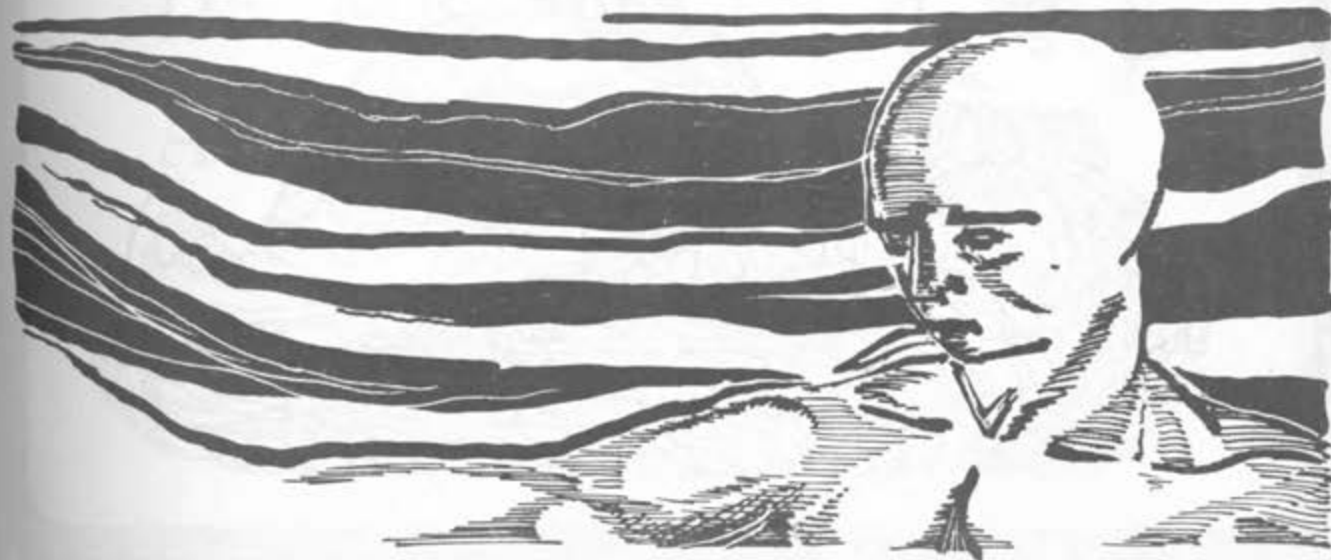
En tercer lugar, es necesario tener en cuenta que las nuevas estrategias imperialistas no se aplican en forma unilateral en todos los países sino con mayor o menor fuerza atendiendo a las características específicas de cada uno de ellos. Sólo en lo que respecta a la ofensiva ideológica del imperialismo centrada en el anticomunismo primario, el "nacionalismo" y la reinterpretación política de la religión, las expresiones de esta estrategia parecen reproducirse con cierta regularidad a través del continente (aunque las nuevas técnicas de condicionamiento social y cultural a partir de formas religiosas parecen experimentarse sólo en algunos países). En lo que respecta a la interferencia externa dentro de las iglesias para agravar sus tensiones internas y debilitar a sus sectores progresistas y a la represión policial contra estos últimos, hay que mirar muy bien las diferencias en su grado de realización. Puede ser una acción generalizada en países como Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, o una acción dirigida selectivamente sobre algunos sectores eclesiales, o simplemente puede existir indiferencia frente a una Iglesia que se encarga por sí misma de controlar doctrinal y disciplinadamente a los diversos sectores de izquierda.

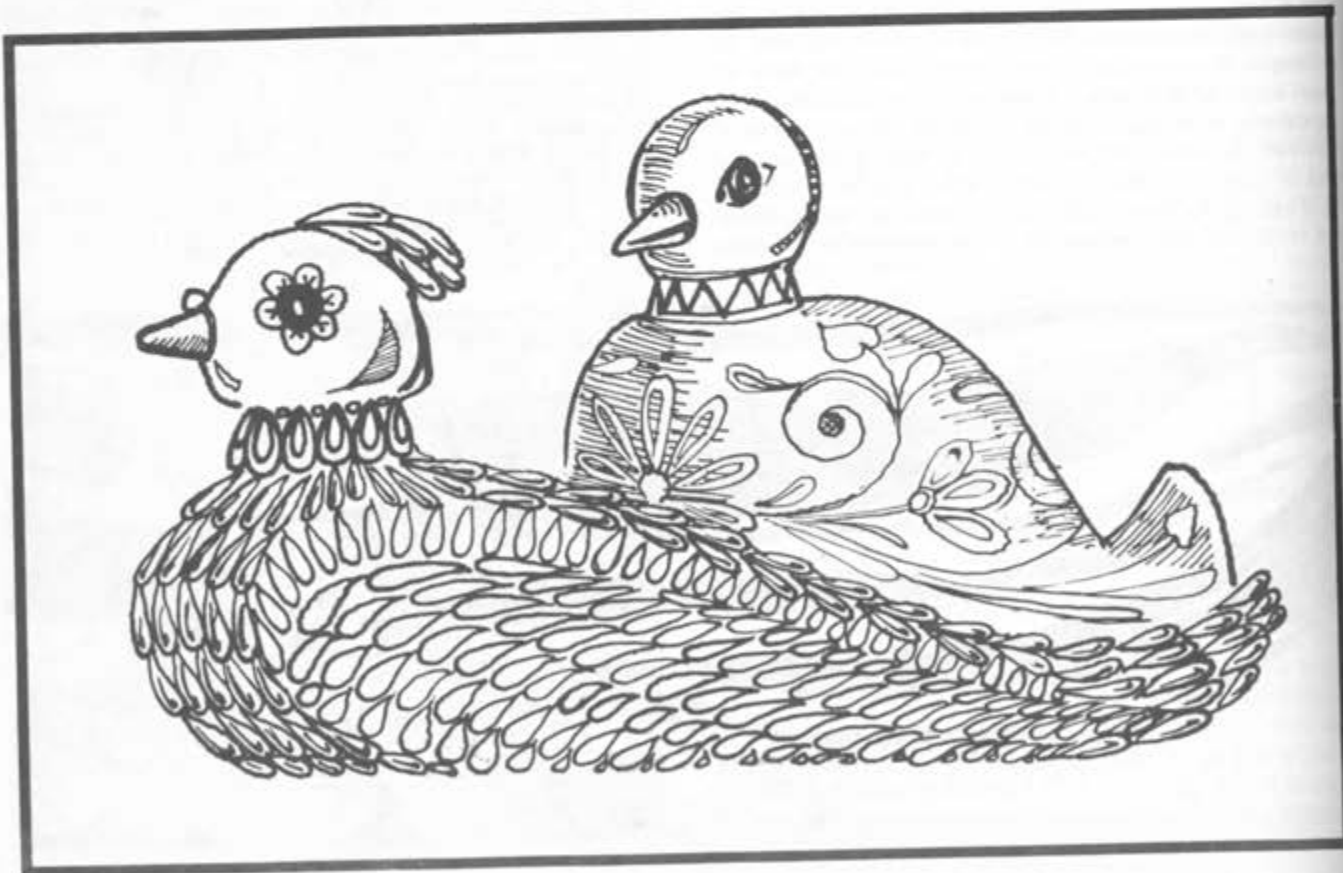
Por último, tenemos que enfatizar que si bien, las iglesias hasta ahora han reducido su actuación general a reaccionar tardíamente ante las nuevas situaciones y ante las estrategias represivas del imperialismo, es urgente tener un papel activo en el proceso latinoamericano. La dinámica del capitalismo monopólico tiende a subordinar a sus propios intereses cualquier institución, y por tanto a destruirla si ésta se opone intrínseca y radicalmente a su finalidad. Tal es el caso de las iglesias cristianas, a pesar de sus desviaciones históricas, que fundadas en la vida y el mensaje de Jesús

buscan para todos los hombres un reino de justicia y de amor.

NOTAS

- (1) Este artículo consiste fundamentalmente en síntesis, extractos, comentarios y añadidos a un informe presentado en el Tribunal Russell II en su sesión de Enero de 1976, en Roma. El informe está basado en una investigación detallada de hechos y documentos que fundamentan las hipótesis planteadas. El objetivo era denunciar ante los cristianos y ante el mundo la estrategia imperialista que, con ayuda de las burguesías de los diversos países, está afectando no sólo al pueblo que sufre hambre, desempleo, prisión, torturas y muerte sino también a las iglesias y numerosos cristianos que viven en forma profética la persecución y aun el martirio dentro de su compromiso, contraído en la fe de Jesús, con el pueblo oprimido.
- (2) Para mayor aclaración sobre este punto puede consultarse todo el cuaderno de Christus de Junio de 1977: "¿Meterse en política?"
- (3) Declaración de los Obispos chilenos en Septiembre de 1975, en que terminan dando legitimación al régimen militar: "Reconocemos el servicio prestado al país por las Fuerzas Armadas al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y hubiera sido irreversible... Creemos y reconocemos que las Fuerzas Armadas interpretaron una aspiración de las mayorías el 11 de septiembre de 1973, y al hacerlo, removieron un inmenso obstáculo para la paz". Evangelio y Paz: Documento de trabajo del Comité permanente del Episcopado. Santiago de Chile 1975.
- (4) El caso concreto del P. Vekemans ha sido suficientemente comprobado. Quien quiera datos y testimonios sobre este asunto puede consultar el siguiente documento: 'Roger Vekemans, colaborador de la CIA presente en Colombia. Textos recopilados y presentados por Héctor Torres'.
- (5) Un acercamiento global a esta nueva estrategia puede verse en el Christus de abril de 1978, sección Christus y la Noticia, en la parte referente a América Latina.
- (6) En el documento de consulta a las conferencias episcopales, documento preparatorio del CELAM III en Puebla, se hace un diagnóstico de la realidad latinoamericana basado en el desarrollo. Quedan atrás los mismos análisis de dependencia en que se basó Medellín 1968. Afortunadamente el documento ha sido ampliamente criticado y realizado.
- (7) Desde la particularidad propia de nuestro país, necesitamos un análisis de la Iglesia nacional ubicada en el contexto global. México tiene un populismo institucional en una democracia burguesa con rasgos corporativos que alcanzan la institución eclesial. La posición del episcopado mexicano, las contradicciones internas y la relación existente con el Estado y la burguesía son elementos importantes en el proceso de transformación.





CUADERNO

DE MEDELLIN
A PUEBLA

DIEZ AÑOS

INTRODUCCION AL CUADERNO

Planeado inicialmente este cuaderno como una conmemoración de los 10 años de Medellín, fue sufriendo transformaciones hasta llegar a lo que ustedes tienen en sus manos. En un principio se pensó en contar con la colaboración de relevantes personalidades del mundo cristiano de América Latina y Europa, quienes conjuntamente mostrarían la verdadera significación histórica de Medellín, su espíritu tras los diez y seis documentos, su potencialidad para recrear la experiencia del cristianismo latinoamericano. Sin embargo, no era posible echar una mirada a Medellín, sin tener delante la proximidad de Puebla. Medellín vuelve a llamar la atención de la Iglesia Latinoamericana, en cuanto ha representado un momento único y dinamizador de la historia del último decenio. Pero no sólo para los cristianos latinoamericanos se inició entonces una nueva etapa, sino que hasta ahora se está redescubriendo el aporte de la experiencia latinoamericana, en las iglesias de otras latitudes.

Ante esta constatación, imposible hablar de Medellín sin referirse a Puebla, pareció pues conveniente incorporar a algunos aportes más amplios, provenientes de gente 'culto', entreverar testimonios de diversas comunidades nacionales y latinoamericanas. Testimonios centrados en 'cuál es nuestra palabra en Puebla', recogidos por agentes de pastoral. Frente al carácter reflexivo de los aportes 'cultos', nos encontramos con la frescura de la expresión popular.

Si nos preguntáramos con sinceridad, para qué sirve todo esto, no es fácil responder. Sabemos que el resurgimiento de la Iglesia sufre dificultades, obstáculos, tentaciones. Existen intereses, temores, inseguridades. En medio de ellos nos encontramos, y somos con frecuencia presos de ellos. Quien esté libre, que lance la primera piedra. Y si reconocemos que nadie está libre de estos riesgos, importa sobremedida entrever cómo se les enfrenta.

Y precisamente este cuaderno refleja un estilo de enfrentar las actuales tentaciones de las comunidades cristianas, de las iglesias globales. No parece que abunde el miedo, el temor. Tampoco la tranquilidad. Lo que aflora es el mundo concreto en los testimonios populares, acompañado de un anhelo. Que los obispos hagan propios estos anhelos. Y no al contrario, que el pueblo haga propios los anhelos de los obispos. En los otros artículos se insinúan las líneas matrices que parece darán una raigambre cristiana a los días de Puebla. Y las importantes muestras de solidaridad de los cristianos españoles por una parte, y de los teólogos europeos por otra son un signo inequívoco del lento fecundar que va realizando la dinámica cristiana latinoamericana.



PERDIDAS Y GANANCIAS

DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

Entrevista de Teófilo Cabestrero a Pedro Casaldáliga, obispo de Mato Grosso, Brasil.

—Hablemos de la iglesia en América latina, Pedro. Globalmente, ¿cómo la ves tú ahora? Si te parece un asunto demasiado amplio, funcionalicemos la pregunta. Haz un balance de esta hora. Quince años después del Vaticano II, diez años después de Medellín, ¿cuáles son los aspectos más positivos y más negativos de la iglesia en América latina? Algo así como su estado de cuentas, sus pérdidas y sus ganancias.

—Mira, yo siento la iglesia en América latina como siento América latina misma: Con una gran pasión. Por eso mismo, con extraordinario amor, con una inmensa esperanza, y con bastantes celos también, ¿no? No me gustaría parecer pedante, y si lo parezco... ¡qué le vamos a hacer! , ¿no? Ciertamente, no me gustaría ser negativista (yo estoy hablando de la esperanza una y otra vez), pero, para ser realista, incluso para ayudar mejor a la causa de la iglesia en América latina, del evangelio aquí, en este continente que ya es mío también, empezaré por lo negativo, por las "pérdidas". Te voy a enumerar, a enunciar un poco, algunos aspectos que a mí me parecen negativos. Déjame ordenarlos.

—Ante todo, me parece que los obispos debiéramos sabernos culpar, reconocer que tenemos bastantes fallos. Muchos hemos tenido, o han tenido, una formación estrictamente europea y más concretamente romana, de aquellas universidades. Pasaron por las cancillerías también, y fueron hechos obispos. Muchos de ellos no han vivido el pueblo, ni su propio pueblo, y han hecho un punto de referencia y de imitación de los señores, de los monseñores obispos que vieron en Roma, en Alemania, en España, en Italia, etc. La jerarquía, entonces, de América latina, se debía parecer a la jerarquía madre, ¿no? , en todos los aspectos. América latina y todos los países colonizados hemos sido infantiles, filiales, frente a los paternos puntos de vista de origen y dependencia. Esto es todavía una grave pérdida en el balance de la iglesia latinoamericana.

—Me parece que también se ha fallado mucho, por parte de la jerarquía y del clero, por parte de la iglesia en América latina en general, porque no se ha valorizado el propio pensamiento latinoamericano. No se ha reconocido la identidad y las diferencias propias. Claro, tiene eso una explicación: América latina no es sólo un continente de indios, ni siquiera sólo un continente de mestizos; hay mucho europeo puro que emigró a este Brasil, a esa Argentina, etc. Italianos, españoles, portugueses, alemanes, polacos y demás. Todo aquel que emigra a un país "menos" (entre comillas), se considera, desde su concepción etnocentrista de emigrante, con el deber, la necesidad y el derecho de asepsia, ¿no? : no contaminarse con el bajo nivel. Y siente el derecho de imponer, de dictar. Me parece que esto en la iglesia de América latina se ha dado muchísimo; se ha dado en la teología, se ha dado en la pastoral, en la liturgia. Por varios motivos, por lo que acabo de decir y porque ha faltado en la jerarquía y en los pastores, y muchas veces en los propios teólogos, la creatividad, la iniciativa. Por eso yo me indigno cuando, ahora, ciertos señores teólogos de Europa hablan de los teólogos de la liberación menospreciándolos. Cuando por fin surgen entre nosotros algunos teólogos con capacidad y ganas de pensar por cuenta propia, vienen algunos teólogos de Europa poniendo cortapisas. Me parece, francamente, que además de acientífico, eso es injusto, anti-evangélico. Además, hablando teológicamente, ¿cuál es la teología verdadera? ¿que es la teología? La teología no existe en sí ni para sí, ¿no? La teología no es más que un instrumento, una traducción de la única palabra que es el evangelio y es el Espíritu; lo demás es muy relativo, ¿no? Y en toda teología hay una carga enorme de cultura que, por eso mismo, es muy relativa, en el sentido de que cada pueblo tiene que tener "su" teología. Eso es más que evidente.

Bueno, tú lo sabes mejor que yo, pero me irrita, francamente, que ciertos señores se pongan así, y por eso se lo replico. Le irrita. Y al decirlo se ha indignado un poco.

—Bueno, pero anota en la partida de las pérdidas, en lo negativo, mucha falta de iniciativa y de creatividad en la iglesia de América latina. Y anota, como mucho más grave, todos los intentos actuales de reformismo y neorreformismo, que bajo las apariencias de renovación esconden un nuevo conformismo, un nuevo colonialismo, un freno terrible contra la creatividad y la iniciativa propiamente latinoamericanas; esconden una venenosa negación de la identidad y las peculiaridades de América latina, demasiado coincidente con las represiones que están matando la vida latinoamericana. Hay jerarquías, obispos y agentes pastorales que deberían examinarse sobre estos fallos.

—Me parece que también se falló mucho en un momento en que, por una nueva conciencia política, por una nueva actitud de organización (incluso en partidos y en sindicatos), que afectó a la iglesia (y muy lógicamente, porque la Iglesia es el mundo evangelizado, ¿no?) empezaban a surgir las nuevas "Acciones Católicas", diríamos, la JAC, JIC, JUC... como surgieron nuevas revistas, nuevos fermentos. Y la jerarquía de la iglesia, y muchísimos sacerdotes y religiosos, y no digamos el Vaticano (sincera y dolorosamente lo digo), los organismos del Vaticano que tenían una relación más directa con ese movimiento, con ese resurgimiento de vida, no supieron comprender, no supieron acompañar, no supieron patrocinar. Y abortaron. Eso creó (te hablo de aquí, del Brasil, y de otros países de América latina) un profundo escándalo, una tremenda decepción, en figuras maravillosas del laicado latinoamericano.

—También me parece una pérdida grave, y todavía actual, me parece enormemente negativo el hecho de que Medellín no haya sido asumido.

Se detiene. Hace un rápido silencio y me pregunta: "¿Tú crees que sería exagerado decir que Medellín no ha sido asumido?". Y ni siquiera espera mi respuesta, pues Pedro sabe que a mí no me parece exagerado decir que Medellín no ha sido asumido irreversiblemente, pero, hay pueblos enteros que apenas se han beneficiado de Medellín porque la generalidad de las bases pastorales y la mayoría de las alturas episcopales, latinoamericanas, vaticanas y de otras nacionalidades influyentes, como las alemanas, no lo han asumido, no lo han digerido y lo combaten. Pedro se responde:

—Medellín, por un lado ha quedado muy lejos. Por otro lado ha quedado en principios teóricos. Y por otro lado —que esto es lo más trágico— ha pasado a ser el coco, como si lo mejor que se pudiera hacer con él fuera retocar, reformarlo, huir de él.

Abre un paréntesis: "Te estoy hablando de episcopados, así en bloque, y de ciertas jerarquías; tú has podido ver cómo ciertos episcopados, ciertas jerarquías de Latinoamérica, y habrás percibido lo que piensan, por ejemplo, ciertos elementos del propio CELAM actualmente".

Intervengo. Pedro iba a pasar a otro asunto negativo, pero detrás de lo que acaba de decirme hay gato escondido que se debe destapar.

—Antes de que esto se enfríe, Pedro: hablas del CELAM, de "ciertos elementos del propio CELAM", con preocupación. Dime claramente qué piensas tú del CELAM y de la gestión de su actual secretario, el obispo Alfonso López Trujillo, de quien vengo oyendo hablar por toda América latina, desde México hasta Montevideo.

Se contiene. Se ha quitado las gafas bifocales. Con un gesto nervioso se frota los ojos cansados. Yo sé que terminará hablando claramente, que no va a traicionar su sinceridad, y que lo hará por su amor apasionado a esta iglesia latinoamericana.

—Ya te he dicho antes que no me gustaría, así sin más, parecer pedante o negativista. Sólo quisiera ser honesto y aportar algo al bien verdadero de la iglesia. Y entonces debo decir que, por lo que yo siento, veo, leo, por lo que oigo también de otros compañeros obispos y de quienes piensan y conocen bien América latina y su iglesia, tengo la impresión más bien negativa del CELAM. Las grandes figuras del CELAM vieron pasar su hora. Ellos fueron los que realmente sintieron el CELAM no como una fuerza de control, no como una especie de cancillería vaticana trasladada a América latina, no como una sagrada Congregación para América latina (con todos los reparos que hay que poner normalmente a las sagradas Congregaciones, por lo que de centralistas y vaticanistas tienen, ¿no?), sino que lo vieron como una fuerza de colegialidad del episcopado y de la iglesia latinoamericana, como una fuerza que potenciara la identidad de esta iglesia aquí en el continente. Aquella hora, aquellas buenas pasaron. Y, en concreto, respecto a la gestión del actual secretario, tengo serias reservas. Lamento decirlo por un lado, y por otro lado me veo en la obligación de decirlo. Yo y muchos tenemos esas reservas. Te puedo decir sinceramente que muchos sectores de la iglesia en general, de la iglesia más consciente en pastoral, de la iglesia más comprometida con América latina, incluso en muchos sectores de la jerarquía, y hasta en sectores no muy avanzados, el CELAM se ha desprestigiado profundamente. Te puedo hacer la referencia concreta de sectores conservadores del episcopado brasileño, para quienes el CELAM prácticamente no existe, es un nombre, una sigla más, sólo eso. Cuando tenemos nuestra asamblea nacional, se recuerda el nombre porque se pasa algún comunicado del CELAM, y a la hora de escoger, hay figuras tan enigmáticas para el pensamiento y el compromiso de uno... el mismo arzobispo de Aracasú, ¿no?, don Luciano Duarte, siendo responsable por el sector social del CELAM cuando aquí en el Brasil es conocido como de lo más reaccionario en ese punto, la figura episcopal más pro-gobierno, es decir, de lo más negativo en transformación sociopolítica aunque sea muy inteligente; una cosa no quita la otra. Y respecto del actual secretario del CELAM, sinceramente te digo que me da la impresión de que se siente con el deber, con la misión de pulir Medellín, de "superar" Medellín, de dorar la píldora de Medellín. Evidentemente para esta misión él se siente apoyado por ciertos sectores vaticanistas. Y es inteligente, es muy eficiente. Sabe controlar, sabe organizar. Me da incluso bastante miedo la próxima asamblea episcopal latinoamericana, si fuese la asamblea "de" López Trujillo.

He comprobado que esto no es una opinión privada. Es opinión bastante pública, tanto en la iglesia del Brasil como en otras iglesias de América latina. También en España se ha escrito ya varias veces esto mismo.

Pedro sigue enumerando pérdidas de la iglesia de América latina.

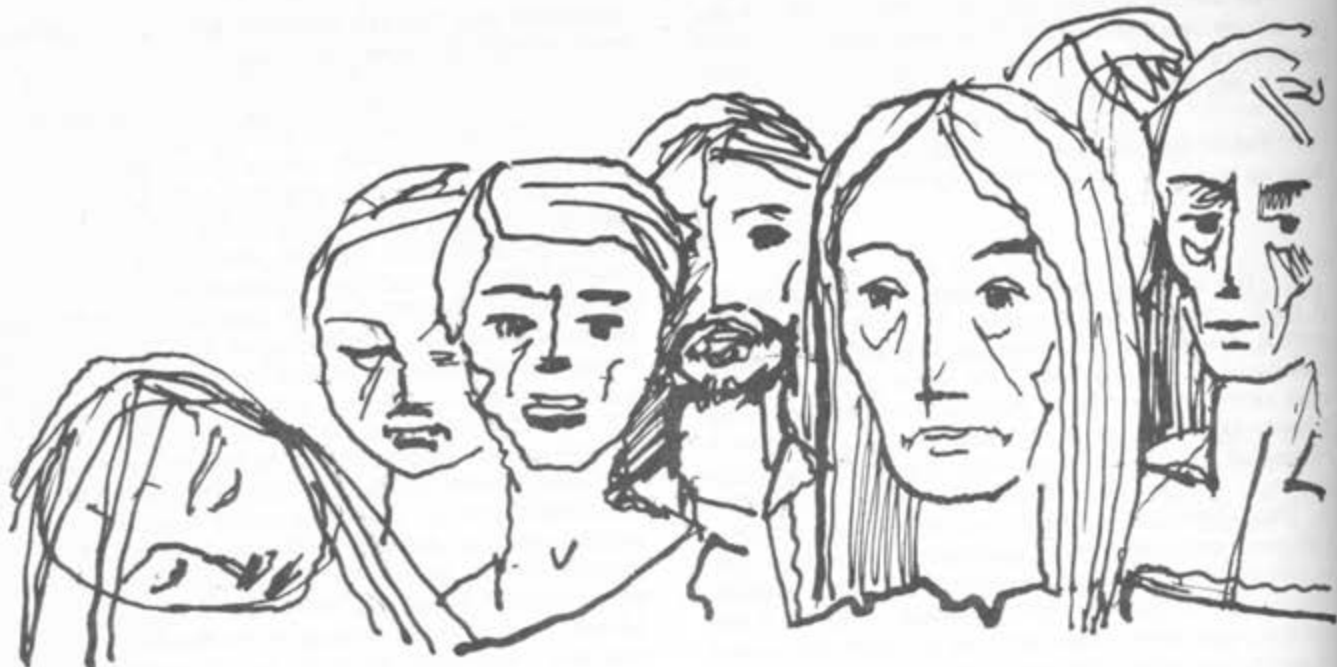
—Hay un aspecto que está ligado a todo lo dicho. En el fondo, todo lo que es negativo me parece que, de un modo u otro, se encuadra dentro de una nueva mentalidad neocolonialista, ¿comprendes? No se ha sabido distinguir entre religiosidad y religión popular, como gustaría decir Eduardo Hoornaert, no se ha sabido valorizar la religión o religiosidad popular y hemos forzado el espíritu de nuestros pueblos, y los hemos desencarnado de sí, y lo hemos castrado. Otro asunto sería el de los extranjeros que vivimos y trabajamos pastoralmente en la iglesia latinoamericana. Tiene esto sus lados negativos y también tiene su lado positivo. Digamos que ha traído pérdidas y también ganancias. Y hay que tener muy presente que en América latina, sobre todo en ciertas áreas geográficas, se da en esto un fenómeno que tiene más fuerza que en otros continentes del tercer mundo. Y es que los extranjeros somos aquí unos y otros. No sólo los que venimos realmente del extranjero, sino también los nativos de otras áreas y regiones mucho más avanzadas en economía y con otro tipo de cultura. Entonces, obispos, sacerdotes, religiosos, somos aquí extranjeros del extranjero o extranjeros del propio país. Claro, hay un aspecto básico que me parece que a veces se ignora, o ahora se considera que ya fue superado: la misión es y fue y continuará siendo "misión". Yo nunca pienso negar la posibilidad y la necesidad y la exigencia de misionar, viniendo de donde se venga. Yo he dicho insistentemente que para mí en la tierra de los hombres nadie es extranjero, y mucho menos en la iglesia: todo, cualquier lugar es mi patria, más aún en materia de fe y de evangelio. Ahora, ciertamente, la enorme cantidad de extranjeros como tales, obispos, religiosos, sacerdotes, religiosos, seglares, creo que ha perjudicado mucho en ciertas cosas a la iglesia en América latina. Ha retardado el tiempo de descubrir su propia identidad y sus potencialidades. Ha impedido que surgiesen los nuevos ministerios y los nuevos ministros. Ha impedido que se sintiese la religión o la religiosidad popular como algo válido. Ha impedido muchas veces la creatividad. Y ha mantenido en estado de infancia la propia iglesia y el propio pueblo de América latina, y por eso mismo, en estado de dependencia. Y ha continuado siendo, consciente o inconscientemente, un factor del colonialismo o neocolonialismo. Siempre hemos sido un poco la cruz y la espada, ¿no?, las tiendas del Señor y las caravelas, juntas, patrocinando y amparando unas a otras. Ahora bien, como te decía, la venida de extranjeros ha traído también sus ganancias a la iglesia en América latina. Es interesante destacar que han sido ciertas figuras extranjeras quienes más han contribuido a descubrir esa identidad, a valorizar la religión del pueblo, a sentir el continente como una causa, a descubrir las potencialidades sociopolíticas del evangelio para estas situaciones, y a comprometer. Una de estas figuras significativas en el Brasil, fue Comblin. Comblin fue una figura indispensable para el pensamiento y para la actuación de dom Hélder y de su iglesia y de su seminario, y ha

significado para toda esta iglesia del Brasil una luz, un estímulo, un valor de teología profética.

—¿Aspectos positivos? Ganancias de la iglesia de hoy en América latina.

—La primera enorme ganancia que yo veo, a partir de mi idiosincrasia, o de mi gracia (no sé), es el martirio. Ha habido un derroche de heroísmo, de sangre y de profecía, en esta América latina. En nombres concretos puedo recordar a Héctor; puedo recordar a Angelelli; puedo recordar incluso a mi paisano Joan Alsina; no me puedo olvidar de los nombres de Rodolfo, Joao, el indio Simao, tan cercano; puedo recordar a tantísimos sacerdotes, religiosos, religiosos, seglares, muertos realmente, torturados, expulsados. Y a tantos pueblos (que esto se ha dicho poco, se ha sentido muy poco), tantos pueblos que, como mi pueblo, nuestros lugarejos, han vivido y viven en estado de persecución, en estado de tortura, años enteros, siendo auténticamente pueblos mártires por la causa del evangelio; y por un evangelio comprometido. Todas estas comunidades martiriales que se parecen tanto a las comunidades martiriales del primer cristianismo, y que sufren quizás en peores condiciones desde este punto de vista, con menos posibilidades de enfrentar al enemigo, porque hoy están los problemas más mezclados que en aquella época en que el cristiano moría sólo y claramente por Cristo, sólo por la fe, y hoy es más fácil encubrir ciertas muertes y torturas martiriales diciendo que es por meterse en la política, por subversión; como si se pudiera hoy ser de otra forma testigos del evangelio.

Bien, pues yo creo que todo esto que sufre hoy la iglesia en América latina, es una fuerza, una ganancia evangélica colosal, porque creo en la fuerza y en el valor evangélico de la sangre; porque creo en la sangre de Cristo; porque creo en la profecía como siendo "la" fuerza de la iglesia; porque para mí la profecía es la expresión del Espíritu, del vendaval del Espíritu de Pentecostés. Eso es una ganancia que no hay quien pueda ignorar y no hay quien pueda contrarrestar. En segundo lugar, otra enorme ganancia, porque es mayoritaria, que lo será, y porque es fuerza, raíz, son las comunidades de base. Las comunidades de base, superadas todas aquellas deficiencias burguesas de las comunidades de base de algunos lugares de Europa, que yo mismo he conocido en ciertos sectores, me parece un potencial de comunidad humana y eclesial que en los años futuros dará a América latina una cara nueva y una fuerza de testimonio y de profecía, de renovación, seguramente para el resto de la iglesia también, en comunión con las iglesias de África y Asia, esa iglesia del tercer mundo. En tercer lugar, y partiendo de esa misma fuerza de las comunidades de base, es una ganancia colosal el redescubrimiento de la religión popular. La expresión del alma indígena o amerindia. La expresión en música, en canto, en palabra escrita, incluso romances, cartas, celebraciones. La famosa "iglesia del mimeógrafo" que estamos viviendo, porque muchas veces es la única vía de comunicación. Todas las expresiones, riquísimas en la religión popular, que le hace al pueblo de América latina reencontrarse como tal pueblo, que le permite expresarse por lo que es y por lo que siente, le hace auténtico y le hace comunicativo, y le hace fermentador, ¿no? Por eso mismo, es una fuerza extraordinariamente evangélica. Otra ganancia que me parece importante también, importantísi-



ma, es la nueva mentalidad y la nueva actitud de los nuevos misioneros. Sea en el interior del país, sea en el exterior. Los "nuevos misioneros" llamo yo a esos que vienen con un espíritu nuevo, superando el colonialismo, y preparados. Ya no son los que no servían en Europa y a los que por eso se les mandaba a bautizar indiecitos y negritos o chinitos, ¿no? Ya vienen más por vocación, por voluntad. Siempre los hubo, pero ahora se ha superado aquella tal "obediencia ciega", que me parece que fue muy ciega, y más de la cuenta, que además de castrar las cabezas y las voluntades, condenaba a las pobres iglesias que recibían a esos señores, ¿no? , a aguantar pesos muertos o espíritus desencajados o revueltos contra sí mismos, contra el propio instituto, y las iras que traían de allí las descargaban aquí. Fíjate lo que eso significaba, ¿no? Entonces esos nuevos misioneros vienen con otra mentalidad, con una voluntad y una libertad nueva, con una actitud maravillosa, y muchas veces, de encarnación continua, siendo una dificultad, un heroísmo. La lengua, por ejemplo. Yo he sentido esa dificultad, a pesar de que tengo una cierta vocación de palabra ("Pedro Palabra", como tú dices), palabra hablada y palabra escrita; ya uno sacrificó el catalán un día; aquí he tenido que sacrificar el castellano; claro que te enriqueces también, es evidente, pero también te mermas en ciertas posibilidades, ¿no? ; como he dicho alguna vez, uno no llega nunca a hacer la verónica completa en su expresión. Y se han superado ya muchos etnocentrismos, desde la lengua, al modo de comer o de vestir, o a la música que cantas o escuchas, o a las distancias con que vives de la familia, y que debiéramos saber vivir con un poco más de generosidad, ¿no? .

Me mira y hace un silencio.

—En esto, aunque sea entre paréntesis, volvamos a las pérdidas porque en esto estamos, en general, con saldo negativo. Yo no sé porqué los misioneros han de volver cada tres o cada cinco años, así matemáticamente y por sistema, a ver a la vieja patria, y ni siquiera a la vieja madre. Aunque se tenga, como se debe tener, mucho espíritu filial. A partir

de una encarnación, y sobre todo de una encarnación en medio de los pobres, yo no veo que ellos puedan permitirse viajes semejantes. No veo siquiera que todos los emigrados aquí, a esta América, puedan volver cada tres o cada cinco años a su tierra, y a pasearse tres o cuatro meses por España o por Italia. No sé. Me parece a mí.

(Ahora el paréntesis lo hago yo. Para decir a cada lector que Pedro "no lo entiende" porque lo tiene muy claro desde su propia opción y su experiencia, que es desde donde se ven claramente las exigencias más radicales del evangelio. Pedro ahora "no puede" salir del Brasil, porque no podría volver a entrar. Sería dar lugar a la "expulsión". Pero ya desde antes de tener este peligro, en cuanto se fue de allí hace diez años, pronto maduró su opción y nos escribió: "Decididamente, no iré a España. Creo que no iré nunca por pobre y por obispo de este pueblo. Nadie de mi pueblo podría permitirse un viaje así". Claro, es una opción personal suya según ciertas exigencias prioritarias del evangelio. Luego están los casos que Pedro comprende muy bien).

—Habría otras ganancias, otros aspectos positivos. Todos ligados entre sí. Como, según decíamos, el enemigo es uno sólo, los amigos, las fuerzas nuevas, se reducen todas en el fondo a una también: antes se negaba la identidad, ahora se descubre y se vive a partir de la encarnación del evangelio en cada lugar y en este tiempo. Entonces, esa nueva ganancia a la que quiero referirme, está en relación con las comunidades de base, y es que surge un nuevo tipo de seglar. Ya se están superando los movimientos, las asociaciones, las organizaciones, y está surgiendo aquí el seglar-iglesia, sin más, de un modo mucho más limpio, mucho más directo. (Claro, esto sucede también en otros lugares del mundo, es evidente que no se trata de un fenómeno exclusivo de aquí). Con esto, también están surgiendo los verdaderos nuevos ministros, los verdaderos nuevos ministerios.

Te diré, de paso, que ésta ha sido una preocupación muy fuerte de nuestra pequeña iglesia de Sao Félix, y por eso mismo no tenemos asociación ninguna, movimiento ninguno, ni ministerio ninguno con nombres especiales, imposiciones, solemnizaciones. Cuando surgió el sarampión de los ministerios, incluso en iglesias muy buenas, muy significativas aquí en el Brasil, hubo una prisa por crear ministerios e imponerlos, por ejemplo, los famosos diáconos; se hizo con eso lo que se ha venido a llamar "minipadres", se clericalizó de nuevo al seglar, y ¡hay cada figura!, sobre todo en las ciudades, pues esto es característico en la pastoral urbana; hay cada figura de diácono, que dan realmente la sensación de ser sacerdotes dimidiados, porque son lo que quisieron ser pero no pueden ser, lo que los otros ya se cansaron de ser. En fin... Los verdaderos "nuevos" ministerios se están creando con mucho más realismo, a veces sin nombre, sin muchas solemnidades y en función del servicio concreto de cada comunidad, y para el tiempo necesario de servicio. No sé por qué en la santa iglesia lo hemos querido eternizar todo tanto; y nos ha parecido que sólo se podía ser sacerdote in aeternum, diácono in aeternum, ministro de tal in aeternum y ministro de cual in aeternum. Me parece que a fuerza de eternizar las cosas, nos hemos temporalizado (en el mal sentido) más de la cuenta. Porque hemos perdido la vivacidad del evangelio y hemos creado clases, castas, privilegios, y hemos distanciado el pueblo del propio pueblo. Esos nuevos ministros se cargaban de tantas reuniones, pasaban a la encontrititis, como decimos aquí, a la encontrititis aguda. Hay un chiste que dice que, cuando vuelva el Señor, quizás no encuentre a su iglesia unida pero la va a encontrar ciertamente, reunida. Los hombres seglares, ministros de tal y de cual, habían de asistir a no sé cuántas reuniones, nacionales, diocesanas, regionales; y tenían que prepararse de no sé cuántos modos y maneras; y se distanciaban de la mujer y de los hijos y aun del propio pueblo. El nuevo seglar al que yo me refiero, que está surgiendo mucho más encarnado, más de la base, me parece una ganancia extraordinaria. Tú sabes que yo soy casi fanático, creo que lúcidamente fanático, del seglar. Y que Dios me perdone y los hermanos me perdonen la pedantería, pero me parece que cuando hablamos del seglar, deberíamos reconocer —obispos, sacerdotes, religiosos— que aún no hemos reconocido al seglar. Lo estamos aún "acceptando". Y aún nos parece que le estamos confiriendo derechos eclesiales, ¿no? Porque hemos confundido siempre, mucho, demasiado, lo eclesiástico con lo eclesial. En realidad, yo me siento cada vez menos eclesiástico, por un lado, y cada vez menos distante del seglar, y me siento así cada vez más eclesial. Yo siento de mí que soy un pobre hombre, un pobre cristiano que tiene una misión que es servicio y sacrificio, ni más ni menos. Y esto que te digo de mí lo debo decir del papa.

No resaltaría, Pedro, por ahora, más cosas. Le estoy haciendo hablar mucho, y reconozco que le provoqué una cierta fatiga. Me interesa, sin embargo saber, dentro de este capítulo de pérdidas y ganancias de la iglesia en América latina, qué piensa él sobre la teología de la liberación.

—Ya te he dicho que relativizo todas las teologías. Porque cuanto más se relativicen, más eficaces serán, porque estarán más "al servicio de". Con esto me parece que evitaremos el volver a las filosofías eternas y maestras,

¿no?, que durante siglos, escuela tras escuela, nos iban amarrando, impidiendo crear y pensar; el espíritu debía ser tomista o neotomista o... Relativizando ésta y todas las teologías, me parece que se debe agradecer y alabar al Señor porque ha nacido la teología de la liberación. Entonces, la primera ganancia de la teología de la liberación es su propia existencia. Por primera vez la iglesia de América latina se ha sentido teóloga también. Y con una teología propia. Lo cual es un gesto de reconocimiento y consideración de la propia identidad. Segunda ganancia: la teología de la liberación vale por lo que tiene de fuerza de encarnación, de compromiso con la realidad y de vuelta al evangelio, de superación también de las dicotomías. Se ha acusado mucho a la teología de la liberación desde Europa por considerarla politizada, excesivamente ideologizada. Claro, cabe este peligro. No lo voy a negar. En algunos sectores se ha podido dar y se ha dado. Pero, me parece también que, en un segundo momento, ha ayudado a superar las dicotomías que a la vieja Europa siempre le cuesta mucho trabajo superar. Sobre todo a nuestros queridos teólogos de Europa que, con mucha frecuencia, tú lo sabes, ¿no?, con perdón de ellos, piensan mucho y quizás no viven tanto; y, sobre todo, piensan mucho para los demás y no viven mucho con los demás, particularmente con el pueblo. Entonces, me parece importantísimo que, siendo la primera teología que se ha hecho en América latina, ha comprometido, ha encarnado a la iglesia en América latina. En un segundo momento, como digo, le ha ayudado a superar las dicotomías. Y ahora, a partir de esa teología y del compromiso que ha creado (claro, a partir de la sangre, a partir del Espíritu, ¿no?), estamos detectando en diversas partes de América latina, una vuelta a la contemplación en los liberadores, en los revolucionarios de la iglesia, y la búsqueda de la mística de la liberación. Me parece importantísimo, y me parece que es un paso de síntesis, una verdadera bendición de Dios sobre nuestra iglesia. Después, me parece muy importante no olvidar que, queriendo o no queriendo, los padres teólogos de Europa se han sentido un poco contestados por la teología de la liberación. Aunque muchos de ellos la despreciasen, aunque muchos de ellos creyesen que los teólogos de aquí eran simples discípulos suyos que se permitieron unas libertades, yo creo que les ha ayudado a pensar, los ha contestado, los ha completado, ha ayudado a algunos espléndidos teólogos a repensar y a sentir de otro modo.

Desde la austeridad de este rincón del Mato Grosso, donde la lucidez se agudiza por la fuerza de los conflictos, y el evangelio exige ser profecía del reino al cien por cien, sin mezclas y sin pactos, he visto toda la iglesia de América latina en la palabra de uno de sus testigos más radicalmente evangélicos.

Este texto corresponde al Capítulo VI de "Diálogos en Mato Grosso con Pedro Casaldáliga", de Teófilo Cabestrero. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1978.

VOCES DEL PUEBLO

COSTA SUR DE GUATEMALA

Señores Obispos:

Nosotros los campesinos de la Costa Sur de Guatemala, nos dimos cuenta que ustedes se van a reunir en Puebla, México, para platicar los problemas de nuestros países. Después de estudiarlos quieren darnos a los que vivimos en estos países, unos documentos que puedan ser guías para que vivamos como cristianos de nuestro tiempo.

Nosotros hemos juntado nuestras cabezas en veintiseis grupos, según aldeas, fincas y barrios. Prácticamente todos somos cortadores de caña o de algodón. En algunos grupos participan también mujeres. Varios de nosotros somos dirigentes campesinos que queremos ser cristianos, y hemos platicado sobre nuestros problemas que vivimos diariamente, sus raíces, qué hacemos nosotros y qué esperamos de nuestros jefes en la Iglesia Católica.

Señores Obispos, queremos que sepan cómo pensamos nosotros de nuestra vida como cristianos, y por eso les mandamos las ideas que siguen.

I. LOS PROBLEMAS QUE SUFRIMOS.

El problema más grande para nosotros es que el maíz tenemos que comprarlo a Q. (1 Quetzal = 1 dólar) Q.12.00 el quintal; la leña cuesta Q.15.00 la tarea. Entre más días más caras están las cosas. Y eso que los salarios que ganamos son una limosna miserable por la cual debemos trabajar de sol a sol; en las fincas los rancharos ganamos Q.12 para una familia de ocho personas. Nuestros hijos y nuestras mujeres, y nosotros mismo morimos cada día más, por el bajo salario que no nos alcanza para comer, y menos todavía para comprar medicinas.

Injusticia enorme también es el maltrato que nos dan en las fincas, tanto a los que vivimos allí como a los que vienen de tierra fría. A nuestros hermanos indígenas los tratan con desprecio y como si fueran animales. También a nosotros los voluntarios, no nos toman en cuenta como hombres humanos y dignos de ser respetados. ¿Quiénes nos tratan mal? Pues estamos hablando de los tratos que nos dan los patrones y los empleados de las fincas donde trabajamos.

La injusticia más grande que sufrimos es que nos quitan la tierra, ya no tenemos tierra, ya no tenemos tierra para sembrar maíz, y para rentar 40 varas pagamos Q.500, por esto tenemos que ir forzosamente a las fincas a ganar salario, de miseria. Bien, hay bastante tierra, pero no podemos sembrar granos básicos, porque sólo se usa para hacer pisto en el extranjero: caña, algodón y café, pero nosotros no vivimos de pisto sino de maíz.

Señores Obispos, hay que ver nuestras familias, no tenemos alimento suficiente para los hijos. Y en las fincas sólo nos dan un poquito de maíz, frijol y sal, como si solamente los norteamericanos debieran comer carne. No es de extrañar que nosotros los campesinos sufrimos tantas enfermedades: Falta de agua pura, falta de servicios sanitarios, falta de asistencia médica en el campo, o, en caso que haya unos centavos para ir al médico, ya no hay para comprar las medicinas. Cuando durante la cosecha de algodón o durante la zafra logramos hacer unos centavos, apenas nos alcanza para pagar las deudas que tenemos. ¿Cómo podemos nosotros los voluntarios vivir tranquilamente si después de la zafra hay seis meses sin trabajo (como pasó en 1977 que no hubo trabajo desde julio hasta año nuevo)?

Después de quitarnos la tierra, ahora también nos quitan el agua de los ríos, secan los ríos regando desmesuradamente los potreros y cañales. Y como que no bastase con que muramos de hambre y enfermedad, por encima de todo esto sufrimos la represión: asesinen a los campesinos y familias desposeídas, persigan al que se atreve a reclamar un salario justo; nos amenazan cada poco de distintas maneras: de parte de los ricos hay muchas culebras y muchos judas en el campo.

La represión contra los que luchan para quitar la injusticias es tan grande, que los poderosos con su ejército los matan a nuestros dirigentes y defensores de la clase humilde, matan a nuestros dirigentes más importantes y matan dirigentes campesinos sólo por el delito de organizar a otros compañeros.

Señores Obispos, solamente hemos hablado de los problemas más resaltantes y más urgentes que afectan a todo el pueblo campesino. Tendríamos que hablar todavía de los problemas que afectan a nuestras mujeres, que son más despreciadas que nosotros, problemas que afectan a nuestros hijos (que no hay escuela o que los profesores no

cumplen, o que los hijos tienen que ir con nosotros al trabajo), debíamos hablar del desalojo de familias. Tampoco hemos hablado de la injusticia de los patronos que nos ponen tareas exageradamente grandes, o que no respetan las leyes, o que nos despiden injustamente del trabajo o de la finca. El problema de la vivienda: nuestras casas están en mal estado, son muy pequeñas, en fin inadecuadas, para no mencionar las famosas "galeras". Además del bajo salario está también el robo en la pesa de la caña y del algodón. No hablamos de las fumigaciones que sufrimos los que estamos en las algodoneras: año con año echan el veneno encima de nuestras casas, ríos, potreros y carreteras. De tal modo que tomamos agua contaminada y el aire que respiramos es impuro por las fumigaciones. No hemos hablado tampoco de los malos transportes, tanto para traer a gente de tierra fría a la Costa, como para llevarnos a todos al trabajo cada día. Tampoco hemos contado en qué forma agarran a nuestros jóvenes para el ejército, ni tampoco explicamos nada sobre la falta de libertad que sufrimos cuando queremos divulgar ideas sobre sindicatos y otras organizaciones populares.

Para no alargar más la lista: la injusticia más grande que sufrimos es que muchos no tienen nada y unos pocos lo tienen todo, o en una palabra, el sistema de la desigualdad. La ganancia de los ricos es grande, porque la explotación contra nosotros es grande también.

II. LA CAUSA DE ESTAS INJUSTICIAS ES EL SISTEMA MISMO

Señores Obispos, nosotros los campesinos de la Costa Sur, tenemos HAMBRE, pero tenemos más HAMBRE DE JUSTICIA. Uno debe ser ciego para no ver que el mismo sistema en que vivimos es un sistema de injusticia y explotación.

Los ricos se han robado nuestras tierras, los poderosos han acaparado toda la tierra, las máquinas, el dinero, todo está en las manos de esos lagartos opresores. Suben el precio y dicen que es porque la gasolina está tan cara. Cualquier cosa se lo cargan los industriales y comerciantes al oro negro, el petróleo.

Claro que si ellos lo tienen todo, también tienen el poder a su antojo, inventan sistemas de gobierno que les apoyan a los ricos y poderosos, y aunque digan que el gobierno es el pueblo, no hay ningún apoyo para el pobre. Por ejemplo, con respecto al problema de las fumigaciones en las algodoneras. ¡Qué injusticia más grande! Nos quejamos y hasta manifestamos y no hacen nada a nuestro favor, porque no somos plátudos, y las autoridades del estado sólo llegan a ver el centro de la finca, los aplacan con unos cuantos quetzales y nosotros seguimos peor. En lugar de amparo y apoyo, recibimos represión: matan a los que luchan por denunciar las injusticias. Este sistema injusto nos tiene atemorizados. Tenemos miedo de redamar nuestros derechos porque matan al que reclama la justicia. No podemos creer en los partidos políticos porque nos han engañado siempre con todas sus mentiras. Nosotros los campesinos, somos la mayoría de los guatemaltecos y tendríamos fuerza, pero no estamos unidos y menos aún organizados. Nos

falta unificación y organización de parte de los trabajadores para exigir nuestros derechos. Muchos trabajadores no estamos organizados por falta de conocimiento a la organización o por falta de conciencia, pero además de todo, también hay que reconocer que no se permite la libre organización. Si se permite es sólo para tener los nombres de los dirigentes, y poder desaparecerlos después o despedir a los sindicalizados de las fincas. Sin embargo nuestra organización es la única manera para llegar al desenvolvimiento del pueblo hacia la liberación.

Este sistema de opresión y de injusticia nos ha reducido a una masa muerta. Es verdad que muchos trabajadores estamos conformes con la situación en que nos encontramos, pero también es cierto que este conformismo es parte de las ideas que han sembrado los opresores, y que hasta hoy día reinan. Nosotros los campesinos estamos con los ojos vendados ignorantes porque los mismos grandes jefes nos han metido en la ignorancia, sea a través de la falta de escuelas, sea a través de la falta de oportunidades para estudiar, pero es que nos mantuvieron sin preparación, y la misma enseñanza aún es parte del sistema de explotación. De manera que en distintas formas nos han engañado y no nos dieron una conciencia recta.

Lo que más nos duele, Señores Obispos, es que muchos trabajadores están conformes con la situación en que se encuentran, porque no conocen la religión, y dicen que tal como están, así está bien, porque es "Voluntad de Dios" y se quedan callados. El sistema de injusticia y opresión se debe también a que los Obispos desde tiempos antiguos no nos concientizaron y en la religión no se nos ha hablado siempre la verdad, pero algún día tendrá que saberse la verdad, entonces: ¡Hay de ellos, los que se ríen, mañana llorarán! Porque el pueblo se levantará, porque ya no aguanta la miseria en que vive, porque sabrán las llagas y sus clavos y su cruz.

Hay muchas desigualdades porque hay muchas religiones que se hacen al lado de los ricos, y muchos pastores estudian la Biblia sólo para empobrecer al pueblo, guiados por los Yanquis; y siguen divulgando ideas religiosas que dividen a la gente y predicen un individualismo engañoso.

III NUESTRA RESPONSABILIDAD COMO DIRIGENTES Y HOMBRES CRISTIANOS

Con los medios que están a nuestro alcance tratamos de orientar al pueblo explotado hacia una vida más justa. Tratamos de promover a la comunidad donde vivimos. Junto con nuestras mujeres tenemos que saber criar a nuestros hijos y enseñarles a vivir unidos, porque sólo unidos podremos luchar contra la injusticia y salir de la represión y demás problemas que nos afectan. Nosotros quisieramos que las masas populares se unieran y se organizaran por la vía legal, pero es que no lo hacemos porque todos tenemos miedo por las muchas cosas que hemos visto y oído: la represión y la persecución contra los que muestran la cara en favor de los demás. Pero sí tratamos de concientizarlos y hacerle conciencia al pueblo, aun buscando a otros compañeros fuera de nuestra comunidad, en sus casas, con

la esperanza de poder animar, movilizar y organizar algún día a mucha gente. La organización de la clase trabajadora es necesaria para poder así denunciar juntos las injusticias de parte de los ricos, la represión de parte de los poderosos y la explotación de parte de los extranjeros. Debemos reclamar para que los ricos se den cuenta de que ya no estamos de acuerdo con ellos, porque son unos ladrones.

Para poder evitar las injusticias que sufrimos por parte de los finqueros explotadores, nuestra tarea es también: hacer paros, huelgas, manifestaciones y así defender nuestros derechos humanos, sea que los organicemos nosotros mismos o sea que apoyemos a otros.

Y nosotras las mujeres también tenemos que apoyar y colaborar con nuestros esposos, estudiar con ellos para descubrir todos los abusos que hacen las autoridades y las demás injusticias que sufrimos para poder encontrar juntos soluciones a estos problemas y buscar formas más profundas de la lucha. Esta lucha es nuestro vivir el Evangelio.

Consideramos que no podemos retroceder y que tenemos que seguir luchando con valor, buscando al enemigo. Por eso tenemos que olvidarnos de nosotros mismos y ponernos al servicio de los demás, porque queremos la liberación de todos los trabajadores. Como dirigentes cristianos nos toca demostrar el amor al prójimo y tenemos que hablar en favor de los que no tienen voz, y debemos decir la verdad de Cristo, como Cristo la predicó: no hubo engaño en su boca y por la verdad lo mataron los poderosos, igual que hoy matan al que habla la verdad por pedir un salario justo.

IV QUE IMAGEN TENEMOS LOS CAMPESINOS DE LA JERARQUIA

Señores Obispos, así es la situación que vivimos, indicamos unas raíces de estos problemas y dijimos también lo que consideramos nuestra tarea como dirigentes cristianos.

Ustedes se reunieron en Medellín en 1968. Gracias a esta reunión unos pocos sacerdotes y Obispos se han hecho al lado de nosotros, la clase pobre. Aún son muy pocos los que están al lado de los explotados. Varios Obispos y sacerdotes nos han dado a conocer en la orientaciones, en la formación cristiana y social, en la educación, cómo y en qué forma los poderosos nos explotan a través de sus políticas engañosas, y nos han animado para que luchemos por mejores tratos, y para que salgamos de la ignorancia en la que los grandes nos habían puesto. En estas orientaciones y educación nosotros los campesinos de la Costa Sur de Guatemala hemos notado que algunos Obispos y sacerdotes están enseñando el verdadero evangelio. Ahora algunos están practicando el evangelio de Cristo y por eso los acusan de peligrosos agitadores del pueblo, como a Cristo también lo acusaron de comunista agitador. Algunos han ofrendado sus vidas por el pueblo. Jesucristo vino a luchar en contra de las injusticias y por esta razón el pueblo cristiano nos preocupamos para que haya justicia y en la forma cómo defender nuestros derechos con fe y esperanza. Sí creemos que estos son pasos de Jesús. Hemos notado también que por medio

de la Biblia o del Evangelio nos han venido uniéndonos. Algunos Obispos y sacerdotes nos han quitado la venda de los ojos y nos han abierto los oídos.

Sin embargo no todos nuestros jefes religiosos están trabajando de la misma manera. La mayoría todavía están, o se han hecho al lado de los ricos y explotadores. Muchos sacerdotes ni siquiera conocen el campo y sus problemas y por esto se callan la boca. También de los Obispos no recibimos ningún apoyo, ni siquiera los conocemos. Parece que los Obispos no se atreven a platicar con los campesinos, muchos no se atreven a denunciar nada de las injusticias o peor, cuando oímos su predicación por la radio nos damos cuenta que tapan las injusticias. Y hay otros sacerdotes que predicán la Biblia para vendarnos los ojos y no para abrirlos. Pero los Obispos y sacerdotes que no quieren hablar la verdad sobre lo que es la vida de Cristo, ¡Ay de ellos, porque el pueblo se está levantando sin que nadie lo detenga y los tendrá que sacar con sus explotadores!

V QUE ESPERAMOS DE NUESTROS OBISPOS

Señores Obispos, cuando ustedes estén reunidos en Puebla, hagan conciencia en los demás Obispos para que se pongan al lado de los pobres y no de los ricos; pues también somos humanos y no podemos vivir como hijos de Dios; también nosotros tenemos derecho de vivir y no de morir de hambre ni de opresión.

Señores Obispos, queremos que se den a conocer como amigos del pueblo, que se mezclen con los pobres y se preocupen de los explotados; necesitamos la presencia de ustedes en los lugares donde nos encontramos nosotros, para así conocernos mejor y platicar los problemas que sufrimos los campesinos. Estudiando juntos conocerán mejor nuestros problemas y nos podrán dar ideas y orientaciones para solucionar nuestros problemas. Que sean más cristianos, es decir, ya que Cristo denunció las injusticias y habló la verdad, así queremos que los Obispos y sacerdotes hablen la verdad, y que ya no nos digan que en el cielo lo tendremos todo. Nosotros campesinos consideramos que, como profetas que son los Obispos, deben denunciar todas las injusticias que sufre el pueblo. Nosotros queremos que apoyen el movimiento popular, las manifestaciones que organizamos, que colaboren con los grupos que organizamos.

Queremos que bajen a la tierra para luchar junto con los campesinos que se enfrentan al diálogo con el pueblo explotado y sufrido, que no se escondan, que no se vendan como Judas, que no estén del brazo del rico, que cumplan su misión de cristianos como pastores de ovejas que dan su vida por ellas.

Señores Obispos, tal vez es mucho lo que les pedimos, pero de nosotros nos exigen los ricos: nuestra salud, nuestra vida, nuestra familia, como que ellos fueran dueños; y creemos que si esto es injusto y contra la ley de Dios, quien creó todo para que todos viviéramos y no sólo unos pocos

que mueren de comer demasiado. Les pedimos que discutan nuestros problemas allá en Puebla, para que salgamos de toda injusticia que nos está matando cada día más. Que Puebla apoye y refuerce lo que hablaron en Medellín hace diez años, porque allí nació nuestra esperanza, en el Evangelio, allí el Evangelio se hizo Buena Noticia para los pobres.

Ahora que van a partir rumbo a Puebla, México, desde ya les deseamos ánimo y feliz viaje.



6 de Mayo de 1978.

COMUNIDADES CRISTIANAS DE SAN ANDRES TUXTLA, VER.

Hermanos representantes de Comunidades de Base e Iglesia Solidaria, por medio de nuestros comisionados queremos darles a conocer la manera de cómo vivimos, porque tenemos interés de que lo tomen en cuenta y lo pasen a los Obispos que se reunirán en octubre en la ciudad de Puebla.

Nosotros hemos hecho esta reflexión de nuestra situación económica, política e ideológica, pues queremos ayudar a nuestros obispos para que nos animen a hacer realidad la palabra de Dios en la tierra.

Unidos fraternalmente: Comunidades Cristianas de la Diócesis de San Andrés Tuxtla, Ver.

Después de analizar nuestra realidad a partir de las conclusiones de Medellín, descubrimos que lo que ahí acordaron los Obispos no se ha llevado a la práctica, por lo que esta situación ha empeorado cada vez más, como lo demuestran los siguientes hechos que vivimos:

EN LO ECONOMICO

1.— Los principales problemas a que se enfrentan los campesinos de nuestra región son los siguientes:

a) Una gran cantidad de latifundios, todos ellos logrados por medios ilícitos, tales como: despojos, asesinatos, usura, presta nombres, etc.

b) Los campesinos que logran tener un pedazo de tierra son víctimas de la falta de técnica: créditos insuficientes y atados; descuentos en sus liquidaciones y salarios; intermediarios y acaparadores. Como sucede con algunos grupos de campesinos cañeros, cafetaleros, piñeros, tabacaleros y recolectores de barbasco, de nuestra región, que son explotados por grandes empresas, tales como ONISA, IN-

MECAFE, COFRINSA, CONASUPO, BANRURAL, TABAMEX, PROQUIVEMEX, y Compañías de Esteroides.

c) Pero los más jodidos son los miles de jornaleros que sólo cuentan con sus brazos para empeñarlos a los latifundistas o a los campesinos que poseen poca tierra, los cuales a su vez están sometidos a las empresas mencionadas.

d) Un problema que merece especial atención es el despojo de sus tierras que están sufriendo numerosos grupos de campesinos con la construcción del gaseoducto, por parte de PEMEX a través de las compañías a su servicio.

2.— Por su parte los obreros se enfrentan a grandes problemas tales como:

a) Ventas de Turnos, Contratos y Plantas con precios de \$1.500, \$15 mil y 150 mil respectivamente.

b) Desempleo creciente; carestía de la vida; falta de vivienda y servicios públicos; falta de atención médica.

c) Explotación Infantil y de empleadas domésticas.

d) Prostitución, alcoholismo, y drogadicción.

3.— Contaminación:

En las zonas industrializadas como Minatitlán, Coatzacoalcos, Jaltipan, Cosoleacaque, Agua Dulce, la población tanto del campo como de la ciudad, se ha visto afectada en sus tierras, aguas y en su salud por la contaminación que producen los deshechos de las grandes compañías petroquímicas y azufreras, todas ellas dominadas por capital extranjero.

(Por ejemplo: naranjales y vegetación en general, se va secando; muerte de animales domésticos y silvestres; el río Coatzacoalcos, considerado como el más contaminado del país, provoca la muerte y contaminación de especies del mar y enfermedades humanas; el medio ambiente de la ciudad de Minatitlán es el más contaminado del Sur de Veracruz.)

EN LO POLITICO

En el Sur de Veracruz, el cacicazgo es uno de nuestros más graves problemas, debido a que los caciques han sido y son todavía quienes controlan el poder político y sindical desde los pequeños pueblos hasta las grandes ciudades.

Todo esto se basa en una gran corrupción a todos los niveles, que tienen su origen a su vez en la falta de organización auténticas que promuevan nuestra participación popular en la toma de decisiones.

EN LO IDEOLOGICO: (Cultura)

1.- Uno de los medios más fuertes a través de los cuáles se nos transmiten las ideas de los poderosos, es la familia, en donde descubrimos el machismo e individualismo cuyas consecuencias son: un alto grado de desintegración familiar e irresponsabilidad social.

2.- La educación escolar es un molde para hacer personas al servicio de los poderosos infundiéndoles también el individualismo a través de las competencias.

Nuestra situación es tan grave que ni siquiera la instrucción elemental llega a una buena parte de la población campesina, dando como resultado un alto grado de analfabetismo e ignorancia.

3.- A nivel general, los medios de Comunicación Social, refuerzan todo lo anterior, fomentando la pérdida de los valores propios de nuestra cultura, el conformismo y el adormecimiento para mantener nuestra situación de miseria.

Todo esto ha llevado a vivir la drogadicción, alcoholismo y la prostitución como algo normal e incluso necesario.

Ante esta situación de explotación que sufren miles de petroleros, azufreros, campesinos, cañeros, piñeros, pescadores, y personas llamadas sirvientas, que agonizan en esta crisis de desempleo, hambre, ignorancia, miseria y ante la indiferencia con que la jerarquía ve estos problemas, exigimos: (En muchos casos la jerarquía hasta se opone, combate, y aplasta estas iniciativas del pueblo).

1o. Que los Obispos tengan un compromiso al lado de los oprimidos rescatando así al Cristo del Evangelio y que, a ejemplo del buen Pastor entreguen su vida, orientando, apoyando, aprobando y solidarizándose firmemente en la lucha por conseguir el reino de Dios, es decir, alcanzar la verdadera libertad en lo personal y colectivo, en lugar de lanzar maldiciones o hablarnos solo del "cielo".

Por lo menos les pedimos, si no se comprometen, que no estorben.

2o. Que recuerden que son representantes de un pueblo, que en su mayoría es pobre y explotado y por lo mismo si no se comprometen con sus necesidades, no son Obispos, pues sólo representan a una minoría privilegiada y se han olvidado de la gran mayoría desposeída.

3o. Que denuncien con valentía toda clase de injusticia y explotación, que no tengan miedo, no están solos, nosotros los apoyamos.

4o. Que sólo admitan al sacerdocio a aquellos cristianos que de alguna manera viven ya su compromiso dentro del pueblo.

Con esta comunicación expresamos nuestro deseo y exigencia de participar activamente junto con nuestros pastores (Sacerdotes y Obispos) en las decisiones importantes de nuestra Iglesia.

San Andrés Tux. Ver. 15 de Abril de 1978.



MEDELLIN Y LA IGLESIA UNIVERSAL

La conferencia de Medellín hizo época en la historia de la Iglesia en América Latina: abrió una nueva era cuya característica es indudablemente el autenticar los deseos de LIBERACION ahí donde la RESIGNACION mucho tiempo se predicó como criterio de la verdadera religión. Hoy en día se ha convertido para la Iglesia universal en uno de los signos de los tiempos, uno de los símbolos que estructuran el lenguaje más fundamental de la fe. Sin saber exactamente qué es lo que se dijo o sucedió en Medellín, muchos cristianos de otros continentes perciben que la Iglesia ha recurrido a la Historia Sagrada donde se produce el advenimiento de la PALABRA DE DIOS en vías de encarnar la justicia en la historia de los hombres.

En sus grandes textos sobre la justicia y la paz se expresó la conciencia eclesial del momento histórico; por ello la conferencia de Medellín hace surgir la marea que a partir de PACEM IN TERRIS y de GAUDIUM ET SPES hasta la POPULORUM PROGRESSIO y el sínodo de 1971 sobre la JUSTICIA EN EL MUNDO impulsa a la Iglesia católica a que deje atrás el cuestionar a la sociedad mediante la elaboración de doctrinas sociales, y se enfrente de lleno a la PALABRA DE DIOS que está en proceso de estructuración mediante el compromiso social vivido en la solidaridad efectiva con los pobres y desheredados: escoria humana de un sistema que hace del subdesarrollo de las mayorías la condición indispensable para el desarrollo y progreso de unos cuantos.

Dede Medellín hasta el sínodo de Roma sobre la JUSTICIA EN EL MUNDO hay una continuidad ininterrumpida que aparece al recorrer los textos de la conferencia latinoamericana: "la lucha por la justicia, y la participación en la transformación del mundo... es elemento indispensable en el anuncio del Evangelio; y ésta es la misión de la Iglesia."

Estos textos han atemorizado a muchos cristianos y eclesiásticos que con el pretexto de esclarecerlos, los han hecho ininteligibles; más aún, el cambio de perspectivas y planteamientos que hoy en día se está verificando en el seno mismo de la Iglesia es para algunos piedra de escándalo, mientras que para otros tiene la magnitud de cambio estructural en la historia de la Iglesia. Ahí donde hasta hace poco se trabajaba por hacer creíble la palabra de Dios buscando razones y motivaciones para un trabajo asistencial con los pobres, hoy en día se descubre que esos pobres que escuchan la Buena Nueva son los destinatarios primordiales del Evangelio, que ellos son agentes indispensables del cambio necesario para que disminuyan las injusticias, para que Dios sea re-descubierto en nuestro mundo actual, un Dios celoso del derecho de los desposeídos, un Dios que ha creado el mundo en beneficio de todos sus hijos. Siendo los pobres los destinatarios del Evangelio, se convierten entonces en autores de la evangelización y de la credibilidad en la Palabra de Dios a partir de su liberación en la Historia Sagrada.

Lejos de ponerse en peligro por la polarización de la Iglesia hacia la transformación de un sistema que engendra el subdesarrollo, la evangelización —que es la misión de la Iglesia— vuelve a encontrar su actualidad y urgencia. Porque lo que se le pide a una Iglesia comprometida con los pobres es el decir lo que Dios dice; o sea, que Dios llama a todo hombre a realizarse como imagen y semejanza divina, y que prohíbe el que cualquier organización social impida a la mayoría de los hombres el realizar esta vocación propia de cada individuo y de toda la humanidad.

Después de siglos y siglos en que la transformación de los sistemas sociales se hizo en la negación de este Dios, cuando el cristianismo permitía y legitimaba la organización social construida en Europa después de la caída del imperio romano, ha llegado el momento en que el Kairos, en que la

manifestación de Dios se realiza en la oposición y condena a toda estructuración de las sociedades basada en la desigualdad y en la injusticia. Se vuelve a tomar el hilo de la tradición judeo-cristiana: el antiguo Israel mediante sus profetas cuestionaba los procedimientos destinados a neutralizar artificialmente la inercia de la sociedad hacia la explotación de pobres y débiles por los ricos y poderosos: tal era la función social que tenía el año sabático o jubilar, pero que no funcionaba más que imperfectamente. Los profetas se levantaron en contra de la idolatría que usaba el nombre de Dios para imponer a los pobres la ley de los ricos. El anuncio que hace Jesús de un año de gracia por parte del Señor se inscribía en la conmemoración original del año sabático; la reducción que hace del César a no ser más que un simple recaudador de impuestos—sin pronunciarse sobre la legitimidad de esta función—supone un rechazo radical a la voluntad de erigirse como divinidad. Cuando la desigualdad se introdujo en la Iglesia, y a medida que los diferentes estratos sociales fueron ingresando en ella, los Padres de la Iglesia de los siglos IV a VI traducen esta resistencia a la desigualdad en una teología del destino universal de los bienes, y del DERECHO de los pobres a su subsistencia.

Al ponerse del lado de los pobres, la Iglesia de Medellín vuelve a emprender este camino: ser la Iglesia de los pobres, la Iglesia donde los pobres están en su propia casa, donde ellos se ven reconocidos por Dios, donde trabajan por un reino que no sólo trasciende hasta la vida eterna, sino que exige luchar por otro tipo de administración de los bienes que Dios nos ha legado a todos. Levantando la cabeza, toman entre sus manos su propio destino mientras celebran a un Dios que los libera desde el Exodo hasta la Pascua de Cristo. Los pobres evangelizan a los ricos al hacerles redescubrir la exigencia actual del Evangelio que significa ir a contracorriente de las dinámicas sociales de hoy en día, denunciar el pecado de un mundo que se construye según la ley de los poderosos y no según la voluntad de Dios.

Ante la crisis actual del sistema industrial, ante la difusión internacional de terrores y angustias como forma de consolidación y control, ante un "orden" en la sociedad que hay que mantener por cualquier medio, el redescubrimiento de Dios mediante una toma de conciencia de los derechos que debieran tener los pobres, es de suma importancia. El cristianismo había llegado a ser la "religión civil" de un mundo construido desde Europa, y para poder encontrar de vuelta su verdad original y teórica, no le queda otro camino que luchar contra la sacralización, contra la idolatría del proceso primermundista. Se sitúa así en la encrucijada de las dinámicas sociales y de sus problemas. Las sociedades, en efecto, no se desarrollan si no es sacralizando, haciendo intocables las estructuras opresoras necesarias para subsistir. Pero apenas se produce esta sacralización, se paraliza la organización social, y por consiguiente no queda otro camino de renovación si no es mediante la desacralización. Este es el caso de Europa que ha entrado de lleno en la secularización y el ateísmo, o en la sacralización negativa como es la idolatría actual de la revolución. Esta dialéctica SACRALIZACIÓN—DESACRALIZACIÓN—SACRALIZACIÓN, constatable en toda sociedad por largos períodos, no podrá ser orientada sino en la medida en que Dios sea

reconocido como el Dios único, es decir, en la medida en que el ateísmo sea capaz de "liberar" a los hombres de esta tendencia a elaborar uno mismo sus propios dioses. Hasta ahora el ateísmo no ha dado estos frutos; los dioses proliferan ahí donde deja su huella; las dinámicas sociales se vuelven cada día más irracionales de lo que parecía al comienzo de las ciencias sociales. Si éstas son capaces de explicar la negociación de contradicciones entre diversos grupos humanos, se han mostrado, sim embargo, incapaces de construir relaciones humanas más racionales.

Al constituirse como la religión civil de occidente, el cristianismo ha caído en su propia trampa: no ha podido evitar la sacralización de las estructuras sociales. Pero la lucha de aquellos que quieren cambiar los regímenes anteriormente sacralizados, lo están llevando a ponerse en contacto con su verdad primigenia, con su prehistoria. Si Dios es el Dios único, todo se le ha confiado al hombre; y al aceptar a Dios como único, el hombre se libera de la tentación de idolatrar la obra de sus propias manos.

La "civilización cristiana" fué solemne y grandiosa no tanto en la realidad cuanto en una simbología envuelta en nostalgia. Al añorar la defensa de un orden establecido sobre graves desquiciamientos sociales, no hace otra cosa que añorar la divinización del César. Y en última instancia, lo importante no son ni sus documentos ni sus palabras, sino su vida real, su "práctica"; y una práctica que quiere ocultarse detrás de discursos y palabrería, contradice la Palabra de un Dios que proclama el derecho de los pobres. No importa decir "Señor, Señor", sino construir un mundo conforme a la voluntad del Señor. Invocarlo para legitimar un mundo que contradice sus designios, es profanar su nombre; es caer en la idolatría, en el sacrilegio.

Actualmente, desde dentro de sí misma, la Iglesia se enfrenta al César. Porque los poderosos que imponen sus leyes, pretenden no tanto hacerse Dios, pero sí enviados y escogidos de Dios, siguiendo la tradición de la Iglesia que los consagraba, o por lo menos los legitimaba; y esta tradición hecha por la misma Iglesia, es la que ella misma se ve obligada a destruir. Como ante el César, ella está obligada a decir con su vida, con su "práctica" que Dios es único, y que no se le reconoce como Dios si no es reconociendo el derecho de los pobres.

La Iglesia primitiva aceptaba el orden establecido por el César pero con indiferencia ante los altibajos de este mundo. Era contestataria, pero por abstención: rechazando el culto al César. Y esta forma de contestación resultó radicalmente subversiva pues ponía en duda los fundamentos mismos del sistema.

Entre los dioses que reivindican hoy en día el culto al César, a la "civilización cristiana", está el dinero, el culto a Mammon; y es evidente que si realmente esta civilización quiere ser cristiana, debe dar un rechazo a este culto.

Si la Iglesia Europea no supo librarse a tiempo de las implicaciones religioso-ideológicas en la idolatría al orden establecido o al dinero, y si ella difundió por toda la tierra los ecos de guerra por conquistar nuevos mundos que ahora

se organizan contra ella o sin ella, la Iglesia de América Latina está comenzado a vivir la liberación que consagra el culto a Dios viviendo en comunión la liberación de los oprimidos y explotados. Y esta Iglesia comienza a renovar la Iglesia universal: está ayudando a redescubrir que la solidaridad con los pobres es la condición necesaria para reconocer a Dios como Dios. Este es su carisma y su responsabilidad; pero no se podrá asumirlos plenamente sino en la medida en que la Iglesia universal esté atenta a lo que "el Espíritu dice a las iglesias".

Ojalá que esta lucha contra el ateísmo no lleve a la Iglesia a absolutizarse a medida que vaya descubriendo el poder

subversivo de la Buena Nueva; el culto a los falsos dioses es más peligroso que la negación de Dios mismo. Es que la negación contemporánea de Dios ha traumatizado tanto a la Iglesia, que es de temer le falte valentía para discernir y rechazar el culto a los falsos dioses.

La esperanza que Medellín hizo nacer en la Iglesia, se polariza hoy hacia Puebla. El esfuerzo de concientización que encontró fundamento en Medellín, debe emerger ahora en Puebla en una evangelización de los pobres, por los pobres, como re-encuentro de la Iglesia universal con el Evangelio mismo.



¿"IGLESIA PARA EL PUEBLO"

O "IGLESIA DEL PUEBLO"?

Una pregunta para Puebla.

I

Al expresar mi opinión —siguiendo una invitación— respecto a Puebla o a los preparativos para esa conferencia, ciertamente no lo hago con la intención de "inmiscuirme", un poco en el estilo de un neocolonialismo teológico—progresista disimulado. Lo hago porque el destino de las iglesias latinoamericanas concierne también a la situación de nuestras iglesias y viceversa. En el marco de la interdependencia a escala mundial lo concreto propiamente tal es hoy día la Iglesia mundial; y las iglesias particulares que pretendan prescindir de este conjunto de relaciones se comportan de manera abstracta. Más que nunca debemos hoy —aún a tiempo— oírnos mutuamente y aprender unos de otros. También y precisamente ahí donde ello puede ser doloroso y difícil.

Quisiera expresar mi simpatía y solidaridad con todos aquellos esfuerzos en las iglesias latinoamericanas, ricos en perspectivas y en conflictos, que están arraigados en el espíritu de Medellín. El gran poeta Kafka dijo una vez: "Hay un tiempo, pero no un camino; lo que llamamos camino es una vacilación". Medellín, me parece, es un camino. Pero un camino que aparentemente hace vacilar a muchos. Mi esperanza apunta a que en Puebla sean percibidas y reconocidas como un camino las orientaciones y opciones de Medellín, y que este camino no sea interrumpido o sepultado antes de haber sido recorrido valiente y consecuentemente.

Evidentemente esta preocupación no deja de tener fundamentos. En mi opinión, el documento preparatorio para Puebla da motivos suficientes para esta preocupación. Dado que recientemente se me ha pedido mi opinión sobre el capítulo de "Iglesia, Estado y Política" (cfr. Nos.806—822), quisiera tomar dicho pasaje como base para explicar mis preocupaciones. Lo intentaré con los medios

de los cuales formalmente dispongo como teólogo: con análisis y argumentación. Aun cuando no lo puedo repetir a cada frase, estoy de todos modos siempre consciente de la reserva bajo la cual se sitúan mis reflexiones, vale decir, la reserva de que yo no puedo compartir "desde dentro" la vida, la praxis y las experiencias de las iglesias latinoamericanas. De este modo, lo que quiero decir deberá permanecer abierto a correcciones y al desacuerdo —tal vez no— en último término de parte de aquellos cristianos latinoamericanos que comparten fundamentalmente mi perspectiva y mis aprensiones.

II

Las afirmaciones eclesiológicas y de teoría del estado que encontramos en el extenso documento preparatorio no han de ser discutidas aquí a partir de otra posición teórica y teológica. El punto de referencia ha de ser más bien la praxis de la Iglesia latinoamericana, inspirada por Medellín mismo, la cual —a mi juicio— ha llegado a ser un signo de renovación eclesial que ha llamado la atención a escala mundial. Por eso me parece necesario esbozar, al menos en algunas frases, cómo veo personalmente el desarrollo entre Medellín y Puebla en aquella área que está aquí en cuestión: la relación entre Iglesia, Estado y Política.

¿No se han colocado en los últimos diez años importantes sectores y amplias partes de las iglesias latinoamericanas con sus obispos cada vez más clara y decididamente al lado de pueblo, en la proximidad de los oprimidos? ¿Y no han realizado en este sentido un "cambio de posición"? Y por cierto, ¿no es precisamente ese "cambio de posición" el que llevado también, en medida creciente, a conflictos entre cristianos y los poderes estatales dominantes, a conflictos que no raramente han adquirido caracteres de persecución? Quisiera señalar aquí aquellos casos que me son conocidos personalmente y que han llegado a conocerse también en nuestra iglesia alemana: la persecución y el asesinato de cris-

tianos brasileños, el asesinato a balazos de sacerdotes, el asalto al obispo Casaldáliga, la persecución de los jesuitas en San Salvador, la detención de un grupo de obispos latinoamericanos en Riobamba, la obstaculización al trabajo de la Vicaría de la Solidaridad por parte de militares chilenos... Precisamente este "cambio de posición", inspirado por Medellín y motivado desde el espíritu del Evangelio, ha provocado el reproche de que la Iglesia se estaría inmiscuyendo en materias políticas en lugar de concentrarse en la salvación de las almas. Cristianos en Alemania saben demasiado bien el cinismo que se esconde tras el intento de reducir el cristianismo a un cristianismo de sacristía, apelando a la misión "puramente espiritual" de la Iglesia.

Donde, sin embargo, el pueblo, apoyado por la Iglesia, aprende a articular por sí mismo un anhelo de libertad: ¿No surge allí necesariamente una crisis de legitimidad de los que detentan el dominio? ¿Y no ha llevado esta crisis en muchos casos —por compensación— a dictaduras y al dominio por la violencia? ¿Qué función compensadora desempeña en este contexto la ideología de la seguridad nacional?

Si no me equivoco en mi apreciación y si por ello mis preguntas están justificadas, entonces eso significa también lo siguiente: las iglesias latinoamericanas se encuentran sometidas a una monstruosa presión de la situación, que difícilmente es comparable con la situación de las iglesias de Europa central por ejemplo. Por eso tampoco puede extrañar si, bajo la presión de la situación que hemos esbozado, aparecen (nuevamente) en primer plano aquellas voces y proposiciones que instan a una coexistencia pacífica con los poderes dictatoriales, y de este modo nuevamente desembocan finalmente en una privatización de la fe y en un acallamiento de un "recuerdo peligroso" ¿No se relega con ello a segundo plano la dolorosa experiencia, hecha precisamente por cristianos latinoamericanos, de que la abstinencia política del cristianismo siempre resulta dañina para los pobres y los oprimidos?

Teóricamente, me parece que esa tendencia a la despolitización se refleja en la lucha contra la teología de la liberación, en la actualización de una doctrina de los dos reinos y en la restauración de un dualismo entre transcendencia e historia.

III

Si la evaluación de la situación, que he insinuado, es correcta, entonces ella misma arroja una luz significativa sobre el abstracto modo de argumentación que utiliza el documento preparatorio en la explicación de las relaciones entre Estado e Iglesia. En mi opinión, se hacen demasiado poco presentes aquí los contextos concretos. De modo significativo falta también toda referencia a los documentos de las distintas conferencias episcopales latinoamericanas, documentos que han encontrado repercusión mundial y que se confrontaban con las exigencias de la situación concreta de América Latina. En lugar de una hermenéutica práctica —esto es, de una ayuda teológica para los obispos mediada por la nueva praxis concreta— aparece demasiado marcadamente una recapitulación abstracta de aquellas partes de la doctrina social católica que son bastante principales y que por

ello mismo se encuentran correspondientemente muy alejadas de una aplicación concreta. No se realiza así la mediación con los requerimientos prácticos de la situación latinoamericana.

En ello resuena, a mi juicio, tanto respecto a la teoría del Estado como respecto a la eclesiología, un verticalismo rígido en el que Estado e Iglesia son tratados como formaciones estrechamente jerarquizadas. En este verticalismo se estrecha y reduce demasiado la confrontación de la realidad social y de la realidad eclesial en el sentido de una determinación de la relación entre las cúspides representativas; esto es: entre el gobierno, por una parte, y la jerarquía de la Iglesia, por otra. Es difícil saber cómo entra en juego aquí el pueblo, en cuanto es la base sin más —con carácter de sujeto— para la vida estatal y eclesial. Esto no queda contradicho por el hecho de que "el pueblo" sea mencionado a menudo en el documento, pues, en mi opinión, a la frecuente mención del pueblo corresponde una semántica bastante difusa precisamente en ese concepto. Si el "pueblo" es caracterizado entre otras cosas por la participación de una cultura común, que además es vista ante todo como comunidad en un estilo de vida y en una jerarquía de valores, entonces se plantean muchas preguntas al documento. ¿Se puede por ejemplo hablar sin más de un estilo de vida común entre campesinos y latifundistas? ¿Se puede hablar de una jerarquía de valores igual o unitaria entre las masas cesantes y las elites privilegiadas de la metrópolis? ¿No conlleva tal concepción el peligro de que el pueblo civil se vea no sólo representado, sino además substituido por el gobierno, y el pueblo fiel, por la cúspide más alta de la jerarquía? En mi opinión, en Medellín se abrió paso la tendencia a que la Iglesia se transformase de una "Iglesia asistencial para el pueblo" en una "Iglesia viva del pueblo" (para expresarlo en mis propios términos) ¿No se bloquea o se revoca nuevamente esta tendencia en este documento preparatorio?

Me parece que esta tendencia bloqueante en el documento preparatorio es apoyada teológicamente mediante una concepción de fe e Iglesia que desembocan en un nuevo dualismo entre fe y política, entre salvación y liberación y que legitima con ello la despolitización de la vida eclesial. Lo que a mí me preocupa en los argumentos del documento es el modo completamente no dialéctico de tratar la relación entre fe y política. Se da la impresión como si entre ambas sólo hubiese o bien una separación estricta o bien una politización banal de la fe en la cual la fe se subordina simplemente a la vida política y a sus prioridades. El documento parece sólo conocer un cristianismo político como copia de iniciativas y patrones de conducta puestos en vigor ya en otras partes. ¿No hay, sin embargo, una mística y una política auténticas del seguimiento de Cristo? ¿No es el seguimiento al mismo tiempo místico y político? Si se separa dicotómicamente la estructura doble del seguimiento de Cristo, no se logra finalmente ni salvar el ser auténtico de la Iglesia, ni tampoco formular orientaciones, marcadas por la fe, para la acción de los cristianos en los problemas cotidianos y de la vida política. Más bien amenaza entonces el peligro de un empobrecimiento doble: los cristianos pierden cada vez más la base conceptual y teórica para un compromiso amplio tanto en el plano de la fe como en el de la vida política.

Si no me equivoco, el dualismo no dialéctico de la fe y política en el documento preparatorio corre a parejas con una determinada concepción de la Iglesia. Sorprende que la Iglesia sea comprendida casi completamente como "Iglesia de sacerdotes". Unidad de la Iglesia parece ser más o menos idéntica con la unidad de los sacerdotes en la doctrina y en el comportamiento político. De acuerdo con ello, la preocupación principal se vuelca hacia aquel peligro que podría amenazar la unidad mediante opciones políticas contrapuestas de los sacerdotes. Tal preocupación y el concepto de Iglesia unido a ella se encuentran, a mi juicio, en un contraste notable con aquella "libertad de movimientos" respecto a opciones y actuaciones políticas, con la que el documento despacha a los laicos. Incluso si uno aceptase esto, ¿no ponen en peligro la unidad de la Iglesia también en las diversas mentalidades políticas de los laicos? Si aquí no se ve ningún peligro para la unidad de la Iglesia, ¿qué rango eclesiológico tienen entonces laicos y pueblo civil? ¿No se encuentra en peligro la concepción de la Iglesia, tal como está formulada en el documento, de reduplicar la doctrina de dos reinos, en el plano de la teología, ahora en el plano de la institución como doctrina intraeclesial de dos estamentos? ¿Y no queda con esto extremadamente amenazada la unidad de la Iglesia desde otro punto de vista del que el documento asume? ¿No existe aquí el peligro de que el pueblo sea rebajado una vez más de la categoría de sujeto de la vida eclesial a la categoría de objeto de asistencia de la pastoral sacerdotal? ¿No significa ello también un paso atrás respecto al Concilio Vaticano? Y ante todo: ¿no hace esto definitivamente ilusorio todo intento de renovación de la Iglesia desde la energía de las experiencias e iniciativas de base? ¿Y no era éste precisamente el proyecto de las así llamadas comunidades de base, proyecto que las iglesias latinoamericanas han introducido, por decir así, providencialmente en la vida presente de la Iglesia católica global?

No conozco los motivos que puedan haber llevado a tal desplazamiento de los acentos eclesiológicos en este documento preparatorio. Tal vez es el deseo de mantener o producir una situación en lo posible libre de conflictos entre los aparatos de Estado y las iglesias particulares de cada país. En mi opinión, sin embargo, es ilusorio querer ganar a través de la abstinencia política espacios libres para la cura de almas "propiamente tal". En todo caso, eso me parece haber mostrado claramente el destino de la iglesia alemana durante el Tercer Reich. El precio por ese "espacio libre" es demasiado alto: él conduce o bien a la pérdida de la credibilidad del seguimiento o a la reducción de la fe a un ritualismo sin consecuencias, el que puede ser integrado y explotado muy fácilmente por quienes detentan el dominio. Recuerdo una frase de Dietrich Bonhoeffer que siempre me ha golpeado con renovada fuerza: "Sólo a quien grita por los judíos le está permitido también cantar gregoriano". Ciertamente la religión no está sólo para los valientes y de ningún modo sólo para los héroes. Pero, ¿no se debe siempre conceder e imputar al pueblo junto con la fuerza consoladora de la religión también su fuerza crítica liberadora?

Quisiera permitirme agregar a estas reflexiones, por cierto muy esporádicas, sobre un párrafo del documento preparatorio para Puebla, aún algunas preguntas que se re-

fieren a la recepción de este documento, bajo el punto de vista de "Iglesia, Estado y Política". Esta conferencia de Puebla, que con toda seguridad encontrará una resonancia a escala mundial, ¿puede permitirse abordar tan escasamente como lo insinúa el documento preparatorio la forma actualmente predominante del Estado en los países latinoamericanos? ¿Desde qué posición dentro de la Iglesia se puede sostener una apreciación de la situación de tal manera abstracta como la que nos presenta el documento? ¿Qué hay detrás del intento de hacer pasar esta evaluación abstracta de la situación como el punto de vista "propiamente" católico y de rodearla con la apariencia de la universalidad y de la validez general? ¿Es posible que en Puebla quede simplemente sin discutir el tema de los "derechos humanos", como es el caso en el documento preparatorio? ¿No se trata aquí precisamente de uno de los componentes más importantes de las "res mixtae" actuales entre Estado e Iglesia, y por cierto no sólo para América Latina, sino para el mundo en su conjunto?

IV

En referencia a un pequeño párrafo he querido explicar algunas preguntas y problemas que—en mi opinión—se presentan a las iglesias latinoamericanas en su camino a Puebla. En ello no puedo entenderme de ningún modo como espectador comprometido. Miradas bien las cosas, no hay neutralidad en vistas al acontecimiento de Puebla, no hay mentalidad de puro espectador; se trata aquí de un acontecimiento que de una u otra forma concierne a la totalidad de la Iglesia. Y por eso no puede ni debe ser indiferente—por ejemplo para las iglesias europeas—, si el espíritu de Medellín es recordado en Puebla sólo como pasado o como futuro de las iglesias latinoamericanas.



VOCES DEL PUEBLO

A NUESTROS HERMANOS DEL MUNDO

En el verano del 68, mientras que en Europa se ensombrecían las esperanzas que había hecho surgir la primavera de Praga en París, una gran corriente, de esperanza se levantó sobre todo un continente.

En Medellín, se hizo escuchar aun por los teólogos europeos, una poderosa voz: Anunciar el Evangelio no consiste solamente en reflexionar sobre el dogma, ni invitar a que se llenen de gente las iglesias; sino también en luchar por la liberación de los pueblos esclavizados bajo yugos tan diversos. Esto es lo que han proclamado, bajo el potente impulso del Concilio Vaticano II, los Obispos delegados de toda la América Latina.

El espíritu de Medellín no ha dejado de soplar durante los años siguientes: renovación de la pastoral, florecimiento de las comunidades de base, diversificación de los ministerios, apoyo prestado a las luchas por la justicia, y a partir de esta práctica, una reflexión teológica original. Se esbozaba así un nuevo rostro de la Iglesia, en el que se manifestaba la eterna juventud del Evangelio.

Como era de esperarse, la reacción se ha hecho sentir, y la represión ha caído, endurecida. No sólo los cristianos han sido las víctimas; esta represión es fruto vergonzoso de dictaduras inspiradas por una ideología que, a pesar de sus pretensiones, es fundamentalmente contraria al Evangelio: ¡A cuántos sacerdotes, pastores y cristianos se ha dirigido! En menos de 10 años se cuentan ya 850 sacerdotes arrestados, expulsados, e inclusive torturados y asesinados, y es por millares que se cuentan los valerosos testigos de Cristo en el mundo obrero, campesino o intelectual, sean católicos o miembros de las comunidades ligadas al Consejo Ecuménico de las Iglesias. Delante de esta persecución, nosotros, los europeos, nos hemos preguntado por qué los representantes más oficiales de la Iglesia no han puesto siempre la distancia que se imponía con los poderes establecidos.

Han pasado diez años. ¿Se va a dejar sentir de nuevo en Puebla, el viento del Espíritu? Nosotros, que estamos lejos, no venimos a enseñar a nuestros hermanos de América Latina; venimos a declararnos solidarios de estas Iglesias, perseguidas por el hecho de buscar su renovación en la fidelidad al Evangelio, y es con emoción que saludamos, como a mártires, a aquellos a los que un pueblo cristiano ya honra

así. Por su ejemplo, nos sentimos interpelados y dispuestos a solidaridades concretas.

Si denunciamos los compromisos de nuestros países ricos, en los que se explota la situación de América Latina. También queremos interrogarnos a nosotros mismos, así como a nuestras iglesias:

— Cristianos, ¿estamos suficientemente atentos a todo lo que se vive, trabaja y sufre en América Latina? El dinero de nuestras colectas, ¿contribuye realmente a promover al hombre vilipendiado en su dignidad? .

— Teólogos, ¿aceptamos el valor y la importancia que tiene para nosotros mismos la reflexión de estos colegas que buscan elaborar una teología que surge de su tierra, rica en sufrimientos y en porvenir? ¿Comprendemos que su reflexión sobre las implicaciones y el lenguaje de la Fe, madurada en la pobreza, nos debe provocar, por ejemplo, a no hablar más del Reino de Dios sin proclamar inmediatamente que los pobres son los primeros invitados de El? .

— Occidentales, ¿nos sentimos involucrados por el comportamiento de las firmas y de los organismos internacionales, y por la actitud de todos aquellos que nos representan en América Latina; sean ellos nuncios apostólicos, o simples auxiliares, turistas, hombres de negocios, técnicos, diplomáticos, e incluso deportistas o médicos? .

— Pueblos establecidos, ¿estamos dispuestos a una participación equitativa de los recursos, de los poderes y de los bienes, cueste lo que cueste? .

¡Ojalá pueda Puebla estimularnos e iluminarnos, a nosotros, que en Europa corremos el riesgo de adormecernos o de evadirnos en una espiritualidad desencarnada! ¡Ojalá pueda Puebla hacer brillar la Buena Nueva para los pobres y los oprimidos de América Latina y del mundo! Esto es lo que firmamos con alegría, en medio de una gran esperanza.

Yves Congar, Edouard Schillebeekx, Henri de Lavallette, Christian Duquoc, Jean Pierre Jossua, Louis de Vaucelles, Claude Geffré, Xavier Leon-Dufour y muchas firmas más.

Pentecostés 1978.

Tengo delante de mí un buen número de respuestas a la Encuesta que se ha lanzado a nivel nacional con miras al Celam—Puebla. Se parte del supuesto (central en Medellín) de que la Iglesia debe estar presente en la transformación de América Latina. Y supuesto ese hecho se pregunta: (1) ¿Qué consideras positivo en tu iglesia local? (2) ¿Qué consideras negativo? Y en base a lo anterior (3) ¿qué quieres decir o proponer a los obispos que se reunirán en Puebla?

Las respuestas se van a estudiar cuidadosamente y el fruto de este estudio se entregará a los señores obispos. Como un adelanto a ese estudio, y como aporte a la celebración del 10o. Aniversario de Medellín, quiero presentar "textualmente" algunas de las respuestas de grupos cristianos populares de ocho colonias proletarias del D.F. Me restrinjo a la 3a. pregunta. Son solamente unos cuantos testimonios del pensar y querer del pueblo.

Al leer las respuestas de las ocho colonias encontré que casi todas las respuestas se pueden agrupar en tres tópicos: a) compromiso con los pobres—con el pueblo; b) estudiar la realidad del país y denunciar las injusticias; c) peticiones en cuanto al funcionamiento de la iglesia en general. La mayoría de las respuestas se centran en las letras a y b. Solamente en una colonia se fijan en casi un 50 o/o en la vida de la iglesia alrededor del templo. En las demás colonias en más de un 90 o/o se centran en vivir el evangelio en la lucha por la justicia. Por limitación de espacio, solamente me detendré en la letra a) y a modo de introducción citaré unos testimonios de la letra b):

1. Estudiar la realidad del país: denunciar las injusticias

—Yo propongo que haya más criterio entre los obispos y sacerdotes. Creo que desde allí viene la desunión. Si todos se preocuparan por las necesidades de los necesitados realmente comenzaría una nueva vida cristiana y seríamos una sola iglesia.

— Que se trate y declare la iglesia sobre los problemas económicos, como el alto costo de la vida, tenencia de la tierra y desempleo.

— Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo los ayude a estudiar sobre la situación de México. Que hay miseria, desempleo, injusticias, mucha drogadicción y eso nos acarrea graves problemas a nuestra colonia.

— El problema principal es la injusticia. Es indispensable que pidamos eso: combatir la injusticia que es lo que nos agobia a todos. Hay que pedirle a Dios que los ayude para que luchen por todo el pueblo.

— Que no cambien el paso tomado en Medellín. Que ellos que tienen la oportunidad clamen por la justicia, la paz

y un trato más humano para toda latinoamérica, para todo el oprimido y que la riqueza no sea para unos cuantos.

Y sobre la conferencia nos dicen también:

— Deseo de todo corazón que esa reunión se efectúe con toda honestidad.

— Que para la 4a. Conferencia, pidan con mucho tiempo antes su opinión al pueblo, a la base.

2. Compromiso con los pobres—con el pueblo

Como decía en la introducción, la mayoría de las respuestas se centran en el compromiso con los pobres—con el pueblo. Voy a citar las respuestas separándolas según las diversas colonias (así de paso se ve la diferencia de las colonias). Además por claridad, agrupo las respuestas en estos apartados (a) Denunciar la injusticia y comprometerse con los pobres (b) opiniones sobre la pastoral o el modo de trabajar de obispos y sacerdotes (c) estilo de vida. De hecho los tres apartados están muy unidos en las respuestas. (Nota: a cada guión corresponde una respuesta (o personal o a veces grupal).

Colonia 1: a)

— Que luchen por los pobres, por la justicia.
— Que trabajen con el pobre como lo hizo Jesús.
— Que luchen por una evolución dentro de la religión que sea capaz de hacer pensar al pueblo positivamente y no hundirlo más.

— Que los obispos hablen con verdad a los ricos a ejemplo de Jesús.

— Que luchen por la miseria del pueblo necesitado.

b) que oigan lo que el pueblo pide y necesita.

— Que los obispos visiten más al pueblo y a las parroquias

— Los obispos deben vigilar porque las parroquias se adapten a las necesidades económicas del pueblo.

c) Que los obispos vivan con más sencillez.

— Que los obispos no se alejen de nosotros los pobres con su indiferencia.

— Que los obispos estén más en contacto con nosotros, que vivan en lugares como en nuestra colonia.

Colonia 2: a)

— Que tanto obispos como sacerdotes se pongan realmente al servicio del pueblo.

b) Que se ayude al pobre, no que se le encuere. Es malo que se cobre por los servicios y no se comparta lo que se tiene. Son malos los despotismos y lujos.

Colonia 3: a)

— Que los obispos se comprometan más con la clase oprimida en vez de ser cómplices de la clase poderosa.

b) Que se interesaran más por los problemas de la comunidad. Que ayuden a la gente humilde para que salga del analfabetismo.

— Que los obispos se adentren más en las iglesias pobres.

Colonia 4: a)

— Ojalá sirva esta opinión, todos estamos pobres y la injusticia sobre nosotros.

— Pedirle a Dios para que luchen por todo el pueblo.

— Estamos viviendo una vida triste, injusta. Que ya no haya más carestía.

— Que todos fueran de un solo acuerdo. Que defendieran al oprimido, al más necesitado.

— Que esta reunión fuera mejor que la pasada. Que defiendan al pobre y los fieles vieran esa unión.

— Proponemos que ellos nos ayuden a salir de esta situación de injusticia. Que para los pobres haya una salida.

b) Que en esa reunión de obispos hicieran una propuesta a los sacerdotes para que se abran al pueblo, a los más necesitados.

c) Que no se encierren, que sean amigos del pueblo.

Colonia 5: a)

— Para que este cambio sea parejo que todos los padres y obispos estén en la línea de lucha como Samuel Ruiz de Chiapas.

— Que no se cansen de decir que en cada uno vean a Cristo. Pero que primero lo descubran ellos en los más jodidos.

— Que no cambien su paso tomado en Medellín. Que ellos que tienen la oportunidad clamen por la justicia, la paz y un trato más humano para toda latinoamérica, para todo el oprimido.

— Que la riqueza no sea para unos cuantos.

— Que no abandonen en ningún momento a nuestros campesinos, nuestros hermanos en desgracia.

b) Que acabe la iglesia lucrativa.

Colonia 6: a)

— Que no se reúnan solamente para hablar de lo que les convenga, sino que tomen en cuenta al pueblo, que es la iglesia.

— Que se respete el documento de Medellín y den carta abierta a los sacerdotes y laicos para llevarlo a la práctica.

Colonia 7: a)

— Yo quisiera que los obispos propusieran en primer lugar a los que gobiernan el mundo que fueran más humanos y que no cometieran tantas injusticias con el prójimo.

— Que la opción de la iglesia sea por los pobres, de palabra y de obra.

— Que definan su posición como obispos ante los explotados y los explotadores.

— Que denuncien como en Medellín, sin ambigüedades, las injusticias.

— Que vayan como aliados de los pobres y que sean verdaderos signos de transformación del mundo.

— Que aunque están cerca de los ricos trabajen en favor de los pobres.

b) Que el obispo se acerque al pueblo y conozca sus necesidades para hacer cuanto esté a su alcance para mejorar su situación.

c) Que los obispos tengan más contacto con el pueblo.

— Que se haga menos ostentación del poder económico de la Iglesia. Sobran demasiados lujos en las iglesias y residencias del clero, y falta demasiada comida, ropa, asistencia y casa para los desvalidos.

Colonia 8:

Si nosotros obispos, sacerdotes y laicos llamamos y guardamos silencio ante las injusticias, los opresores y poderosos (seguirán siendo) serán los mismos, pues no ven el valor suficiente que los denuncia, y la iglesia estará a favor de ellos prácticamente comprada por ellos.

— Si la iglesia no ayuda al pueblo, sería ir en contra del derecho de los humildes y en contra de lo que Cristo quiere para que todos seamos iguales. Entonces la Iglesia estaría en favor de los ricos y opresores, y tendría al pueblo, más y más oprimido y temeroso de pedir para bien suyo.

— Que hagan ver bien claro que los capitalistas son los más egoístas, que no piensan más que en ellos mismos, que nunca reparten utilidades con conciencia de cristianos. En las comodidades actuales en que viven, no se dan cuenta de los que viven en la miseria.

Conclusión:

Después de oír el clamor del pueblo, creo que no hay mucho que decir. No sólo los obispos sino todos, nos sentimos interpelados por su clamor. A cada uno de los lectores le habrá llegado más una u otra de las respuestas del pueblo. A mí me llama mucho la atención lo que dicen a los obispos y sacerdotes: si todos se preocuparan por las necesidades de los necesitados realmente comenzaría una nueva vida cristiana y seríamos una sola Iglesia... También me interpela mucho las palabras que emplean 'luchar' 'comprometerse', etc. por los pobres, por la justicia etc...

Ante todas esas interpelaciones, recuerdo dos pasajes de Medellín: Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte (Pobreza No. 2)... Y llegan también has-

ta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos (ibid.) Y "no basta por cierto reflexionar, lograr más clarividencia y hablar!" Hay que hacer No ha dejado de ser ésta la hora de la "palabra", pero se ha tornado ya, con dramática urgencia, la hora de la acción (Introducción No. 3).

La recopilación y comentarios son de Arnaldo Zenteno, S.J.

Julio de 1978.

JURGEN MOLTSMANN

La dirección de la revista solicitó a diversos cristianos una reflexión sobre Medellín y Puebla. El profesor Moltmann se vio imposibilitado para redactar algo específico, pero propuso algunos tópicos importantes:

1. La Iglesia en Latinoamérica debe *emanciparse* de Europa, especialmente del apoyo ideológico, del apoyo de personal y financiero, y encontrar su propio camino para seguir a Jesús.
2. La Iglesia en Latinoamérica debe *reconstruir* su orden y organización: de una iglesia jerárquica, llegar a ser una iglesia comunidad compuesta de comunidades de base.
3. La iglesia católica debería *abrirse* más a una comunidad eclesial con las iglesias no católico-romanas, a marchar a la cabeza del movimiento ecuménico, hacia la iglesia ecuménica una. Esto no significa integrar las pequeñas iglesias protestantes y ortodoxas, sino aceptarlas como hermanos y hermanas en el mismo sufrimiento y en la misma esperanza, y por tanto celebrar la eucaristía junto con ellas.
4. Latinoamérica tiene una historia de ocupación y sufrimiento. ¿Puede la Iglesia empezar un nuevo comienzo con una confesión histórica de culpa? Nuestra Iglesia evangélica en Alemania publicó en 1945 una 'Confesión de culpa de Stuttgart' y fue para todos nosotros un gran acto liberador. Los indígenas y los negros de América Latina pueden esperar una tal confesión de la Iglesia, y para los cristianos tendría un efecto liberador sobre un pasado reprimido.



Saludos de Paz en el Señor!

Hemos seguido atentamente los nuevos desarrollos de la futura reunión de Obispos latinoamericanos que se realizará en Puebla, México, en el décimo aniversario de la Conferencia de Medellín. Queremos compartir con ustedes nuestro entusiasmo por esta reunión y nuestra toma de conciencia de lo crucial que será en el crecimiento de la Iglesia latinoamericana y de la nuestra propia. El crecimiento es siempre difícil, a veces doloroso. Ha sido así, y sigue siéndolo para nosotros en la Iglesia de Norteamérica. Así, reconocemos también que el camino a Puebla puede no siempre ser suave. Pero, porque nuestras Iglesias son tan interdependientes, queremos que ustedes sepan, que no viajan solos en el camino a Puebla. Lo que hemos aprendido de ustedes en estos últimos diez años es vitalmente importante para nuestro propio crecimiento hacia la plenitud de vida en Cristo Jesús. Siguiendo su iniciativa en Medellín, también nosotros estamos descubriendo que el Evangelio toma completamente un nuevo sentido cuando lo leemos a través de los ojos de el Pobre. También estamos reconociendo nosotros las dimensiones de credibilidad y autenticidad en el estilo de liderazgo episcopal que crece desde la identificación con el pobre en la base. También nosotros estamos aprendiendo a crear comunidades cristianas de base. Como resultado de esto, crece también entre nosotros una nueva visión de cómo la Iglesia ha cambiado hacia una nueva actividad pastoral. Sus acciones proféticas nos han ayudado a descubrir nuevas relaciones entre el ministerio cristiano y la acción política adecuada. Finalmente, y esto es quizá lo más importante, reconocemos cuán costoso ha sido y todavía es para ustedes. Pero el signo de su autenticidad y el sello del agrado de Dios es precisamente la creciente lista de mártires que testifican con su sangre que la nueva Iglesia en América Latina es la Iglesia del pobre. Por todo esto expresamos nuestro profundo agradecimiento en el nombre del primer mártir cristiano, de cuyo cuerpo y sangre participamos.

Sabemos que algunos tienen miedo ante el nuevo curso tomado por muchos de la Iglesia latinoamericana. Este miedo proviene tanto desde el interior de la Iglesia latinoamericana como también desde el más amplio mundo católico. Sin embargo rogamos porque su asamblea dirija nuestra historia humana con el mismo saludo que el ángel Gabriel dirigió a la joven María: "No temas... porque has encontrado gracia ante Dios! "

Mientras ustedes se preparan para la reunión de Puebla, esperamos nosotros que continúen participándonos sus experiencias entre los pobres, sus esfuerzos creativos en las comunidades cristianas de base, su compromiso en el relacionar la Teología con la vida política, sus reflexiones teológicas sobre el papel de las Iglesias locales dentro de la unidad de la Iglesia universal, y las situaciones a veces conflictivas que resultan de este nuevo impulso en el cuerpo de Cristo.

Nos dirigimos a ustedes en solidaridad, conscientes de que todavía tenemos mucho que aprender de ustedes sobre lo comprometidos que estamos en estas estructuras de la sociedad que se han convertido en instrumentos de su opresión. En un sentido verdadero ustedes se han transformado en nuestra conciencia. Mientras avanzamos juntos hacia Puebla y más allá, mientras aprendemos mejor cómo comprometernos en la gran lucha mundial por la justicia, mientras respondemos en humildad a nuestras propias necesidades de ser evangelizados por ustedes, les aseguramos que continuaremos en el trabajo común con ustedes por estructurar una nueva humanidad en las Américas: un reino de justicia, libertad santidad y paz.

Robert McAfee Brown. Walter J. Burghardt. Elizabeth Carroll, R.S.M. Anita Caspary, I.H.M. Robert Drinan. Virgilio Elizondo. John Tracy Ellis. Robert Peña. Thomas E. Quigley. Rosemary Reuther. Y muchas firmas más.

GUATEMALA

Opina que el CELAM debe ser la continuación de la reunión de Medellín y del Concilio Vaticano II en cuanto a que la Iglesia Católica para demostrar que es la Iglesia de Cristo debe solidarizarse con la clase marginada por la que Jesús se entregó.

Y que debe tratar el problema de que toda la Jerarquía debe estar consciente de solidarizarse con los marginados, y que no debe existir ninguna división entre las diferentes órdenes religiosas; especialmente que los encargados de la jerarquía a nivel nacional deben ser los más comprensivos

de que la verdadera Iglesia es aquella que no se conforma con la deprimente situación que vivimos, donde unos pocos tienen todo y que muchos no tienen nada.

El círculo Bíblico de San Sebastián Arriba.
Guatemala.

Nuestras sugerencias y sincera colaboración ante la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (México).

A los señores obispos, pastores, de la Iglesia en República Dominicana y a todo el Pueblo de Dios.

I. Presentación:

Se aproxima la celebración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, hecho eclesial de indudable importancia para nuestra Iglesia en América Latina, y para todos los hombres y mujeres de nuestro continente.

Los delegados de las Conferencias Episcopales han sido invitados a participar en esta asamblea de revisión y continuación de una década, "fecunda y compleja", para la Iglesia y pueblos latinoamericanos, después de la II Conferencia General Episcopal en Medellín (Colombia).

Esta Conferencia tendrá una fuerte repercusión en toda la Iglesia Católica por ser Latinoamérica, con sus 300 millones de bautizados, casi la mitad de los católicos del mundo entero.

También por las circunstancias históricas de nuestro continente, en el momento en que sus comunidades se encaminan por derroteros muy distintos a los de la época del "desarrollo" o del "militarismo": con más agudos problemas y con renovadas ansias de liberación de parte de los marginados, que constituyen la gran mayoría de nuestros países.

II. Nuestra Colaboración:

Tres obispos dominicanos asistirán como delegados a dicha Conferencia en Puebla, México, en octubre de este año. Pero, en este acontecimiento de la Iglesia en América Latina, debemos participar —de la manera más intensa posible— todos los que formamos la Iglesia: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos—as, laicos. Más aún, esta colaboración ha sido pedida y no podemos ni queremos negarnos a hacerlo.

Por eso, queremos —desde el primer momento— dejar consignada la razón por la cual hemos querido redactar estas líneas. No somos un "grupo de presión", ni tampoco pretendemos ser la "opinión oficial" de la Iglesia; no somos —ni más ni menos— que un grupo de cristianos (sacerdotes, religiosos—as, laicos) que eleva su voz en concierto con la de los demás. Ojalá que los grupos o comunidades eleven también su voz de la manera que mejor les parezca.

III. Nuestra Motivación:

Estamos conscientes de que hemos sido llamados por Cristo a participar en su misión "liberadora" de todas las

esclavitudes, mediante la proclamación del Evangelio. Por tanto:

1) Ante las realidades de injusticia y opresión que vive nuestro pueblo dominicano, al igual que todos los demás países latinoamericanos, con solas diferencias de grado.

2) Ante las orientaciones del Concilio Vaticano II, tendientes a hacer de la Iglesia una comunidad de fe y amor mucho más encarnada, libre y pobre, por su independencia de los poderes del dinero y de la política.

3) Ante las esperanzas y frutos de autenticidad que produjo la II Conferencia General de Medellín, palpables en la vida de la Iglesia de América Latina.

4) Ante las expectativas de nuestra juventud, de nuestros obreros y campesinos y de un sinnúmero de marginados, que con entusiasmo han creído ver reaparecer la luz de la esperanza, esperanza que no tenemos derecho a frustrar; antes al contrario, debemos seguir consolidando con nuestra fidelidad al Evangelio.

5) Ante los alejados o abandonados de la Iglesia que constituyen la mayoría de nuestra patria, y que sólo podrán emprender o re-emprender el camino, atraídos por el trato humano y dialogante de la Iglesia.

6) Ante los logros indiscutibles que ha obtenido nuestra Iglesia (también la Iglesia Latinoamericana) como serían: la profundización cristiana de no pocos grupos y comunidades de base, la creación de numerosos agentes de pastoral, el incremento de la catequesis, el florecimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas, el compromiso de numerosos laicos (sobre todo campesinos) y de no pocos sacerdotes y religiosas, en solidaridad con los oprimidos en la lucha por la justicia mediante un necesario cambio de estructuras.

7) Y finalmente, preocupados por repetidas informaciones provenientes de personalidades eclesíásticas y grupos sacerdotales, religiosos y laicos, completamente serios y dignos, de una corriente de pensamiento pastoral que, sutil e inconscientemente, propugna por un retroceso respecto de los logros y motivaciones que acabamos de señalar.

No podemos menos que alzar nuestra voz —por humilde que sea— para pedir, en nombre de Cristo y del bienestar integral de nuestros pueblos, a los obispos participantes en la III Conferencia General de Puebla, y en particular a los delegados dominicanos, que mediten profundamente sobre su responsabilidad en la elaboración de sus conclusiones y orientaciones, para que sean respuesta audaz y verdadera a los signos de los tiempos y a Jesucristo, Señor de la Historia en nuestra América Latina.

Por todo lo cual pasamos a consignar nuestras sugerencias y peticiones.

IV. Nuestras sugerencias y peticiones:

1. Construcción de una Iglesia Liberadora

Propugnamos por una decidida continuación con mucha mayor audacia y profundización en la línea de evangelización liberadora propuesta en Medellín.

Esta insistencia en la línea de la evangelización liberadora, implica elementos esenciales, metas tan vitales como:

A) Una mayor y mucho más definida opción por los pobres. Esto supone un compromiso cada vez más urgente con los sectores populares, es decir: los campesinos, los trabajadores de la caña (especialmente los inmigrantes haitianos) los obreros urbanos y los habitantes de los barrios marginados... los encarcelados... abandonando el sentimentalismo de la limosna para llegar hasta la raíz de donde nace la miseria y la marginación de nuestro pueblo dominicano (como de los restantes pueblos de América Latina): al necesario cambio de estructuras injustas.

B) Un mayor coraje en seguir los lineamientos consignados en Vaticano II referentes a la **mutua separación e independencia entre Iglesia y Estado**, a la nunca negociable libertad de la Iglesia. Punto éste de especial importancia tanto en Dominicana como en los restantes pueblos de Latinoamérica, por la continua pretensión de los diversos grupos de poder económico y político de utilizar o manipular a la Iglesia.

Particularmente para República Dominicana, esto nos empuja a buscar una mayor libertad para la Iglesia cuestionando el Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede (del cual la Iglesia Dominicana es la beneficiada y la sufrida), así como el vicariato castrense por la imagen que da la Iglesia como aliada de la Fuerza, y por último, cuestionando al sistema educativo de nuestros colegios católicos, dirigidos mayormente por religiosos o religiosas, en cuanto puedan contribuir al mantenimiento de una sociedad cada vez más injusta, en lugar de lograr "una educación para la Justicia" (IV Sínodo Mundial del Obispo).

2. Elaboración de una Pastoral.

A) Y que esta pastoral no sea instrumento de alienación, sino de cambio: comenzando por el estudio serio de la valoración y purificación de las expresiones religiosas, dando valor a todo lo que en ellas hay de bueno. Para tal fin sugerimos que se utilice, como método de trabajo, todos los elementos de la moderna pedagogía religiosa. Que parta en

fin, de lo que el pueblo dominicano ha sido y es en su historia, en su realidad social y en la vivencia de la fe cristiana.

B) Pedimos de nuestra Iglesia Latinoamericana una definición en pro de las iglesias locales en busca de su propia identidad para que se vea cuál es el aporte original de cada una de ellas a la Iglesia Universal. Por otro lado, en República Dominicana; Cómo podríamos ser más autosuficientes, dependiendo cada vez menos de cada una de ellas a la Iglesia Universal. Por otro lado, en República Dominicana, cómo podríamos ser más autosuficientes, dependiendo cada vez menos de ideas, personal y medios del exterior.

C) Pedimos también mayor unidad entre los obispos para defender a los que son víctimas de persecuciones sin importar su condición.

D) Que nuestra Iglesia centre sus mejores esfuerzos de personal y recursos en una pastoral juvenil que sea respuesta a las necesidades, preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes de hoy, y no simple tranquilizante de la necesidad de contar con un grupito parroquial, que aunque bueno y entusiasta, no prepara y capacita a los jóvenes para sus futuras responsabilidades familiares, culturales, sociales y políticas; realidades duras y complejas del mundo que ellos han de construir y de vivir.

E) Que cree nuevos y adecuados mecanismos de diálogo y acercamiento con los grupos de profesionales, científicos, gremiales y culturales, para que la Iglesia Dominicana sirva de estímulo y apoyo a sus legítimas aspiraciones y propósitos —especialmente a los que luchan por la liberación del pueblo— al propio tiempo que les ofrece su concepto global del hombre y de la sociedad.

Damos gracias al Señor por vivir un tiempo tan interesante para nuestra Iglesia y esperamos de nuestros obispos y de los restantes delegados a la III Conferencia General de Puebla respuesta a éstas y otras preocupaciones del Pueblo de Dios.

Nota: Reproducimos un artículo de "Amigo del Hogar" (pág. 6) de mayo del 78, de la República Dominicana. Al final siguen dos páginas de firmas de 114 sacerdotes, 76 seminaristas y 183 laicos.

HONDURAS

1. ¿Qué esperamos de una reunión de Obispos?

- Reclamar más justicia.
- Trabajar más para eliminar la opresión

- Aceptar los cambios de la Iglesia
- Dar más ánimo
- Conocer al pobre y sus problemas (visitas a las aldeas pobres).

- Entender mejor la verdadera liberación tanto en lo espiritual como en lo material.
- Exigir el respeto de los Derechos Humanos.
- Acercarse a los pobres y no solamente a los ricos.
- Mejorar la comunicación con los pobres, y un acercamiento a los pobres y sus aldeas.
- Saber las necesidades del pueblo y la injusticia que existe.
- Cumplir y predicar el verdadero evangelio.
- Denunciar la injusticia.
- Mejorar testimonio en sus propias vidas.
- Preocuparse por la falta de sacerdotes y las sectas.
- Salir de sus castillos y vivir más humildes.

2. Si fuéramos invitados a esta reunión ¿qué problemas nos gustaría que se trataran por creer los más importantes?

- Luchar por la liberación total (Analfabetismo, salud, viviendas, tierra).
- Oposición, justicia, Derechos Humanos, Liberación.

- Que no impidan el proceso de liberación.
- Que se conozcan los problemas del pueblo.
- Entregarse más a los pobres, y no defender a los privilegiados que causan la división de sacerdotes y religiosas que están trabajando con los pobres.
- Preocupación por la persona humana y los problemas sociales.
- Explicar por qué existen dos imágenes de la Iglesia.
- La persecución de la Iglesia.
- Por qué se callan frente a tanta injusticia, y por qué se pegan más a los ricos.
- Educación a los pobres sobre sus derechos.

Comunidades de: Capapá, Corozales, San Antonio, La Cruz, Las Delicias.

SAN CRISTOBAL, TOTO, HONDURAS

Muy estimado y querido CELAM III:

¡Dios te quiere!

Los abajo firmantes somos misioneros provenientes de Canadá y de Italia, y formamos el equipo parroquial de la Parroquia de San Cristóbal en Guatemala.

Nos sentimos muy felices a sabiendas de que esta Iglesia local no está aislada, sino más bien unida a todas las comunidades latinoamericanas por medio tuyo: signo del amor del Padre que nos quiere mucho y nos une en una sola familia.

Nos sentimos muy felices de pertenecer a esta gran familia de Dios y que nos ha dado el honor y la carga de sentirnos responsables.

Por eso te queremos manifestar lo que "nuestros ojos han visto y nuestros oídos han escuchado" para responder con responsabilidad y fidelidad al llamado de Latinoamérica que grita.

Desde hace diez años está muy a la vista el esfuerzo de situarse de la Iglesia Latinoamericana y de quitarse las arrugas para ser esposa bella y atractiva de Cristo-Jesús. Tu mensaje de Medellín ha abierto la esperanza de que Cristo está todavía vivo y puede establecer un diálogo con los hombres de hoy.

Te exhorto, querido CELAM III, a seguir respondiendo con tu voz profética a la de millones de latinoamericanos que en ti ponen la única esperanza de que se oiga su voz que

reclama y exige respeto a los derechos de los pobres y oprimidos.

¡No te desanimes en la búsqueda de tu autenticidad a la par del mejor amigo de Jesús: el pueblo latinoamericano pobre!

La sangre de los profetas salvadoreños y latinoamericanos te invita al desafío del martirio: acéptalo, es el lógico y cristiano del pueblo en marcha, que asume la responsabilidad de engendrar hoy al Cristo-vivo-liberador.

Nosotros estaremos a la par tuyo.

El Equipo Parroquial.

San Cristóbal, Toto, 23 de febrero, Guatemala.

VOCES DE OBISPOS

ENTREVISTA CON DON SAMUEL RUIZ

En una ocasión se recogieron reacciones directas de las bases: en Bachajón, el domingo dos de abril, varios Principales, prediáconos y catequistas de la zona Ts'eltal trajeron ante cuatro obispos lo que algunas comunidades indígenas querían que llegara a Puebla.

Un hermano de la selva Lacandona visualizaba de este modo la situación: "agarramos el machete para desmontar; al toparnos con un árbol, el machete para desmontar; al toparnos con un árbol, el machete ya no nos sirve; se necesita el hacha, que todos debemos manejar acordadamente, —en acción conjunta, traduce Don Samuel—: para ver de qué lado y dónde se dan los rechazos y sobre todo para decidir quién da el hachazo decisivo: que no titubee, ni se amedrente, ni haga que el árbol caiga de modo que mate compañeros. El árbol es la opresión; los obispos, en este momento, camino a Puebla, llevan el hacha para derribar la opresión; si no dan el hachazo pensando que es en función de los pobres, *lástima que sean obispos*".

Las iglesias del sureste esperaban del CELAM III —ya en su mismo diseño, convocatoria y oportuna preparación— atención proporcional a la problemática indígena y a su trascendencia estructural para América Latina; y entendiendo por indígena (se permite aclarar) un sector de los oprimidos. "He sabido que un grupo de religiosas que trabaja en el sureste ofreció una aportación específica para Puebla 78. Otras aportaciones de que he oído se centran en el documento inicial que polariza y condiciona los aportes más creativos".

Los que planearon CELAM III suponen que Puebla 78 será una reunión de Iglesia —representada por la jerarquía— suponen que los obispos han escuchado —o ya conocen— la voz de la Iglesia para llevarla a Puebla. En la práctica, la dinámica inherente y el tiempo concedido no fueron los adecuados para hacer presente en Puebla la palabra de las bases: *a lo más*, la de los agentes de pastoral.

¿Qué puede suceder en Puebla 78? A juzgar por la experiencia del Vaticano II, nunca ha habido la movilización de una forma de pensar operada por mayorías sobre minorías, sino al revés. El Vaticano II es el resultado del diálogo de una minoría con una mayoría. Esto podría suceder, esto deberá suceder en Puebla: va a dar una respuesta

que históricamente pide el Señor para la esperanza de América Latina. Varios de los participantes darán un testimonio que sacuda —El Salvador, Brasil, otros—. No hay objeción teológica a que la respuesta que la jerarquía latinoamericana dé en este momento sea inadecuada. Dios no está obligado a que no cometamos errores, sino a que aprendamos de ellos. El no deja de ser el dueño de la historia.

Medellín no tenía las expectativas mundiales de Puebla; pero a partir de Medellín, hay ahora una audiencia también de no cristianos y de no latinoamericanos; y la palabra que resulte de Puebla puede fallar.

¿Con qué consecuencias? Mayor sufrimiento de los que marchaban a la luz de Medellín . . . , pero Puebla no puede olvidar a los pobres —reacciona, esperanzado, el obispo—, sería olvidar el evangelio. Y aunque las luces que resulten de Puebla sean de menos fuerza, habrá en ellas inspiración para la acción. Preveo que habrá reacciones fuera del mundo latinoamericano que cuestionen las posibles deficiencias de Puebla, las purifiquen.

O resultará un aglutinamiento más allá de los límites de la Iglesia Católica, en torno al Cristo que es el pobre, donde cerrarán filas los de dentro y los de fuera.

Definitivamente, no creo que se detenga la marcha. Puebla pudiera condicionar, estorbar, pero no evitar la toma de conciencia.

Se trata de una fe y una esperanza no simplemente colgadas de las nubes. Siempre el resto de Yahvé será salvífico. Aún en el caso de que falle la tarea histórica de Puebla.

Entrevistó: Francisco Ornelas, S.J.

Parece fuera de duda que la Asamblea de los Obispos Latinoamericanos de Medellín (Colombia) es un marco de mayor importancia en la vida de la iglesia de Cristo que vive y actúa en nuestro continente.

De manera general, obispos y sacerdotes de América Latina vivimos muy ligados a los gobiernos y a los grupos ricos y poderosos. La intención era la mejor posible; legitimizar a la autoridad y ayudar a mantener el llamado orden social.

Presentábamos al pueblo, con las mejores intenciones, un cristianismo excesivamente pasivo. Exigíamos del pueblo paciencia, obediencia, aceptación de los sufrimientos en unión con los sufrimientos de Cristo. Grandes virtudes. Mas en el contexto de nuestro continente, sin querer, sin notarlo, hacíamos el juego de los opresores.

Claro que los gobiernos y los poderosos vivían radiantes con la iglesia, su mejor aliada. No nos faltaba prestigio ni dinero para nuestras obras sociales.

Lo grave era que no descubríamos que actuando de esta manera, nos tornábamos conniventes de gravísimas injusticias que existían y existen por detrás del falso orden social, que es, mucho más, un desorden estratificado.

El Espíritu de Dios preparó el encuentro de Medellín:

—la situación no sólo de América Latina sino la de todo el mundo fue tornándose cada vez más crítica (Las Naciones Unidas reconocen que más de 2/3 de la humanidad se halla en situación sub—humana, razón por la cual las Naciones Unidas claman por un nuevo orden económico internacional);

—Las Encíclicas de los Papas, desde León XIII a Paulo VI, exigen siempre más justicia, como condición de paz;

—Tuvimos el privilegio de vivir el Vaticano II, que en cinco años, hizo caminar a la iglesia de Cristo cinco siglos. Nótese que la reunión de obispos latinoamericanos, de Medellín, no podía ser más oficial:

—Convocada por el Papa y abierta personalmente por Su Santidad, que dejó a tres representantes personales durante toda la asamblea:

—Los obispos presentes, fuimos elegidos por nuestras conferencias de obispos o nombrados por el Papa
Como muestra del Espíritu de Medellín, destaquemos tres conclusiones, que trazarán rumbos nuevos para nuestros trabajos:

—Proclamamos oficialmente, y el Papa aprobó que, en nuestro continente, las injusticias no son apenas ocasionales: hay, entre nosotros, estructuras de injusticia:

—Proclamamos oficialmente, y el Santo Padre aprobó que existe en nuestro continente cristiano (la parte cristiana del Tercer Mundo) el peor de los colonialismos, el colonialismo interno: grupos privilegiados de nuestros países, que mantienen la propia riqueza aplastando conciudadanos.

Claro que era más que lógica la reacción de los gobiernos y de los poderosos de nuestro continente: de soportes de pseudo—orden social, nosotros, obispos de América Latina pasábamos a contestarla, señalando las tremendas injusticias que aplastan a más de 2/3 de la población latinoamericana. Nosotros, obispos de América Latina, pasábamos a fortalecer la promoción humana de las masas marginalizadas de nuestro continente, lo que nos llevó a la tercera conclusión que destacamos entre muchas otras:

—Nosotros nos comprometimos a trabajar por una educación liberadora.

La reacción de los gobiernos y de los poderosos no se hizo esperar.

Claro que ellos no combaten a la iglesia y a Cristo (se consideran defensores de la civilización cristiana).

Gobiernos y grupos privilegiados denuncian y combaten el abandono de la evangelización, la acción política, subversiva y comunista de laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, que desfiguran las conclusiones de Medellín, haciendo una lectura marxista de ellas.

Tenemos, en el año próximo, a 10 años de Medellín, nueva Asamblea de Obispos Latinoamericanos. Nos parece fundamental:

—Reafirmar plenamente Medellín, proclamando el encuentro de 1968 como el más importante marco para la vida de la iglesia. El gran esfuerzo debe ser; aplicar, siempre más, Medellín. Si los jóvenes se convencieran de que la iglesia es fabulosa para preparar grandes textos y bellas conclusiones, sin coraje de llevarlas a la práctica, darán la espalda a la iglesia, seguirán los caminos hacia los peores radicalismos.

—Actualizar Medellín (10 años valen, por lo menos, medio siglo), sobre todo denunciando la presencia siempre más fuerte de la seguridad nacional, trasformada en valor supremo, en valor de los valores; denunciando la presencia siempre más fuerte y opresora de las multinacionales, denunciando la teoría de que los países sub—desarrollados no están maduros para la democracia política; precisan de una democracia relativa, de una democracia social.

En la absolutización de la seguridad nacional, es fácil descubrir la influencia del National War College, padre de nuestras Escuelas Superiores de Guerra.

En las tesis de nuestra incapacidad política es fácil descubrir las actuaciones de la Comisión Trilateral (América del Norte, Europa Occidental y Japón) promovida, en 1973, por David Rockefeller y que contó (¿mera coinciden-

cia?) con la participación del futuro Presidente Carter, y tuvo como su primer Coordinador, al Sr. Bhrzezinski, responsable por la seguridad nacional, en el actual gobierno norteamericano.

CARD. PAULO EVARISTO ARNS

1.— Los aspectos centrales y las opciones de Medellín están, ciertamente, de hecho mostrando que para la Iglesia llegó la hora de la acción. El Evangelio tiene que ser anunciado no solamente en línea de enseñanza, sino también por el testimonio que sabe hacer operar la verdad-verdadera y eficaz. La acción con el pueblo, por el pueblo, y para organizar al pueblo que lucha contra la opresión, marginalidad y dispersión en todos los niveles. Uno de los aspectos más importantes es, a mi entender, colocar el binomio "justicia-paz" como un faro que ilumine toda la presencia y acción de la Iglesia en nuestro continente. La Iglesia quiso, entonces, organizarse y entrar en la vida del mundo por el lado de su misión profética. Y hubo un paso al frente: no se considera tanto una relación "Iglesia-Mundo"; más bien la Iglesia debe ser comprendida y organizada dentro de los problemas y los conflictos del mundo, principalmente dentro de los conflictos que marginan y oprimen al pueblo, marginándolo económica, social y políticamente.

2.— Uno de los mayores desafíos que la Evangelización encuentra ahora en América Latina, es ciertamente el sistema de injusticia establecido, causante de la marginalidad del pueblo, y así mismo cimentando cada vez más una cultura de pobreza. Las necesidades básicas, desde el derecho de vivir hasta una cultura, y los derechos fundamentales de la persona humana, son el campo en el cual el pueblo está siendo alcanzado, y que por tanto una fuerza viva de esperanza evangélica tiene que penetrar. Además del sistema

de injusticia, una ideología occidental, promovida por la clase media, justificada por los sistemas de educación y difundida por los medios de comunicación social, es otro de los desafíos que no fue atacado de frente, y que puede ser un gran filtro que neutralice y amortigüe la fuerza de salvación anunciada y testimoniada por los cristianos.

La persecución de la Iglesia no debe ser entendida de manera romántica y sentimental. Ella se configura de manera más dramática, y se manifiesta en varios niveles: la persecución mayor, es la marginación y dispersión que mantiene al pueblo fuera de la participación social, económica y política: la Iglesia es el pueblo de Dios; si los sistemas destruyen al pueblo como pueblo, están amenazando la médula misma de la vida de la Iglesia; la ideología occidental reacciona agresivamente contra la predicación evangélica de justicia, de fraternidad y de compartir; neutraliza la fuerza del Evangelio, cimenta así la situación y los sistemas de opresión y de desprecio a los derechos humanos; el ataque sistemático a los líderes religiosos, que atentan estos puntos es bien conocido (obispos, sacerdotes, laicos); la represión física también ocurre. Uno de los puntos sobre los cuales se debe llamar la atención es la dominación sico-social que se pretende imponer a la Iglesia y a su acción: vacíase el contenido vital y transformador del Evangelio en la vida y acción de la Iglesia, y se pretenden conservar apenas los gestos y los símbolos religiosos como una fuerza más para que el pueblo acepte el sistema de injusticia.

MONS. LEONIDAS PROAÑO

A mi modo de ver, Medellín, planteó a la Iglesia que está en América Latina las siguientes opciones fundamentales: el trabajo por construir una Iglesia comunitaria, en vez de una Iglesia piramidal que habíamos heredado; como consecuencia de lo anterior, la tarea de hacer surgir y formar comunidades eclesiales de base; frente a las situaciones de dependencia en que se encuentran los países latinoamericanos, la necesidad de optar por el proceso de liberación integral del hombre, encaminado a buscar la libertad económica, cultural, social, política, religiosa; en consecuencia, la tarea de dedicarnos a una educación liberadora a través de

todas las actividades eclesiales: concientización, evangelización, catequesis, liturgia, etc. (no se puede hablar de desarrollo, si no se inicia el proceso de liberación. Una liberación auténtica realiza de suyo también un proceso de desarrollo integral del hombre en el más auténtico sentido).

En el plano de las realizaciones pastorales, en estos últimos diez años estos puntos centrales y opciones han encontrado dos actitudes diversas y hasta opuestas: por una parte, algunos obispos, algunos sacerdotes, grupos de seglares que se han esforzado por llevar a la práctica estos puntos

fundamentales y han realizado experiencias valiosas e interesantes que sería necesario conocer, estudiar e impulsar. A esto se debe que en América Latina estemos viviendo una etapa de persecución a elementos determinados de la Iglesia. Por otra parte, un número mayoritario de obispos, sacerdotes y aun de organizaciones seculares han ido retrocediendo: al principio, hubo el recelo y el temor de buscar la aplicación de Medellín en la práctica; después, la postura se ha ido radicalizando, con el pretexto de la búsqueda de una paz mal entendida.

Evangelización desafiante

La evangelización es la tarea fundamental de la Iglesia. Para que haya Iglesia, la evangelización es absolutamente necesaria. La evangelización auténtica es de suyo liberadora. Si la Iglesia continúa realizando una evangelización espiritualista y desencarnada de las realidades humanas del continente latinoamericano, el gran desafío que se presenta es el de saber si la Iglesia sobrevivirá y se fortalecerá para ser inclusive una Iglesia evangelizadora de otros continentes, o bien renuncia por cobardía a esta tarea de auténtica evangelización y corre el riesgo de ir desapareciendo.

Este me parece el desafío nuclear. Hay síntomas evidentes de que muchos jóvenes dan la espalda a la Iglesia, por no encontrar en ella este compromiso con una evangelización que lleve a la liberación integral del hombre. Hay síntomas de que las organizaciones obreras van perdiendo la confianza y la expectativa en la Iglesia que está en América Latina. Hay síntomas, de igual manera, de que los mismos campesinos sienten la tentación de desligarse de la Iglesia, cuando no encuentran en ella el apoyo franco y decidido en la lucha por la justicia. Hay crisis en el seno del clero y de las religiosas, por los mismos motivos.

Ciertamente que hay sectores de la Iglesia que van respondiendo a esta realidad de conflicto que vivimos en el continente latinoamericano y a estas expectativas del pueblo. Y aquí está la esperanza. Indudablemente, estos sectores de

la Iglesia comprometidos son minoritarios, pero están hechos de tal fuerza inspirada por la Palabra de Dios, que parece imposible que eso pueda destruirse, por más persecuciones que se organicen.

Medellín hizo ver al mundo que la situación en que vivimos, es una situación de pecado. Por lo mismo, que Cristo es el Liberador de los hombres de esa situación de pecado. Quienes han organizado en una gigantesca estructuración económico-política y social esa situación de pecado, no se resignan al cambio, porque están en juego sus grandes intereses. De aquí me parece que nace la persecución planteada contra obispos, sacerdotes, religiosos y grupos de seculares.

La Iglesia en la actual coyuntura

Las tareas fundamentales de la Iglesia que está en América Latina, en la actual coyuntura, pueden expresarse con las siguientes palabras: evangelización—concientización; organización de comunidades cristianas que vayan vinculándose estrechamente hasta construir las iglesias locales y la

iglesia que está en América Latina, tanto a nivel de bases, como a nivel de jerarquías. Enfrentamiento con fe y valentía de los problemas de justicia, de los conflictos y persecuciones que vayan produciéndose como consecuencia de esta postura de la Iglesia, por lo menos de algunos sectores de la Iglesia. Esta es la hora de prueba de fidelidad a la Buena Nueva de liberación que nos trajo Cristo. Esta es la oportunidad de realizar una auténtica catequesis que nos conduzca a un crecimiento cada vez mayor en el Señor. Pero también ésta es la hora de la tentación: esta Iglesia puede creer que solamente con la captación del poder político se puede llegar a la liberación del hombre oprimido. No se puede negar que la política partidista tiene su lugar y un lugar importante en la vida de los pueblos. Por esto, los cristianos que se sientan con vocación de militancia política deben comprometerse en ese sentido. Pero la Iglesia como tal debe permanecer libre, para poder cumplir con su misión profética de denuncia de nuevas injusticias y de anuncio del Reino de Dios. A los cristianos que opten por la militancia política, la Iglesia debe acompañar amorosamente con el objeto de que el Evangelio sea la inspiración de sus acciones y de sus luchas.

Diversidad de carismas al servicio del mundo

Los laicos están llamados a jugar un papel cada vez más importante en el interior mismo de la Iglesia. Tenemos la obligación de descubrir comunitariamente cuáles son los carismas específicos de los diversos miembros de cada comunidad cristiana, para que puedan ponerse al servicio de la misma comunidad. Están surgiendo vocaciones de laicos para la misión evangelizadora, para la misión catequizadora, en el sentido de educación y crecimiento en la fe; para tareas de presidencia de comunidades cristianas, de coordinación, de organización de actividades, como también vocaciones de claro espíritu profético. Aquí hay un campo inmenso por explorar y que está reclamando una tarea de discernimiento, de formación y de lanzamiento.

He dicho "al interior de la Iglesia". Pero la Iglesia no ha sido fundada por Jesucristo para sí misma, sino que ha sido colocada en el mundo para ser su luz, para ser la sal, para ser el fermento, para ser el sacramento de la salvación de los hombres. Por lo mismo, las tareas antes señaladas deben tener hondas repercusiones en la transformación de la sociedad. El compromiso de estos cristianos es compromiso de cambio. Sin embargo; además de esto, hay tareas eminentemente civiles que tienen que ser cumplidas por los laicos que sientan una vocación especial para actuar en medio del mundo y en diversos niveles. En las mismas comunidades de base pueden surgir hombres con capacidades para el cumplimiento de tareas de orden civil: presidentes o dirigentes de comunas, de sindicatos, de asociaciones las más diversas de acuerdo a la cultura y a las leyes de cada país. A un nivel más alto, deben surgir laicos comprometidos en la transformación desde dentro de organizaciones y de estructuras políticas en la provincia o en el departamento, de acuerdo a las diversas formas de estructura de cada país. A un nivel más alto todavía, los laicos comprometidos y capaces están llamados a participar en las grandes decisiones, en la conducción de los pueblos desde las legislaturas, desde los tribunales de justicia, desde puestos de Gobierno.

Personalmente, creo profundamente en el papel medular de la comunidad cristiana: solamente en la comunidad veo convertirse en realidad tangible la Iglesia de Cristo. Partiendo de aquí, desconfío de movimientos de laicos que se llaman eclesiales y que han surgido aisladamente de la comunidad, que marchan por su camino o cuando más paralelamente. Los movimientos eclesiales de laicos deben ir sur-

giendo de las necesidades y por resolución de las comunidades cristianas. Los movimientos o partidos políticos también están llamados a nacer del seno de esas mismas comunidades cristianas, pero al mismo tiempo a marchar sin comprometer dentro de las actividades de estrategias y de tácticas, la libertad de la Iglesia.



ARNALDO ZENTENO, S. J.

COMUNION ECLESIAL

Encuentro Nacional de Comunidades de Base

Introducción:

En su discurso de clausura del Encuentro Nacional de las Comunidades de Base, el Sr. Cardenal José Salazar nos decía: "El Concilio, particularmente en la *Lumen Gentium* y en la *Gaudium et Spes* enseñó la fuerza interna de la comunidad cristiana para realizar la presencia evangélica en la complicada realidad de lo temporal.

Nada hay, nos dice la *Gaudium et Spes*, verdaderamente humano, que no se encuentre aquí en su corazón... la iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (G.S. 1).

De este espíritu han surgido en la Iglesia las comunidades de base; se trata de un impulso vivificante que puede contribuir con el análisis concreto de las realidades, que es un ver sociológico, y por el enjuiciamiento de ellas a partir de la revelación, que es el pensar evangélico, llegar a acciones concretas, particulares y precisas: es el actuar cristiano.

Las comunidades de base que han surgido en la Iglesia de este espíritu del Vaticano II, se reunieron este año en el marco de los preparativos para la próxima reunión del Episcopado Latinoamericano en Puebla. La explicitación de la comunidad eclesial con los Obispos caracterizó todo el Encuentro precisamente en la línea de la respuesta que hoy la iglesia latinoamericana quiere dar a la problemática de América Latina.

1. Preparativos del Encuentro.

Las comunidades de base se prepararon a este Encuentro por medio de encuentros regionales, en los que se analizaron los signos de los tiempos concretados en la situación regional, y se reflexionó en el proceso mismo de las comunidades de base, y especialmente en sus experiencias como agentes y destinatarios de la evangelización.

Como el Encuentro no iba a ser masivo, se señaló un número determinado de asistentes por regiones, y se expresó expresamente que en cada región dos tercios de los participantes fueran de seglares y solamente un tercio (como máximo) fueran sacerdotes y religiosas.

Los equipos de Guadalajara donde hay comunidades de base, hablaron con el Sr. Cardenal José Salazar para pedir su aprobación a fin de que el Encuentro Nacional 1978 se celebrara en Guadalajara. Y ya con su aprobación las comunidades que hay en Guadalajara se encargaron de los preparativos del Encuentro.

Con ocasión del 450 aniversario de San Cristóbal Casas, se reunieron un buen número de obispos. Aprovechando esa oportunidad, el Equipo Central de comunidades tuvo un diálogo con varios obispos para conocer mejor inquietudes y expectativas respecto a ellas. Más adelante envió carta a 15 obispos con los que hay más contacto, y les invitó al Encuentro que se iba a celebrar en Guadalajara.

2. Celebración del Encuentro

Los días 28 de abril al 1o. de mayo se celebró el Encuentro en la colonia Santa Cecilia en Guadalajara. En esta colonia hay numerosas comunidades muy activas y que se han distinguido por su hospitalidad.

2.1 Objetivos del Encuentro

En el comunicado que se envió a las regiones se formulaba así el objetivo de este Encuentro: Recoger e impulsar el proceso de las comunidades de base en la coyuntura del Celam III para una mayor conciencia del proceso de las comunidades y para dar un aporte a la III Conferencia del Celam. Ya en los preparativos inmediatos a la reunión, ese objetivo se desglosó en tres apartados: a) explicitar más la comunión con los obispos y procurar un acercamiento mayor con ellos; b) reflexionar más profundamente el proceso de las comunidades, y reorganizar y reforzar las regiones en donde éstas existan; c) ante la coyuntura de Puebla reflexionar el proceso vivido en cuanto a la evangelización y buscar caminos para dar un aporte a la Conferencia del Celam.

2.2 Realización

La tarde del día 28 se dedicó a la recepción y convivencia de los participantes. Los 3 días restantes se dedicaron al análisis de los signos de los tiempos, a la reflexión teológica sobre la evangelización, y a conocer algunas experiencias significativas. El final de la jornada se centró en la participación con miras al Celam—Puebla y a la organización de las regiones CCB en México.

Con ese programa en el transcurso del Encuentro se implementaron los puntos esenciales, puntos que formulaba de la siguiente manera el Cardenal Salazar: "La originalidad de las comunidades de base en la triple dimensión: hacer posible la comunión de personas; reflexionar a la luz de la revelación en las condiciones concretas de la vida presente y llegar a responsabilidades comprometidas que hagan posible cambios saludables". A estos mismos tres elementos esenciales se refería el Sr. Cardenal en el párrafo con que comenzamos este escrito.

2.2.1 Primer Bloque. Análisis de los Signos de los Tiempos.

El día 29 de abril, después de la oración inicial, el obispo de Colima se dirige a todos los participantes, y nos desea que saquemos de esta reunión más empeño para vivir la caridad de obras y no solamente de palabra. El Señor cura de Santa Cecilia de la bienvenida a los participantes.

Signos de los Tiempos

La coyuntura socio eclesial 1968—1978. 1968 fue un año muy importante: a) es el tiempo de los movimientos estudiantiles que sacuden a Europa a Japón, a Estados Unidos y a América Latina. b) En América Latina la II Asamblea General del CELAM, celebrada en Medellín (Colombia), busca encarnar las conclusiones del Concilio en la realidad de A.L. c) En México se publica la carta pastoral sobre el Desarrollo e Integración del país. Esta carta culmina la obra social del P. Pedro Velázquez.

Se analiza especialmente el movimiento estudiantil de México que es ahogado con la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. Este movimiento estudiantil tiene en México un profundo significado.

1. Pone en relieve el quiebre de un sistema ya caduco y la debilidad e intolerancia del gobierno de GDO, que reprime tan salvajemente un movimiento cuyas demandas eran sólo democráticas y constitucionales.

2. Deja al descubierto la tremenda capacidad de manipulación ideológica del régimen. Una semana después de los asesinatos de Tlatelolco, todo queda cubierto con las fanfarrias olímpicas.

3. Obliga al gobierno a un cambio de estilo: LEA sustituye y reorienta la dirección gubernamental de GDO. Termina la etapa del "desarrollo estabilizador", modelo "eficiente" durante 35 años.

4. Deja un fuerte impacto en los estudiantes; los más generosos y lúcidos descubren la necesidad de vincularse con los sectores populares, obreros, campesinos, colonos...

5. Produce un profundo impacto en la iglesia.

Todo esto origina un proceso de estudio, investigación, inserción en el trabajo popular, comunidades de base, etc.

Actualmente en toda A.L. muchos cristianos dan heroico testimonio en la "Línea Medellín". La represión aumenta tras el incidente de Riobamba, Ecuador (agosto 76). En México en 1977 la represión contra sectores eclesiales es muy fuerte. Se reprime a los cristianos que se comprometen con los sectores populares, con los partidos políticos de izquierda y a los grupos que trabajan sobre derechos humanos. También la represión cae sobre los que trabajan en medios de comunicación social independiente. Además la represión alcanza directamente a los grupos eclesiales progresistas.

El régimen actual se caracteriza así: a) en lo económico, por un programa de austeridad y por un programa de venta de energéticos y materias primas para pagar la deuda externa originada por la injusticia del comercio internacional. b) En lo político por un programa de reforma política. c) En lo ideológico se sigue tratando de manipular al pueblo.

Ante esta coyuntura nacional se ve la importancia del trabajo de los cristianos y de las comunidades de base para suprimir el apoyo moral y religioso a un sistema tan injusto y anti-cristiano como el actual. Ahí se ve también la importancia que tiene la próxima reunión de los obispos latinoamericanos en Puebla.

La discusión en las mesas redondas se centra en la política de austeridad que vive el pueblo y el por qué de esta política.

Más adelante, se analizan las respuestas de las mesas redondas en torno a la austeridad y procura hacernos ver

cómo todos los datos que se han expresado en las mesas redondas se integran en un sistema. Destaca también la importancia de la concientización y organización popular para el cambio y para una mayor justicia en nuestra Patria. Al final nos exhorta a colaborar en los preparativos de la conferencia de Puebla y la necesidad de que el pueblo exprese su voz.

Este primer bloque concluye con el trabajo por regiones en que se trata de concretar a nivel región lo expuesto a nivel nacional, y a esta luz se pregunta por dónde se ve que tienen que avanzar las comunidades de base y por qué.

2.2.2 Segundo Bloque. Reflexión Teológica

El tema, "Los conflictos de Jesús". Presentamos el esquema de esta charla, que luego será publicada íntegramente.

Introducción: En el evangelio de Marcos descubrimos los conflictos de Jesús desde el principio de su vida. Esto nos revela el carácter conflictivo de su acción y doctrina, que de hecho van a causar su muerte. Gradualmente en las secciones del evangelio se nos revela la oposición a los guías que controlaban las conciencias y la vida del pueblo.

1. **Curación del paralítico.** Jesús pobre, cura a un pobre en casa de unos pobres. El poder de Dios liberador actúa en bien de los cuerpos y las conciencias.

2. **Jesús se solidariza con publicanos y pecadores.** Esto escandaliza a los jefes del pueblo. Jesús denuncia la justicia autosuficiente. El perdón de Jesús, de palabra y con hechos, derriba lo que excluye la gente. Su poder está al servicio de las gentes sin status, al servicio de los hombres afrentados y humillados. La novedad de su vida no sólo son las enseñanzas, sino un orden y vida nueva.

3. **Conflicto con los fariseos.** Su pureza es impura por descuidar la justicia y el amor. La boda es símbolo de la alegría y orden nuevos. Jesús está con los parias y anuncia la perfecta comunión con Dios.

4. **Observancia del sábado.** La ley debe estar al servicio de los hambrientos y de los pobres. Lo más sagrado es el hombre y la curación de las necesidades de los pobres. Jesús está al servicio de los oprimidos.

5. **Los fariseos están al acecho de Jesús y deciden matarlo.** En el episodio del hombre de la mano seca, se contraponen el Dios liberador y la ortodoxia descarnada y agresiva. El amor subversivo y liberador de Dios se revela en Jesús. Asesinan a Jesús el poder, el legalismo, el purismo religioso y el oportunismo político.

6. Lo que hemos visto en san Marcos se puede confirmar en Lucas 13 y 14 en la curación en sábado de la mujer encorvada. Vale más la salud de la mujer que la ley del sábado.

Esta reflexión teológica se completó con dos exposiciones sobre qué es evangelizar y sobre la evangelización la

tarea de la Iglesia. Presentamos la síntesis de sus dos charlas.

Primera charla. ¿Qué es evangelizar?

1. Realizar la presencia activa de Dios entre los hombres; 2. Anunciar y actuar a la manera de Jesús; 3. Realizar la fraternidad en ruptura con la injusticia; 4. Ir realizando el Reino de Dios en las acciones liberadoras y transformadoras en un mundo según la justicia; 5. Compartir y comprometerse con el otro y así descubrir que Dios es Padre; 6. Integrar la religiosidad popular para que sea liberadora.

Segunda charla. Misión de la Iglesia: Evangelizar.

1. Evangelizar, crear fraternidad, anunciar y actuar para la liberación en el tener, poder y saber, poner signos, gestos y acciones que vayan realizando la fraternidad. La iglesia cumple su misión hoy, evangelizando. 2. En la Iglesia descubrimos diversos procesos y características. a) Iglesia tradicional; b) Iglesia modernizante; c) Iglesia misionera (Vaticano II y Medellín). Todo el pueblo de Dios al evangelizar y comprometerse con la liberación prepara y anticipa el Reino de Dios. 3. En el marco anterior se analiza el predocumento Celam-Puebla.

2.2.3 Tercer Bloque. Compromiso de las Comunidades y Participación en el Celam de Puebla.

El día primero todo el grupo se dividió en regiones para reflexionar en qué puntos necesitan reorganizarse y vitalizarse las regiones. También por regiones se discutió la presencia que podemos tener en el Celam-Puebla. Se acordó procurar que el pueblo exprese la situación que está padeciendo y cómo vive su fe y que esto lo comunique entre el pueblo mismo y se haga llegar a los obispos. Además, se propone que haya Encuentros regionales en torno a Medellín y Puebla. En concreto, se propone estudiar el documento "de Medellín a Puebla", publicado por las comunidades de Base y el CRT.

Se hace la evaluación del encuentro. Se contestan 3 preguntas sencillas: ¿qué te pareció positivo? ¿qué negativo? y ¿qué sugerencias haces? Por la tarde el último día se informa a todos de los principales puntos de la evaluación y se tiene un plenario llamado voz del pueblo, en el que algunos cuantos participantes exponen sus pensamientos a la asamblea.

2.2.4 Clausura

A las 5 de la tarde se tiene la concelebración con el Sr. Cardenal, como conclusión del Encuentro.

Tiene especial valor la Homilía que el Sr. Cardenal dirigió a todos, por más de 20 minutos.

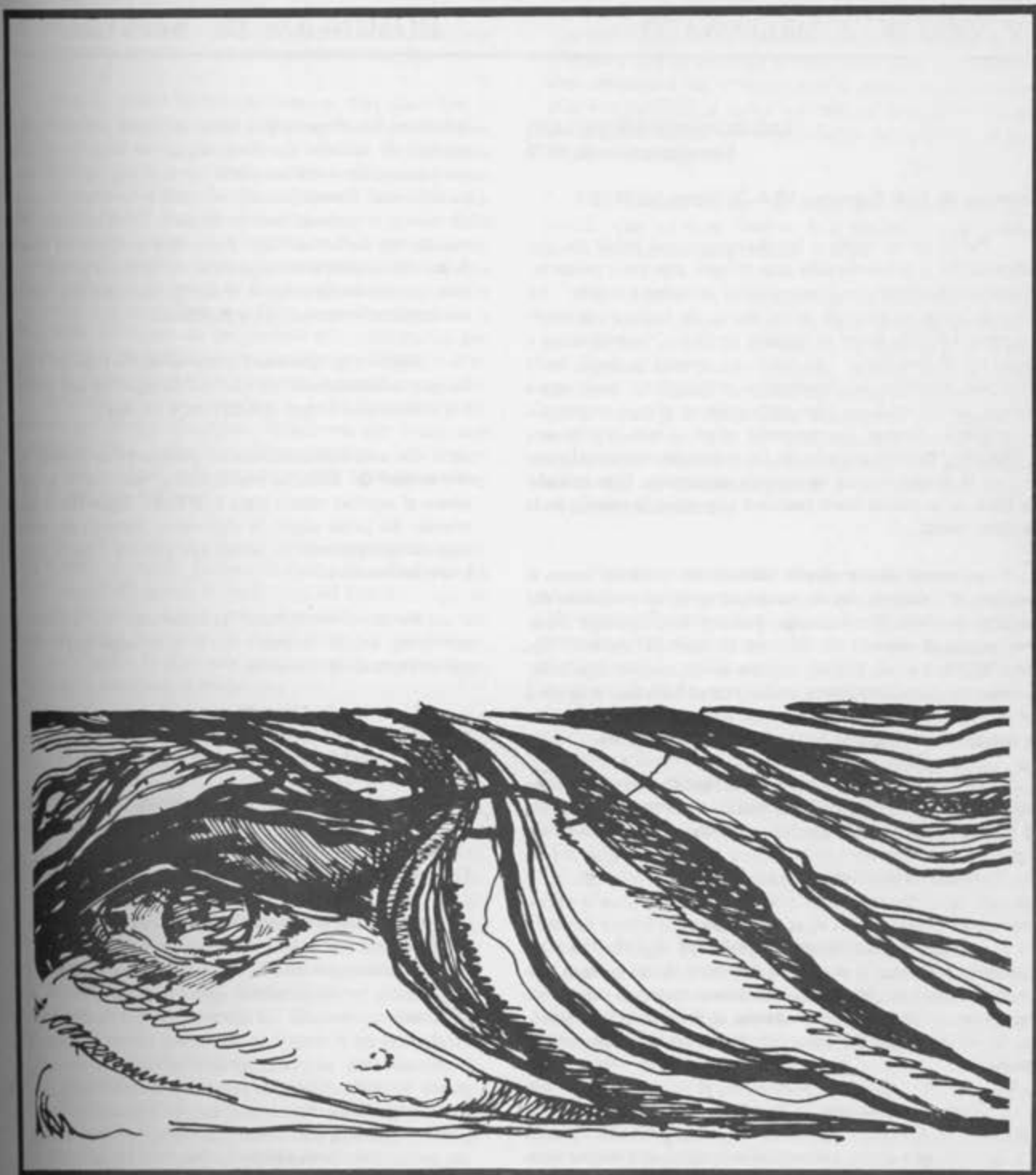
1) En la introducción el Sr. Cardenal se refiere a la providencia de Dios, presente especialmente en los momentos de la Encarnación y en nuestros tiempos, en el Vaticano II. Dentro de este marco explicita el nacimiento de las comunidades de base en la línea de las respuestas cristianas a la realidad del mundo de hoy.

2) Después de esta introducción, el Cardenal nos habla de los elementos esenciales de las comunidades de base: análisis de la realidad, reflexión de fe y acciones concretas y cómo esto se da en la comunión dentro del grupo y con la Iglesia a nivel parroquia y diócesis. Especialmente nos recordó las raíces que en la *Gaudium et Spes* y en el Decreto sobre el Apostolado de los Laicos tienen las comunidades de base.

3) La siguiente parte nos muestra las condiciones que

deben llenar las comunidades de base para crecer en vida eclesial y realizar su misión.

4) Por último, nos habló de los riesgos que pueden tener las comunidades de base. Concluyó su Homilía refiriéndose a la fiesta de San José, que estábamos celebrando, y a la acción del Espíritu Santo para que seamos en verdad testigos y signos de la Iglesia.





Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

V. VERDIN—J. MALDONADO

DOMINGOS DE SEPTIEMBRE

XXII DOMINGO ORDINARIO 3 de septiembre de 1978

Jeremías 20,7-9; Romanos 12,1-2; Mateo 16,21-27.

Pablo en su carta a los Romanos nos habla de una exhortación a la conversión que designa con estas palabras: "Transformémonos por la renovación de nuestra mente". En otras palabras se trata de la invitación de Jesús en su anuncio programático sobre el reinado de Dios; "Conviértanse y crean en el Evangelio". Es decir, es necesario elegir en la situación presente, en las diversas alternativas, tales como Dios o las riquezas. La idea para Jesús es clara y expresada en múltiples formas: Es necesario optar, y esto implica una conversión, pues el reinado de Dios supone un radical cambio en la forma misma de nuestra existencia. Este reinado de Dios no se puede hacer realidad si se sigue la inercia de la realidad social.

La conversión se puede traducir en la forma como el hombre, el cristiano, ha de participar en la construcción del reinado de Dios. Sin embargo Jesús afirma también claramente que el reinado de Dios es un don del mismo Dios (Mc. 13,33; Lc. 12,32). Se plantea así la tensión siguiente: el reino de Dios como don y como tarea humana. A la obra de Dios como un don corresponde una actitud humana que se designa en el lenguaje teológico como conversión.

En realidad en el evangelio se tipifican dos formas de conversión: a) al "pobre", oprimido, explotado... es decir, al hombre que en su situación presente se le mantiene sin dignidad, sin esperanza en su futuro (que es una gran mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos) se le exige fe. Y no una fe arbitraria, sino una fe que es necesaria como mediación especial para el acceso a Dios. b) Existe también en el evangelio predicado por Jesús un segundo tipo de hombres a los que la exigencia del reino se les presenta de un modo distinto. No se les pide a esos hombres solamente que crean en Dios, sino que además se les pide el seguimiento. Se les pide una participación activa en la construcción del reino.

Tanto en el evangelio de Marcos, en la segunda parte (Marcos 8,27-38), como en el evangelio de Mateo (16,21-27), que ahora comentamos aparece una mayor concreción del seguimiento que exige a este segundo tipo de

hombres. En el principio de su actividad apostólica Jesús predicó el reinado de Dios, según las tradiciones judías, pero posteriormente se puede apreciar una modificación de su actividad evangelizadora; es decir Jesús empieza a predicar que va a padecer mucho de parte de los ancianos, de los sacerdotes, de los escribas y que será condenado a muerte. A los discípulos, a sus seguidores no los envía ya con poder, sino que los envía a seguir el camino doloroso de Cristo con sus implicaciones sociales y políticas...

Según este contexto toma sentido la frase del evangelio que comentamos: "El que quiera seguirme que renuncie a sí mismo que cargue con su cruz y me siga".

De esta manera Jesús no predica ya en adelante sólo el reinado de Dios, la buena nueva, sino que se presenta como el camino nuevo para ir al Padre. Según esto el seguimiento de Jesús según la concreción histórica de su vida, expresa la exigencia de luchar por el amor y por la justicia entre los hombres.

Si en lo comentado aparecen dos tipificaciones de hombres, en la realidad la fe y el seguimiento deben coexistir en todo cristiano.

El texto de Jeremías expresa en forma dramática la vida del profeta, del hombre que acepta a Dios y acepta ser llamado a vivir proféticamente en un mundo conflictivo.

XXIII DOMINGO ORDINARIO 10 de septiembre de 1978

Ezequiel 33,7-9; Romanos 13,8-10; Mateo 18,15-20.

La primera lectura de este Domingo habla sobre la misión profética que Ezequiel recibe de Dios. Esta misión profética corresponde a la más antigua tradición judeo-cristiana, y ya en la primitiva iglesia la toma como una nota característica propia. La exhortación que hace Jesús a sus discípulos en el evangelio de Mateo, para que se amonesten fraternalmente al hermano que ha cometido un error, se puede inscribir dentro de este contexto más amplio. El mismo evangelio de Mateo deja abierta la posibilidad de comprender que esta corrección fraterna no se reduce a las ofensas personales. Se entiende también con respecto a las relaciones más amplias que se dan entre los hombres que perte-

necen a una Iglesia, (EKKLESIA).

El carisma profético no siempre se ha practicado en la Iglesia, o quizá sea más correcto decir que no se ha practicado de la misma manera ni con la misma intensidad. Ha tenido muchas fluctuaciones la práctica de este carisma, desde Cristo hasta nuestros días.

Jesús mismo en su vida realizó acciones proféticas: denunció y puso en peligro el poder religioso—sacerdotal de su época; se enfrentó a los poderes económicos al denunciar dialécticamente la riqueza y la pobreza y condenar la riqueza en cuanto que oprime al pobre; atacó duramente la opresión que ejercía sobre el pueblo, el poder religioso, por supuesto en nombre del mismo Dios (Mt. 15,1—20).

Para las iglesias latinoamericanas es muy claro que la segunda conferencia Episcopal latinoamericana de Medellín, marca una orientación claramente profética. En los documentos de Medellín se denuncia la miseria del pueblo como una injusticia que clama al cielo. La miseria que allí se denuncia corresponde a poblaciones enteras, a las que les falta lo indispensable para vivir; en donde su misma vida sumamente precaria adolece de una dependencia total en cuanto a lo económico, a las tomas de decisiones, a la participación en la vida social y política etc. "Los pequeños artesanos y las grandes multitudes de campesinos son presionados por los poderosos; las familias no encuentran posibilidades concretas de educación para sus hijos... los trabajadores experimentan una situación de dependencia de los sistemas e instituciones económicas inhumanas, situaciones que lindan con la esclavitud, física, cultural, cívica y espiritual..." Es importante notar que gran parte de este pueblo latinoamericano está formado por cristianos.

En la hora presente, más que nunca, es necesario que la Iglesia hable al mundo latinoamericano, en concreto. Es necesario que esta Iglesia dé testimonio del Espíritu y que se organice en función de esta tarea primordial: dar testimonio al mundo, de las relaciones que deben distinguir a los miembros de la Iglesia. Es pues una tarea actual de nuestra Iglesia, la acción profética, el testimonio vivo.

XXIV DOMINGO ORDINARIO 17 de septiembre de 1978

Sirácide 27,33—28,9; Rom. 14,7—9; Mt. 18,21—35

Esta parábola del siervo inmisericorde que hoy leemos conduce directamente nuestro pensamiento a todas las situaciones similares que encontramos particularmente en el campo mexicano. En estas situaciones no descubrimos, desafortunadamente, actitudes cristianas. El campesino pide de los préstamos para poder producir o resolver urgencias inmediatas. Le presta la Banca Oficial o prestamistas particulares generalmente usureros. En ambos casos, muchas veces es objeto de extorsión. Se ve obligado a vender hasta el último animal doméstico con que cuenta, o busca trabajo en cualquier parte a fin de poder saldar su deuda. Encuentra intransigencia a inmisericordia, pero casi nunca apoyo o perdón. El campesino siempre debe dinero y es exigido a pagar a tiempo los préstamos de usura.

Uno podría pensar que este tema es ajeno al evange-

lio. ¿Qué tiene que ver el evangelio con la economía? O al menos ordinariamente no se le ven al evangelio aplicaciones tan concretas. Sin embargo donde se cifra la adhesión al anuncio de la Buena Nueva es precisamente en los concretos de la historia. Y no podemos reducir nuestra práctica cristiana a los sacramentos. La práctica de la misericordia debe ser tan concreta como perdonar una deuda. Y esto no una sola vez, sino 70 veces 7.

El tema de esta parábola es el perdón. El perdón cristiano no tiene límites. El número indefinido de actos de perdón da la perfección al perdón. Esto es muy importante. Tan importante que el perdón entre los hombres es la condición para que se obtenga el perdón de Dios. Si no perdonamos nosotros a los hombres con la misma medida con que Dios nos perdona, el Señor nos retirará su perdón. Tal como le sucede al siervo inmisericorde de la parábola, al que el Rey le retira su perdón.

El modelo de perdón es el que Dios otorga. Es un perdón que no tiene límites. Si el hombre no perdona, no puede esperar ser perdonado.

En la parábola contrasta la generosidad del Rey con la actitud intransigente del siervo. Este, después de haber experimentado el perdón de una deuda que no podría pagar, no perdona una deuda pequeña. Así, el Rey le retira el perdón y lo manda torturar. Es decir, no podemos exigir que el Señor se comporte con nosotros de una manera diferente a como nosotros nos comportamos con los demás. Si nosotros no renunciamos a las exigencias con que ceñimos a los demás, no podremos aspirar a que Dios disminuya las suyas contra nosotros.

Hay que notar que la relación con el Señor y su Reino no consiste únicamente en un acceso directo a El. Esa relación está mediada por la relación entre los hombres es decir, no podemos aludir a su misericordia independientemente de la misericordia que nosotros usemos para con los demás hombres. O dicho con otras palabras, la experiencia del perdón de Dios debería llevarnos a transformar nuestras relaciones con los demás de una manera radical. Si descendiéramos a concretos de la historia que nos ha tocado vivir, cristianamente deberíamos pugnar por transformar las relaciones con los campesinos a los que se exprime a través de las deudas o de los créditos o de las influencias políticas.

XXV DOMINGO ORDINARIO 24 de septiembre de 1978

Is, 55, 6—9; Fil. 1, 20,24—27; Mt. 20, 1—16

De entrada a este comentario a las lecturas de este domingo conviene asumir la advertencia que se nos hace en el libro de Isafas. Esta advertencia nos coloca en una disposición correcta ante la Palabra revelada. Esta debe ser una disposición de escucha. Nosotros no nos identificamos espontáneamente con el pensamiento de Dios. No lo descubrimos por nosotros mismos, sino que lo tenemos que escuchar; nos lo tienen que predicar. Al contrario, nosotros estamos en el riesgo de manipular ese contenido que se nos comunica. "Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, vuestros caminos no son mis caminos, dice el Señor" (Is.

55,8). Esta disposición de escucha es muy importante; de otro modo no nos movemos en nuestros pensamientos y en nuestros caminos que no son los del Señor. Es decir, todo encuentro con la palabra del Señor encierra una posibilidad de conversión, de asumir el pensamiento del Señor y de caminar los caminos del Señor. Las lecturas de este día no son una excepción. Vamos a escuchar pensamientos que no son nuestros pensamientos y a observar caminos que no son nuestros caminos.

Hoy leemos también en el evangelio de San Mateo, la parábola de los obreros enviados a la viña. Un texto muy conocido que hoy conviene escuchar bajo la óptica de descubrirlo diferente del pensamiento de Dios. Es una parábola del Reino. Nos da a entender valores que pertenecen al reino futuro. El Reino es para todos. Es para judíos y para gentiles igualmente. La participación en el Reino será igualitaria. Unos no estarán mejor que otros por méritos propios. Esto lo ejemplifica la parábola. El descontento de los jornaleros de que se les haya cometido una injusticia en su salario, sino de que los demás hayan recibido el mismo salario siendo que habían trabajado menos horas. El pagarles el mismo salario a los últimos no significa que se comete una injusticia a los primeros. Significa la generosidad del dueño de la viña. Por dar a uno no quita nada al otro. Y censura a los jornaleros descontentos: "amigo, yo no te hago ninguna injusticia... Yo quiero darle al que llegó al último lo mismo que a tí. ¿Qué no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O vas a tenerme rencor porque soy bueno?" (Mt. 20,15).

Nosotros estamos acostumbrados a valorar de otro modo. A nosotros nos parecía justificado el reclamo. Estaría salvaguardando derechos laborales. Al que trabaja más hay que pagarle más. Más aún, los hombres inventamos trabajos cualificados. Por el mismo horario de trabajo hay ganancias diversas según sea la calidad del trabajo. Obviamente los obreros, las sirvientas, los empleados, los mensajeros ganan menos. Estos son los criterios humanos. De hecho estamos acostumbrados a valorar de otro modo. Y lo creemos justo. Sin embargo, si estamos en una disposición de escucha, verificaremos que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Habría una primera tentación de considerar el pensamiento de la parábola como subversivo... Pero desde la fe vemos que los subversivos somos nosotros con nuestros criterios nuestros valores que se oponen al Reino, que no encarnan esa generosidad propia del evangelio.

Pero no nos alarmemos ante esto ni ante otros evangelios. Sabemos de antemano que vamos a escuchar pensamientos que no son nuestros pensamientos y a observar caminos que no son nuestros caminos. Simplemente debemos abrir nuestro corazón para aceptar la invitación a trabajar en la viña del Señor. Una conversión que espera el mundo de los cristianos. "Por lo que a nosotros toca, llevad una vida digna del Evangelio de Cristo" (Fil. 1,27).





RAUL H. MORA L.

OTROS LIMITES DE EL LUGAR SIN LIMITES

El paréntesis con que calificué en el primer artículo de esta sección de CHRISTUS (Junio 78) la película de Arturo Ripstein, *El Lugar sin límites*, provocó de inmediato más comentarios que la invitación a ver *Ifigenia*.

"No te parece, me dijeron, que en el conjunto de la producción nacional es ésta una buena película". Si la comparación no fuera injusta y la hipótesis falsa, diría que sí, como se podría suponer que el equipo que presentamos en Argentina es en el conjunto, nuestro buen fútbol nacional.

La prensa ha comentado ya los aciertos y límites de esta película. Añado sólo una palabra, explicación de lo dicho antes.

Señalé que esta producción cinematográfica no logró romper las reglas del juego por lo que se refiere a su temática. Esta me pareció barata y recurrente. Entiendo por temática la actitud intelectual y afectiva que un artista, un cineasta en el caso, asume y comunica mediante su obra sobre determinado asunto.

Ripstein toma para su film el asunto de la pornografía, como tema, como ambientación y como símbolo. *Tívoli*, *La Zona Roja*, *Las Ficheras* son títulos que recuerdan la frecuencia con que se recurre a este tipo de argumento en el cine mexicano. Romper la "recurrencia" supondría que tras la dirección nos den una experiencia nueva. De hecho Ripstein explicita con cierta valentía un tópico nuevo: la prostitución masculina y el homosexualismo.

Pero aun esto con límites que, a mi juicio, dejan la obra a nivel comercial, tan barata casi como las otras películas mencionadas. La publicidad que llenó

hasta los andenes del Metro la hizo aparecer como del mismo estilo, con una competencia bien subrayada para atraer más público: dedicados al mismo "oficio", padre e hijo se enfrentan, "enamoradas" del mismo hombre.

No hay nada escandaloso en el asunto, desde que Jesús se dejó tocar y besar los pies por una prostituta. Se justificará recurrir a él, si la temática del director trasmite una experiencia válida. Como lo fue la experiencia de la transformación de la Magdalena.

Pero Ripstein no lo logra del todo. Fundamentalmente, pienso, por tres límites, recurrentes también en muchas de las producciones del cine nacional.

El primer límite es la necesidad casi compulsiva de explicitar verbalmente lo que la imagen visual, el movimiento de cámara, el comentario musical podían decir o habían ya dicho. En medio de una actuación atinada aunque secundaria de Emma Roldán, tenemos que oír la historia de Don Alejo y su mujer, de Pancho y el pueblo. Dentro del único rompimiento lineal y cronológico de la narración fílmica, sobre la historia de la Japonesa, tanto ella como La Manuela sólo con palabras pueden resumir su vida. Y aunque todo el mundo lo sabe ya —personajes y espectadores— hay que oír que el diputado electo es su padre, que los perros son muy bravos o que ya se echaron a La Loca. Se acaba así con la sugerencia como forma de expresión artística.

En contrapartida se acude a otro tipo de sugerencia, la que insinúa a la vez varias pautas de creación que se unifican mutuamente por no tocar fondo ninguna de ellas: El epígrafe inicial de la película —un diálogo entre Fausto y

Mefistófeles en la versión de Marlowe— hace pensar que nos abrimos ante una experiencia existencialista al estilo de Sartre, para descubrir el infierno en los otros, aquí, en este lugar sin límites. Las primeras secuencias y la ambientación escenográfica proporcionan un tratamiento costumbrista, en el que cabe el pueblo con estación de ferrocarril, gasolinera y burdel, lo mismo que los gestos ridículos y dolorosos del maricón o del mayordomo tan fiel al patrón como los perros. El servilismo de los electores esperanzados y el paternal gesto del Don de la región esbozan una línea política, entre la crítica al cacicazgo, el homenaje respetuoso a Fernando Soler y el rejuego económico explotador. Algunos acercamientos fotográficos, y más de un parlamento sentimental encaminan hacia el conflicto psicológico de las chicas del oficio y del homosexual, explícito en la Manuela o larvado en el machismo de Pancho. La condena que su cuñada hace de todo lo que sea dependencia y pasividad, como que enfrenta a la búsqueda psicológica que promueve la afirmación en libertad, por una parte, y, por otra, reafirma los complejos y las inhibiciones. El Olivo mismo, como pueblo entero, hace creer que la película se estructurará no a nivel personalista, sino colectivo: como si la prostitución misma, femenina o masculina, y el juego de promesas y amenazas no fueran sino un símbolo feliz para convertir el éxodo en tierra poseída, para luchar por la luz en lugar de aguardar que nos llegue como don del diputado que gobierne todo con su trillada estrofa de esperanzas y casigos. Cualquiera de estas líneas, como pauta primordial o exclusiva de dirección cinematográfica, habría dado una auténtica creación artística. La insinuación, con miedo a elegir y coordinar estructuralmente todo, abarata el film e impide

descubrir una temática nueva: ¿Qué piensa, qué siente en definitiva Arturo Ripstein del lugar que nos presenta? El quedarnos sin respuesta válida descubre un segundo límite, a pesar de que de todo se dice verbalmente algo.

Como consecuencia, un tercer límite: hay un freno a la originalidad creativa que nos lleve hasta las últimas consecuencias. Ni siquiera el elemento nuevo se escapa de tal limitación. Porque la afirmación de que tras el machismo que explota mujeres haya agazapado un homosexual, se prestaba a un desarrollo fecundo. Como prueba, la secuencia de innegable belleza y valor, la leyenda del beso, el baile de La Manuela. Al verla se puede soñar que sea

el anuncio de algo que llegue algún día a su cabal tratamiento, como lo fue aquella brevísima secuencia en que Fellini nos dió el primer bosquejo de la tierna y esperanzadora cabiria, en *Lo Scelcco Bianco*. Pero por ahora la creatividad mexicana quedó limitada a sólo ese instante. El resto, me parece, son lugares más o menos comunes y comerciales.

Por estas mismas fechas se exhibe en México otra película italiana, también con el símbolo de un homosexual. Pero Ettore Scola, con *Un día especial* y la actuación madura y sin concesiones de Marcello Mastroianni y Sophía Loren, sí nos da una experiencia que valía la pena de ser dicha, muy cinematográfi-

camente, con un gran montaje: Cuando Italia se prostituyó, en el abrazo de Hitler y Mussolini en Roma, Gabriele, marginado de todo y por todos, a causa de su homosexualismo, no sólo vive la aventura de encuentro humano consigo mismo en Antonietta; descubre además que desde tal situación de marginación puede pasar al pequeño grupo que en la clandestinidad preparó la liberación de Europa, pisoteada aquel día de historia y de burla.

Algo de esto nos sigue haciendo falta para que nuestra participación en las mundiales no quede frustrada o a medias: en el cine, en el fut, en tantas cosas más de este lugar sin límites, lugar de la esperanza.

Información sistemática

Información organizada para tener su banco de datos personal.

Diez periódicos sintetizados e indizados en una publicación mensual

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números):
México, \$450.00 MN;
Apartado postal 7-1179,
Teléfono, 574-02-24. Campeche No. 7,
Col Foma. México 7, D.F.



"EL TROQUEL", S. A.

Casa Provedora de Artículos de Iglesia y Religiosos

Apdo. Postal No. 524
2a. Rep. Venezuela No. 50
México 1, D.F.

Tels.: 522-59-94 y 522-29-66

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para acts de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis"; pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantáneo con 100 panes y en cajas.

CASA MORFIN, S.A.

MATRIZ
AV. CUAUHEMOC 216-A
CONMUTADOR: 578-22-11
DIRECTOS: 578-19-24
578-20-65

SUCURSAL No. 1
CALZADA DE LA VIGA 376
TELS.: 538-03-69
530-34-91

SUCURSAL No. 2
HEROE DE 1810 No. 123
TACUBAYA
TELS.: 515-78-12
515-04-38

SUCURSAL No. 3
MARINA NACIONAL 265
COL. ANAHUAC
TELS.: 527-25-56
399-09-77

SUCURSAL No. 4
AV. IGNACIO ZARAGOZA No. 574
TEL.: 571-58-11

REFACCIONES PARA AUTOS AMERICANOS Y EUROPEOS

RECTIFICACION DE MOTORÉS

ARTE SACRO

ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES,
SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS,
CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.

christus

¿YA TOMO NOTA DE LA NUEVA DIRECCION DE CHRISTUS?

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel.: 598-47-08

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

**LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS**

CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

México 4, D.F.

1898



**LAS FABRICAS
DE LYON, S. A.**

**ARTICULOS
RELIGIOSOS**

ESPECIALISTAS EN TODA

CLASE DE DISEÑOS

**CASA FUNDADA
EN 1894**

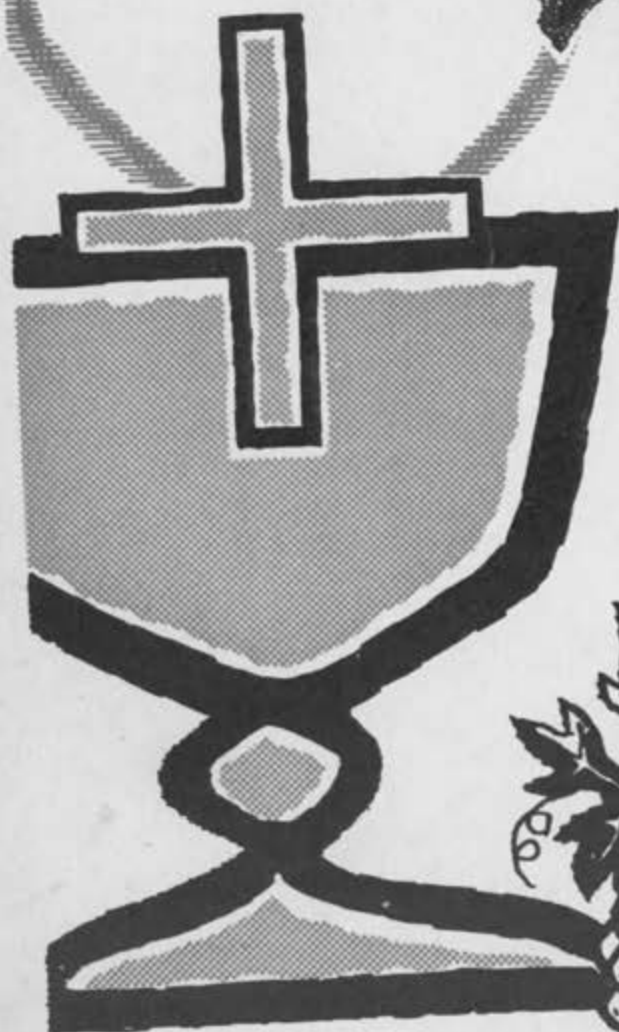


San José, anónimo hispanomexicano (1738)...
Iglesia-Museo de Tepotzotlán, México.

Av. Madero 72-A — Apdo. 310 — México 1, D.F.

Teléfonos: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

... fruto de la vida
del trabajo
del hombre



Genimine
Vitis



VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

DR. R. MICHÉL 581 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL